



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**LA FANTASÍA EN EL PROCESO CONSTITUTIVO
DE UNA NIÑA COMO SUJETO**

TESIS EMPÍRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

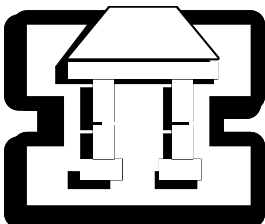
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

ERIKA FLORES MARTÍNEZ

**DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. FRANCISCO LANDA REYES**

**ASEORES:
MTRO. ESTEBAN CORTÉS SOLÍS
MTRA. IRENE AGUADO HERRERA**



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

¿Por qué decir nombres de dioses, astros
espumas de un océano invisible,
polen de los jardines más remotos?
Si nos duele la vida, si cada día llega
desgarrando la entraña, si cada noche cae
convulsa, asesinada.
Si nos duele el dolor en alguien, en un hombre
al que no conocemos, pero está
presente a todas horas y es la víctima
y el enemigo y el amor y todo
lo que nos falta para ser enteros.
Nunca digas que es tuya la tiniebla,
no te bebas de un sorbo la alegría.
Mira a tu alrededor: hay otro, siempre hay otro.
Lo que él respira es lo que a ti te asfixia,
lo que come es tu hambre.
Muere con la mitad más pura de tu muerte.

Rosario Castellanos

A mi mamá y mi papá

Por darme más que la posibilidad de respirar.

Por arriesgarse a que yo naciera.

Por mostrarme qué fácil es acercarse
al maravilloso mundo de las letras.

Por enseñarme que la vida
tiene sueños, realidades y esperanzas.

Por las palabras.

Por su amor.

Gracias a mis hermanos,
a Paty, Lulú, Quique, Nelly y Ana

Por ser mi ejemplo, por guiarme,
por su amor,
por acompañarme y enseñarme
porque han estado a mi lado.

A mis otros hermanos:
Luis, Gaby, Jezi y Oscar

Por ser mis amigos y compañeros de juegos,
por ser confidentes, aliados, inventores de mundos
que a pesar de que en tiempo nos hayan rebasado
seguirán para nosotros intactos.

A Gus, Omar, Alex, Alán Dany y Betito
Porque en su mirada y en sus preguntas
se abren otras puertas.

Gracias a la UNAM, a la FES Iztacala

En ellas germiné y logré expandir mis raíces,
al descubrir algo más que libros, amor, amigos,
jardines, conocimiento y saberes.

Gracias a mis maestros.

A Francisco Landa

Por su entusiasmo, su pasión y entrega para con lo que hace
por bajar del pedestal a las vacas sagradas.
Por ayudar a confirmar mi gusto por la clínica infantil,
por extender sus tiempos,
por las palabras,
por ser un gran maestro,
no sólo dentro de las aulas.

A Esteban Cortés

Por su experiencia compartida.

A Irene Aguado

Por hacer, sin saberlo,
Que sus clases fueran algo de lo que más disfrutaba
durante mis últimos semestres en la FES
Por trazar otras posibilidades dentro de las aulas,
Por apoyarme para seguir en esto.
Por la fuerza que me transmite.

A los profesores que, aún con el mismo temario revisado cada año,
siguen exaltando las ganas de los que abordamos las aulas.

Agradezco a Dolores Aldana

Por ser testigo de esta titulación,
Por dar cabida a otras posibilidades y
Por mostrarme que los puntos no siempre van al final.

Gracias a mis amigos, sabrán a quien me dirijo.
Por estar cerca, no en distancias métricas.
Por estar en las risas y el llanto
Por no sucumbir ante el peso del cuerpo y los años.
Por ser lo mismo mortales que héroes de asfalto.

Como ahora no hay maestros ni alumnos, el alumno preguntó a la pared: ¿qué es la sabiduría? Y la pared se hizo transparente.

Jaime Sabines

INDICE

RESUMEN	11
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO 1. RELACIÓN DEL SUJETO HISTÓRICO CON LA SEXUALIDAD	21
1.1 Características de la sexualidad infantil	22
1. 1. 1 <i>Exteriorizaciones de la sexualidad infantil: autoerotismo</i>	23
1. 1. 2 <i>La erogenización y sus consecuencias</i>	25
1. 1. 3 <i>Objetos que erogenizan y su relación con la fantasía</i>	26
1. 2 Las etapas del desarrollo sexual	29
1. 3 Estructuración edípica	31
1. 3. 1 Complejo de Edipo y complejo de Castración, descrito desde los que son amenazados	32
1. 3. 2 Complejo de Edipo negativo y Complejo de Castración, asumirlo es fundante de los Edipos venideros	36
1. 3. 3 ¿El superyó de la mujer no deviene tan implacable?	39
1. 3. 4 Tiempos lógicos del Edipo	41
1.4 Aceptar la ley: instauro la prohibición y la promesa	45

CAPÍTULO 2. UN ESPACIO PARA SIMBOLIZAR	49
2. 1 Los significantes	50
2. 2 Ceder un lugar	53
<i>2.2.1 El cuerpo, zona de intercambios</i>	54
2. 3 Importancia del estadio del espejo	56
<i>2. 3. 1 La imagen y el Otro</i>	57
<i>2. 3. 2 Lo visual es engañoso</i> <i>(el engaño más hermoso: el narcisismo)</i>	59
2. 4 Pasaje del dos al tres: lo simbólico	63
<i>2. 4. 1 Abrir el terreno para crear un paralelo</i>	65
2. 5 Jugar: posibilidad de crear lazos	66
CAPÍTULO 3. LA FANTASÍA EN LA VIDA PSÍQUICA	70
3. 1 Las dimensiones de la fantasía en los niños	71
3. 2 Fantasía mortífera	73
<i>3. 2. 1 Agredir, ¿señal de un vínculo?</i>	76
3. 3 Fallas en la falización	77
<i>3. 3. 1 Qué lugar puede tener un niño para la madre</i>	79

3. 4 Tocar y ser tocado	81
3. 4. 1 <i>La fantasía del incesto</i>	83
3. 5 Práctica psicoanalítica	86
3. 5. 1 <i>Acompañamiento y escucha analítica</i>	89
CAPÍTULO 4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL CASO	91
4. 1 Demanda inicial	92
4. 2 Hacerse madre: dar y tener un lugar	94
4.2.1 <i>Qué le quiere</i>	96
4.2.2 <i>Actos de T que rompen con lo establecido</i>	97
4. 3 Discurso de T	99
4. 3. 1 <i>Idea de T sobre ser curada</i>	100
4.3.2 <i>Cómo acceder al deseo de su madre:</i> <i>Sus orígenes</i>	101
4.3.3 <i>Su familia (un no lugar)</i>	104
4. 3. 4 <i>Fantasía de ser matada</i>	105
4. 3. 5 <i>Relación edípica</i>	110
4. 4 Consideraciones metodológicas	116
CONCLUSIONES	119
REFERENCIAS	125
BIBLIOGRAFÍA	128
ANEXOS	131

RESUMEN

Lo espinoso de trabajar con niños, en una clínica con bases psicoanalíticas, es mirarlos a la cara, vivir y soportar su dependencia, su desamparo, porque en ese verlos a los ojos está presente la propia infancia, con lo que cada uno haya tenido en ella, desde recuerdos que arranquen sonrisas hasta las vicisitudes dolorosas que nos hagan voltear la mirada.

Acompañar, a una niña, en el despliegue de sus pulsiones, sus fantasías, sus juegos y sus palabras, hace muy corta la distancia entre el deleite y la angustia de estar ahí parada observando y en ocasiones siendo partícipe hasta donde la invitación alcance, siendo testigo de cómo se juega su vida.

El tener de frente la petición de una madre, para atender a su hija, obliga a plantearse diferentes interrogantes sobre la práctica clínica que se ejerce; es por ello que se solicita el respaldo de autoridades inmortalizadas en sus obras, buscar en la teoría psicoanalítica algo que diga qué se puede hacer con el sufrimiento de esta niña, sin pretensiones falsas de querer solucionarle la vida, sino con el propósito de apoyar en ese camino que se emprende una vez que una empieza a indagar en la historia de la niña.

Posiblemente en este texto no se encuentre una única línea teórica y es que se retomará los aportes de S. Freud, J. Lacan y M. Klein, tomando en cuenta que la dirección teórica es determinada por la experiencia clínica, que pone a prueba qué conceptos son vigentes, ello estará dado en la decisión que cada uno tome con un caso clínico en sus manos.

En las próximas páginas se podrá encontrar inicialmente los fundamentos del psicoanálisis, teóricos y metodológicos, para conducirlos hacia la presentación de un caso, mismo que podrá ser leído desde otras vertientes, incluso puede abrir otras interrogantes que seguramente no serán expuestas en este trabajo.

INTRODUCCIÓN

A manera de preámbulo, se desarrollará de forma general los aportes teóricos propuestos por el psicoanálisis para el conocimiento del niño y su subjetividad. Se abordará brevemente el desarrollo del psicoanálisis con niños, partiendo de la noción más amplia de psicoanálisis, que puede ser comprendido como la teoría y la práctica iniciadas por Sigmund Freud, basadas en el descubrimiento del inconsciente. Y finalmente se expondrá que el presente trabajo presenta un proceso de acompañamiento y escucha analítica, que si bien no se concluyó, sí permite delinear algunos conceptos teóricos metodológicos, así como la participación que se puede tener en la clínica con niños.

En 1922, S. Freud definió al psicoanálisis en tres sentidos el primero, es como procedimiento, el segundo sería como método y finalmente como teoría científica.

El psicoanálisis como procedimiento, intenta alcanzar los procesos anímicos inconscientes. En tanto que la transmisión del cuerpo teórico va delineando un campo de interacción, el cual se verá inacabado y en un proceso constante de construcción y contradicción.

Mientras que el psicoanálisis señalado como método, dimensiona un sentido de la cura, sin referir en ello la dirección del paciente, sino de algunos procedimientos como la escansión, la interpretación, la transferencia y la rectificación; puntualizando que el *poder* de la cura reside en la transferencia.

Así mismo tenemos que la situación analítica es sostenida por un analista y un analizante, y que el vínculo que haya entre ambos no es propiamente en una dimensión de paridad

Retomando algunas consideraciones hechas por Jacques Lacan (1958), encontramos que la dirección de la cura, plantea algunas puntualizaciones hacia el paciente por parte del analista, como las entrevistas preliminares, los tiempos y los pagos, sin olvidarnos de la invitación hacia el paciente de decir (todo, aunque sería imposible, pues dicha exigencia no se podría cumplir) lo que se le ocurra. El analista por su parte, se presenta no sólo como pantalla de proyección, sino que aportará palabras, interpretaciones, en el registro simbólico, presta su persona como soporte de la transferencia, en el plano imaginario y paga con su *ser* en lo real.

En la historia del psicoanálisis se han planteado distintos métodos. Joseph Breuer, comenzó a utilizar el método terapéutico de hipnosis aplicado en la desaparición de síntomas y trastornos somáticos, tras evocar fantasías, emociones, recuerdos, etc., acompañada en ocasiones de la electroterapia.

En estados hipnóticos se daba pie a otro método denominado catártico, en el que se libera (mediante la palabra del paciente) poniendo de manifiesto las cargas emocionales. Éste mismo evidenció un vínculo de los síntomas manifiestos con el origen de la neurosis, y aún más con un carácter sexual.

Anzieu, D.¹ consideró que esto apunta y abre paso a lo que se denominará “talking cure” que pone en juego lo que concierne a la palabra del paciente, “sujeto de su discurso”. Como efecto de contraponer lo dicho en hipnosis con lo que se “permite” el paciente decir en vigilia, surgirá la asociación libre, en la que se da pauta para decir lo que se piense aún sin tener relación, simultáneamente surgirá la escucha analítica.

Pero centrándonos en los procedimientos, métodos y técnicas psicoanalíticas con niños podemos encontrar diferentes posturas al respecto. Inicialmente habrá que señalar que tanto Freud como Lacan no trabajaron

¹ Anzieu, D. El autoanálisis de Freud. México: Siglo XXI

directamente con niños, pero sí se refleja que el niño forma parte de sus principales conceptos, inaugurando de este modo referencias teóricas que modifican radicalmente las ideas psicoanalíticas.

Para Freud, el acercamiento con los niños en términos psicoanalíticos, es a partir del caso del pequeño Juanito y de las observaciones hechas a su sobrino, que teoriza acerca de los niños, aunque no podemos perder de vista que Freud mismo tuvo influencia en algunas de las pioneras del psicoanálisis con niños como Hermine von Hug-Helimumth, quien consideraba importante asegurar la confianza del niño, evitar la sugestión, interpretar la transferencia negativa y dejar que el niño jugara, Eugenie Sokolnicka, Sabina Spilrein. Y por supuesto Anna Freud, quien entre otras aportaciones, destacó un nexo entre el psicoanálisis y la acción educativa.

Por su parte Melanie Klein, fundadora de la escuela inglesa presentó aportaciones teóricas como el descubrimiento del Superyó arcaico y el Edipo precoz, la posición depresiva y la posición esquizo-paranoide, la demostración de la importancia del símbolo en el desarrollo del yo, la relación de objeto, el objeto bueno y el objeto malo, la envidia y la identificación proyectiva. En tanto que sus aportes de tipo técnico hacen especial hincapié en el análisis de la transferencia, de la transferencia negativa y del manejo de la angustia en la sesión de análisis, todo ello unido a las numerosas aportaciones que tanto ella como sus discípulos hacen sobre la técnica del juego, como Donald, W Winnicott, Hanna Segal, Arminda Aberastury, S. Isaacs, J. Riviere, P. Heimann y H. Rosenfeld.

En el caso de Lacan, igualmente podemos encontrar psicoanalistas que tuvieron estrecha cercanía con sus ideas. Entre ellos destacan Maud Mannoni, Rosine Lefort y Franciose Dolto, quien señalaba que se debe afrontar y superar las castraciones umbilical, oral, anal y edípica. En Dolto los calificativos de oral, anal y genital no traducen solamente el encuentro de las pulsiones con un placer de zona erógena, sino que expresan también un modo de encuentro con el otro,

asociado en lo inconsciente a estas zonas del cuerpo, fuentes de excitación. En cuanto a la técnica, modificó a su vez su modo de encuadre, no trabajaba con juguetes, sólo con lápices, papeles, plastilina y sobre todo su palabra.

Específicamente Lacan no se interesó directamente en el psicoanálisis con niños, pero algunas de sus aportaciones teóricas parten de ellos, algunos ejemplos son: El estadio del espejo, el cual establece una referencia tópica, un momento lógico en el que se originan el yo (moi) y la alienación imaginaria al semejante. Además la formalización del Otro y del objeto *a* va a permitir situar diversamente el lugar del niño y su relación con los Otros reales. Por otra parte Lacan también teorizó sobre el niño como fantasma y como síntoma.

Hasta aquí hemos recorrido parte de la historia del psicoanálisis con niños, pero falta por señalar que el trabajo con niños se define con las particularidades de cada uno. Debemos tener en cuenta que las formas en cómo se expresa un niño, muchas veces, no dan cabida a un lenguaje verbal, y en ello habrá que respetar el rechazo del niño por la palabra, darle tiempo y valorar los otros modos mediante los que se expresa: juegos, dibujos, contactos físicos, silencios, llantos y por qué no hasta gritos.

Cuando los niños hablan lo hacen con sus juegos, sus dibujos y su cuerpo; sin embargo aprender, como analista, a leer, ya no digamos a escuchar y mucho menos a entender no lo da propiamente la teoría. Será en la experiencia directa que se aprenda a leer e incluso a hablar, con los elementos de léxico básico y con las expresiones de cada niño.

Pero qué es lo que un niño va a buscar en un encuentro analítico, en un acompañamiento o en una escucha. Por supuesto que para cada uno habrá consideraciones particulares, dependerá de los alcances e implicaciones que éstas tengan. Sin embargo un niño va al encuentro con un analista bajo la

incertidumbre, tal vez con la consigna de que lo necesita – al menos así lo cree a través de sus padres –.

Ahora bien, allí dónde el niño irrumpe, desde la mirada de los padres, se reclama una adecuación; ahí donde se espera una evolución madurativa adaptada al tiempo cronológico de la vida cotidiana. Se trata entonces de una dimensión, que viene a perturbar lo armónico, las reglas, los temas que se pueden y los que no se pueden hablar. Qué es lo que preocupa tanto a los padres, si los niños se dedican a eso, a jugar, a imaginar, a hacer y deshacer, los padres posiblemente requieren cierto apoyo al observar que a su hijo algo le ocurre: tiene dudas, hace preguntas y no sólo verbalizadas sino con sus actos llega a cuestionar.

El niño comienza a formular sus preguntas, poniendo en marcha el origen de la investigación y la curiosidad. Y todos los cuestionamientos a los que se ve expuesto van desde ver amenazada su existencia por la aparición real o sospechada de un nuevo niño, hasta temer perder con este acontecimiento los cuidados y el amor de los que lo rodean. Puede ser que haya sido introducido en una situación real en la que se le oculta algo de su historia y que no sabe... Por otra parte, al ocurrir la ascensión de la madre como padre en sustitución por ausencia o por negación de éste, le traen como resultado algo que se le va de las manos, así como cuestionar su lugar como prótesis para alguno de los padres. Todo ello, al niño, le hace pensar y preguntarse por la sexualidad, por su origen, por la madre y por el padre.

En el mejor de los casos los niños se acercarán con sus preguntas a sus padres, sin embargo, muchas veces los padres no soportan el peso de las preguntas infantiles. Para los niños sus padres son la fuente de todo saber, ellos suponen que sus padres tendrían un saber absoluto, sin fisuras y es ahí donde dirigen sus preguntas.

Y al mismo tiempo qué es lo que un niño demandaría al estructurar sus preguntas. El niño demandaría la posibilidad de seguir tramitando sus preguntas, preguntas que conciernen al complejo nuclear de las neurosis. Es aquí que tanto el niño como los padres ven en el analista la opción para dar las respuestas que necesitan.

Con los niños habrá que plantear a qué se va a una sesión, qué quieren, además de tener derecho a que se le pregunte qué piensa de lo que dicen sus padres y es que desde ellos algo *se sufre*, distinguiendo qué quieren tanto padres como niño para que finalmente el niño nos autorice a trabajar o no con él.

En la infancia se van gestando progresiva y paulatinamente los elementos simbólicos para poner a distancia el goce que retiene al sujeto en la demanda del Otro. Por ello es importantísimo el soporte real de los juguetes que hacen al armado de una fantasía en lo real, que es la escena que se juega.

Pero la clínica analítica con niños da lugar a que los enigmas que ellos mismos plantean, puedan ser desplegados y tramitados, mediante sus productos, juegos, fantasías o dibujos. Ante éstos no se trata de que el analista responda, sino que las preguntas abran algo distinto para el niño. Dentro del trabajo analítico a realizar con los niños está su conformación psíquica, misma que conjugará sus experiencias vividas de manera directa con las experiencias no reales (fantásticas), resultando así las incongruencias en las que se debatirá. Se tratará de que el niño pueda subjetivar la historia que le precede, la historia de la que él viene, esto es, hacerla suya para posicionarse.

La participación que tenga el analista será de aquél a quién se dirijan tanto los padres como el niño, después de buscar por su parte algo que diera solución o respuesta a lo que les está cuestionando. ¿Qué va a hacer el analista ante ello? Ayudarlos a articular su demanda, incluyendo a los padres en lo que respecta a su hijo, desplegando desde el saber inconsciente, hasta los límites del acto, teniendo

en cuenta que en ese camino habrá que pasar necesariamente recordando *el sufrimiento* del niño. No es sólo hablar de lo no dicho, de la verdad no dicha, sino de abrir espacios y tiempos para hacer elaboraciones, simbolizaciones y subjetivaciones.

El analista de niños tendrá el valor de enfrentarse a los padres, el extraño privilegio de tener un lugar especial donde alojar al pequeño y otro más raro aún: el de entenderse con el niño. (Blinder, Knobel, y Siquier, 2005)

Cuando se trabaja con niños, habrá que remitirnos a una familia y en especial a una parte de ésta, al niño y a lo que circula alrededor de él, a partir de su lenguaje: juegos, dibujos, palabras atropelladas o frases cambiadas. Para ello es necesario abarcar el modo en que juega, con qué juega, las acciones, expresiones y frases que le acompañan. Mediante todo esto tendremos evidencias o productos en torno a las fantasías que enmarcan sus dudas, angustias o miedos.

El punto central para el presente trabajo, será señalar la relación que hay entre las vivencias y fantasías agresivas, el cuerpo y la constitución subjetiva en una niña apoyada mediante un acompañamiento y escucha analítica.

Partamos de que el hecho de que una niña tenga actos y fantasías agresivas, además de traer consigo angustia (para ella) y una explicación teórica y metodológica, cobra importancia en la práctica clínica, no sólo como reporte de caso, sino en la cura misma de la niña, dado que la simbolización que se construyan a partir del proceso de acompañamiento y escucha analítica buscarían una subjetivización.

Con la presentación de este trabajo se espera poner de manifiesto que en ocasiones podrían pasar como cotidianos eventos como: accidentes repetitivos, lesiones continuas en el cuerpo, etc. Y que como especialistas ignoramos, sin tomar en cuenta que podrían ser señal de un contexto psicopatológico particular.

La metodología utilizada en este trabajo, con bases teóricas y metodológicas en el psicoanálisis, implicó la aplicación de elementos técnicos como entrevistas con la madre y con la niña, juegos libres o dirigidos, dibujos, modelado en plastilina, sueños, síntomas y fantasías.

Entonces, bajo un dispositivo de escucha analítica, habrá que derivar de las palabras que, en este caso una niña, dirige a ese otro que la acompaña y escucha. Recordemos que una palabra se dirige al otro y toma sentido, en el mal – entendido, que ese otro le de. En los discursos estará circulando algo invisible, algunos regalos (para la niña), representaciones de aquello que no se tiene y que aún así sostiene la situación.

Si bien, es cierto que dentro de teoría psicoanalítica uno de los puntos esenciales es el estudio del Sujeto, expresado como el sujeto en conflicto y producto de deseo. Partamos del concepto propuesto por Freud, referir al sujeto, es hablar de que se sujeta a una cultura, como efecto de un orden: histórico, cultural y libidinal, dado que participa en la construcción de la realidad.

¿Pero de qué forma participan los sujetos en la construcción de significados culturales? Y específicamente ¿cómo se constituye el sujeto?

Como respuesta se puede apuntar que es necesaria la presencia de un agente materno, un agente paterno y un cachorro humano. Y será a partir de la relación de éstos, como elementos, que se edifique una estructura psíquica. Además que inevitablemente hablar del sujeto nos remite a la sexualidad, en particular a aquello que es sexuado culturalmente.

Cabe resaltar que el papel de la madre, tanto en este caso como lo han constatado en sus aportes Brener (1982) y Lugo (1981) es fundamental en el significado que la madre tiene como primer objeto en el desarrollo psicopatológico de una *niña*. En la relación Madre – Hija, se conjugan características como sexo,

semejanzas y hostilidades, lo que conduce a la niña hacia su formación como sujeto.

Dentro de dicha relación se puede esperar que se de un espacio para proveer de seguridad, tranquilidad y confianza, sin embargo, se puede presentar, características en las que la niña se sienta amenazada tal como lo explica Klein y Bloch (2000), y actúe – agrediendo – antes de que ocurra en sus fantasías o – para ella – en lo real: su muerte.

Las producciones específicamente de los niños – en el orden imaginario, los conducen a fantasías en sus juegos en las que hay una aproximación a su vida, temores y deseos. Como señala Aberastury (1984) mediante la utilización del juego en un terreno clínico (pero también fuera de éste) el niño se permite representar papeles prohibidos por la educación – cultura – fundamentando así su necesidad de dominar situaciones, cumplir deseos, asimilar experiencias excesivas, transformando lo pasivo en activo, dando lugar a eludir al Super yo y a la realidad misma. A este juego se le podrá complementar con la expresión hablada, considerando que el análisis se puede dar por terminado cuando haya un “empleo de sus medios al máximo de lenguaje, ya que la expresión oral significa una... adaptación a la realidad”².

Si de alguna manera la niña soporta sobre sí las tensiones de las relaciones que se viven dentro de su familia, el propósito de la escucha y acompañamiento será reconstruir sus dudas y sus posibilidades, descubrir su posición y su relación con los demás.

² Aberastury. (1984). Aportaciones del psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Piados, (p.33)

CAPÍTULO 1

RELACIÓN DEL SUJETO HISTÓRICO CON LA SEXUALIDAD

Nacemos, y en ese momento es como si hubiéramos firmado un pacto para toda la vida, pero puede llegar el día en que nos preguntemos Quién ha firmado esto por mí

La vida... comienza no se sabe para qué, termina no se sabe por qué.

José Saramago

Enunciar al sujeto histórico, como efecto de un orden: histórico, cultural y libidinal que lo preexiste, en una historia personal que corre a través de las generaciones y que lo hace formar parte de un pasado que él mismo desconoce, y el cual le ha sido heredado vía el lenguaje, legado que en sí es Ley, ley que por un lado prohíbe pero que tiene como sentido el promover un movimiento en ese sujeto.

Si partimos de que al sujeto se le hereda una estructura universal como es el lenguaje y que el efecto de ésta será el reconocimiento de una ley: ley de la prohibición del incesto necesariamente tenemos que acercarnos al origen de dicha prohibición, o sea a la conformación de la sexualidad.

Considero importante señalar que a pesar de que Freud comienza a escribir sobre la sexualidad infantil en 1905 en *Tres ensayos de teoría sexual* y si bien es cierto que se pueden leer, entre sus aportaciones teóricas, frases “biologisistas” y en textos como *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos (1925)* expresiones misóginas, puedo suponer que en esos momentos los haya referido así por su formación, su punto de vista como hombre y seguramente su tiempo en la historia.

En ese mismo sentido, mis lecturas y la influencia que extraiga de éstas no me exentan de limitantes de formación, personales e históricas.

1.1 CARACTERÍSTICAS DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

Iniciando con Freud tenemos que, al hablar del desarrollo sexual, se ha tomado en cuenta: la herencia, de los antepasados, dejando de lado la prehistoria, es decir la existencia individual: la infancia.

Una diferencia entre lo que M. Klein y Freud creían acerca de la sexualidad infantil es la idea de que el niño poseía un conocimiento latente e inconsciente de los órganos sexuales.

Los humanos, vean o no a sus padres en la escena primordial – acto sexual – tienden a fantasear con ello; y aún más si en el hecho mismo encuentra correspondencia con lo que fantasea. Sin embargo no por ello el niño “se defiende enérgicamente” de la realidad que le perturba e inquieta de sobremanera. La comprensión de la diferencia anatómica y su función es “en realidad el reconocimiento conciente de lo reconocido inconsciente en la infancia.”¹

Según Klein “existe... una fantasía infantil que invariablemente asocia la sexualidad de los padres con la procreación y la posibilidad de que aparezcan nuevos bebés.”² La actividad sexual podría representar envidia y perturbación, lo primero porque los padres son quienes pueden hacer bebés y lo segundo porque significaría un movimiento de lugar que actualmente ocupa el niño.

¹ Temperley, J. (2000). Las ideas de Klein sobre la sexualidad con particular referencia a la sexualidad femenina. En: los diálogos sobre Klein – Lacan. Argentina: Paidós. (Pág. 171)

² *Ibid*

A pesar de que los niños muestran manifestaciones tempranas como las erecciones, la masturbación y aún las acciones parecidas al coito, se les ha colocado el carácter de *tempranas corrupciones*.

1.1.1 Exteriorizaciones de la sexualidad infantil: autoerotismo

El tema de la diversidad de la vida sexual de los niños y de los adultos había sido poco abordada, señalándola como exclusiva de la experiencia adulta, sin embargo el gran aporte que se le reconoce a la teoría psicoanalítica de Freud, es precisamente, haber señalado que la sexualidad se gesta desde la infancia, marcando con ello la vida adulta. En la sexualidad infantil o mejor dicho en el desarrollo de ésta, se caracterizarán las manifestaciones y los primados que culturalmente permitirán una incorporación del niño a una sociedad, esto es, que durante esta etapa se señalarán los *diques psíquicos* que la cultura y la familia dispongan para el infante. Tales diques no son otra cosa más que las pautas para delimitar lo permitido y los límites bajo los que se regirán sus actitudes, preferencias y repulsiones hacia la vida misma.

El placer sexual infantil se encuentra en aberturas, en la piel y en superficies sensibles. Además de que la satisfacción está en el propio cuerpo, retomando de Havelock Ellis, el término que podría denominar autoerotismo. La iniciación de las exteriorizaciones de la sexualidad infantil podría ser el chupeteo concentrándose en esta expresión “la acción de mamar con fruición cautiva por entero la atención y lleva al adormecimiento o incluso a una reacción motriz en suerte de orgasmo”, al pie de página se menciona que “la satisfacción sexual es el mejor somnífero.

No es raro que el mamar con fruición se combina con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo, el pecho, genitales externos... muchos niños

pasan del chupeteo a la masturbación.”³ Además del chupeteo descrito anteriormente, otra exteriorización es la excitación masturbatoria de los genitales, en ambos se expresan: componentes pulsionales de placer. Tales pulsiones se presentan en pares opuestos, activas – pasivas (infringir dolor – recibir dolor) sadismo – masoquismo, y el placer de *ver* (activo y pasivo). Del primero se podría derivar a la pulsión de investigación y de la segunda la exhibición artística y actoral.

La organización pregenital de la libido se caracteriza por

- a) apuntalar a una función corporal, donde hay una necesidad de buscar alimento, misma que se separa de la búsqueda de placer.
- b) no hay objeto sexual externo, por ser autoerótica, habrá la búsqueda de un placer vivenciado previamente y que se recuerda, en él la pulsión no se dirige a otra persona sino que se satisface en el propio cuerpo.
- c) su meta sexual está aún en una zona erógena.

En síntesis se marca una autoerogenización, iniciando como ya se vio en la zona de la boca, cambiando la nutrición por la búsqueda de placer en el acto de mamar, además de que aparecen los dientes y se cambia el succionar por el masticar o morder.

Posterior al acto de mamar, se intenta que el niño controle esfínteres lo cual marcará la zona anal, como ese otro lugar pregenital donde el niño encuentra sensaciones placenteras, así mismo experimenta el poder controlar su cuerpo con relación a las peticiones que le hacen sus cuidadores, explícitamente de obediencia.

³ Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: Obras completas. Vol. VII. Argentina: Amorrortu (Pág. 163)

1.1.2 La erogenización y sus consecuencias

Hablar de la meta sexual en la sexualidad infantil, lleva a explicar las zonas erógenas como “un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad.”⁴

Entendiendo que las zonas erógenas son parte fundamental de la meta sexual infantil, pues ésta “consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que de un modo u otro, se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes...”⁵ En la necesidad de satisfacción se combina un sentimiento de tensión o displacer y la sensación de estímulo proyectada a la zona erógena periférica.

Si bien la erogenización cumple una parte importante en el desarrollo psicosexual del niño además de ser ésta una función que ejerce la madre o agente materno ¿podría dicha erogenización tener en el futuro consecuencias negativas? Y de ser así ¿estaría relacionada con las fantasías que los niños representan en el juego?

La respuesta que doy por ahora, es que efectivamente la erogenización o mapeo que la madre haga sobre el cuerpo del niño tendrá consecuencias positivas, en el sentido de que marcarán un registro en el que el niño podrá recurrir a la obtención de placer en ciertas zonas (erógenas) puesto que alguien las recorrió antes, pero la cualidad de la erogenización en un sentido negativo, podría vincularla con las expectativas (si me es permitido señalarlo así), los deseos y lo que el niño le significa a la madre, considero una cualidad negativa en el caso de que la madre no incluya al niño como parte de eso que la completa y

⁴ op. cit. (Pág. 166)

⁵ op. cit. (Pág. 167)

más aún como parte de ese Yo ideal que la madre estaría dispuesta a conjugar en el intercambiar del hijo por el falo que habrá establecido en su Edipo.

Ahora bien, esa cualidad negativa, por fuerza se verá exteriorizada en los actos del infante, por un lado mientras sea bebé en *el rechazo* a los ofrecimientos de la madre, como la alimentación, los cuidados, el aseo, etc. que ella en ese papel materno *deberá cumplir*, sin importar si ella lo desea o no, por otro lado las señales que denotarán las cualidades negativas, en una etapa posterior: cuando el infante pueda jugar, y simbolice en su actividad el mismo rechazo por las marcaciones en su cuerpo en: una agresión hacia los juguetes, hacia los compañeros, hacia la madre o hacia él mismo (caídas, raspones, lesiones leves o severas), como reflejo de ese ataque experimentado en su cuerpo.

1.1.3 Objetos que erogenizan y su relación con la fantasía

Klein citada en Segal H. (1985), plantea que la creación de fantasías es una función del yo... Pero porqué hablar en este apartado de fantasías, pues porque desde el nacimiento el bebé se enfrenta a experiencias que gratifican o frustran sus deseos, dichas experiencias (de la realidad) influyen directamente en la fantasía inconsciente y viceversa. “La fantasía no sólo es una fuga de la realidad, es una concomitante constante e inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas.”⁶

Un bebé, por ejemplo, comienza a tener hambre, para compensarlo fantasea que le es ofrecido un pecho, tras ello caben dos posibilidades, la primera que el bebé sea amamantado inmediatamente, en ello habrá una correspondencia a lo que su fantasía le producía, traduciendo la presentación inmediata como pecho (bueno) ideal, y la segunda dejarlo privado del pecho por largo tiempo, el

⁶ Segal, H. (1985). Introducción a la obra de Melanie Klein. México: Paidós (Pág. 21)

bebé sentirá ira, tomando al objeto (pecho) como persecutorio y equiparar tardío a pecho (malo) persecutorio.

Dentro de estas fantasías puede ocurrir que el bebé destruye el pecho materno, al presentárselo en la realidad ya no lo acepta como antes, pues lo ha distorsionado en la fantasía, convirtiéndolo en un perseguidor terrorífico.

“Se puede considerar que la gratificación proveniente de la fantasía es una defensa contra la realidad externa de la privación... es también una defensa contra la realidad *interna*... Además algunas fantasías se pueden utilizar como defensa contra otras fantasías.”⁷ Una mala experiencia real, confirmará su fantasía acerca de la amenaza del pecho malo, asegurando con ello que lo de afuera es malo, al mismo tiempo que lo hacen a él malo por fantasearlo (fantasías malévolas). La fantasía terrorífica como la presenta Klein, la relaciono con lo que comentaba antes acerca de las cualidades negativas de la erogenización, y es que si al presentar la madre, el objeto, en este caso el pecho, sin la carga libidinal que podría tener el amamantar y hacerlo como un acto en el que no se sitúa ella como poseedora de algo que el niño desea y al niño como aquello que idealmente completaría su falta.

La erogenización se acompaña de la leche, cuidados, limpieza, etc. Según M. Rodulfo, es en el cuerpo de la madre, que encuentra lo que le indica cómo establecer relaciones objetales tanto de experiencias que le gratifican como aquellas que le producirán angustia y que proyectará en la combinación de pulsión de investigación con la pulsión de muerte.

En este sentido puede afirmarse que la pulsión de muerte se proyecta fuera para evitar la ansiedad “se proyecta la libido, a fin de crear un objeto que satisfaga.”⁸ La pulsión del yo a conservar la vida. El yo proyecta parte de ella

⁷ op. cit. (Pág. 23)

⁸ op. cit. (Pág. 30)

fuera y la restante la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal. De modo que... el yo tiene relación con dos objetos: el primario, el pecho... disociado en dos partes, el pecho ideal y el persecutorio.”⁹

Las experiencias tanto de gratificación como de privación, cumplen además de la función antes mencionada, el mantener distante la persecución aterrante y de sentir la amenaza de ser aniquilado por el objeto perseguidor, respectivamente.

Lo que plantea M. Klein como posición esquizoparanoide, es una fase primordial del desarrollo, caracterizada por la relación del bebé con objetos parciales (de inicio es el pecho) y la disposición del Yo para escindirse, disposición, pues de inicio tenderá a desintegrarse en partes al igual que los objetos, creando una ansiedad paranoide. Lo anterior tiene que ver con la constitución fragmentada del bebé, que exponía M. Rodolfo, y es que el bebé no reconoce relaciones diferenciando a los objetos, en este caso el pecho por un lado y la madre por otro o si quiera que él quede fuera de ese objeto que le procura placer.

El núcleo de la posición esquizo-paranoide lo conforman los periodos de ansiedad y de defensa por los que pasan todos los bebés, siendo parte del desarrollo humano, e incluso podría afirmarse que las conductas del yo en la posición esquizo-paranoide son sumamente importantes para el desarrollo posterior.

“Una de las conductas de la posición esquizo-paranoide es la escisión... lo que permite al yo emerger del caos y ordenar sus experiencias... este ordenamiento de la experiencia que acompaña al proceso de escindir al objeto en uno bueno y otro malo sirve... para ordenar el universo de las impresiones emocionales y sensoriales del niño y es una condición previa para el desarrollo

⁹ op. cit.. (Págs. 30-31)

posterior. Es la base de lo que será... la capacidad de discriminar... entre lo bueno y lo malo.”¹⁰

Se necesita de la ansiedad persecutoria para poder reconocer, evaluar y reaccionar ante circunstancias externas realmente peligrosas. Para haber la posibilidad de salir de la posición esquizo-paranoide debe existir la condición necesaria en que las experiencias gratificantes (buenas) predominen sobre las amenazantes (malas) – es decir el objeto ideal prevalece sobre los objetos persecutorios. Esto mediante la identificación con el objeto ideal que permite adquirir fuerza y capacidad para enfrentarse a las ansiedades sin recurrir a los mecanismos de defensa. Al mismo tiempo que esto ocurre, el Yo se siente más fuerte y con mayor afluencia de la libido, disminuyendo la escisión dentro del yo, relacionándose más estrechamente con el objeto ideal, tolerando el yo sus propias agresiones, asimismo en la integración de los objetos se distingue que es el Yo de lo que es objeto.

1.2 LAS ETAPAS DEL DESARROLLO SEXUAL

Dado que en el niño no hay un objeto ni una meta definida, se buscará en todas las formas de expresar su sexualidad la descarga de la libido, lo que convierte a los niños en perversos polimorfos, esto no significa que crecerán con todas las prácticas sexuales más sí marcarán los rasgos que definirán en lo futuro su estructura psíquica.

En las fases pregenitales: “la organización de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel hegemónico... una es la *oral* (canibálica) el objeto son los labios, la meta consiste en la incorporación del

¹⁰*op.cit.* (Págs. 39-40)

objeto... la segunda es la de la organización *sádico-anal*. La meta es la mucosa erógena del intestino.”¹¹

Teóricamente se han presentado las posturas que Freud señalaba en torno al desarrollo psicosexual infantil, sin embargo ¿de qué forma están relacionadas las manifestaciones *perversas* con las etapas de desarrollo psicosexual?

Para responder a ello, me he apoyado en M. Klein, así que, parto de considerar que en la etapa oral la succión que de entrada se enfoca en una actividad exclusiva de la nutrición se convierte en mordisqueos (morder, arrancar, devorar) como lo señala Klein al decir que “el niño mismo desea destruir su objeto libidinoso mordiéndolo... lo que provoca angustia... teme ahora el castigo que corresponda a su ataque, el superyó se transformará en algo que... devora y corta.”¹² La diferencia de los sexos aún no cobra la importancia que más tarde tendrá además de que “las pulsiones singulares se subordinan al imperio de la zona genital.”¹³ Introduciendo el sentido de la reproducción y el sentido del acto sexual estricto.

De la misma forma en la etapa sádico – anal, aparece que al infante “le impulsa a desear apropiarse de los contenidos del cuerpo”, su búsqueda o pulsión epistemofílica lo llevará a concentrarse en ofrecer sus heces – en el caso de la niña – a cambio de un hijo. En el mismo caso de la niña, Klein, distingue dos fines en este intercambio: al deseo de tener hijos y la intención de apropiárselos; y el deseo de destruir a los posibles hermanos, dentro de la madre misma. Ambos fines conllevan el destruir a la madre como una *fijación sádica*. En la última etapa: fálica la relación podría suponerse por las sensaciones para la niña en la vagina y en el niño el pene, aunando su reconocimiento tanto visual (bouyerismo) como táctil (onanismo)

¹¹ Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: Obras completas. Vol. VII. Argentina: Amorrortu (Pág. 180)

¹² Klein, M. (1986). Estadios tempranos del Complejo Edípico (1928). En: Psicoanálisis del desarrollo temprano. Buenos Aires: Horme. (Pág. 39).

¹³ Freud, S. Cinco conferencias sobre psicoanálisis. (1910). En: Obras Completas Vol. XI. Argentina: Amorrortu. (Pág. 41)

La elección de un objeto en la pubertad y el deseo de alcanzar su meta en él pasa por dos fases: a) entre los 2 y 5 años, suspendida por el periodo de latencia, y b) en la pubertad.

La organización sexual quedará conformada hasta que sea instaurada en el niño la función de reproducción como elemento constitutivo de su sexualidad misma; ya que después de haber mantenido un carácter sexual en la fase de autoerotismo, ésta se vendrá abajo tras elegir un objeto. Lo que podría cerrar el círculo de la vida sexual infantil es la elección de objeto en tanto dirija sus pulsiones hacia otra persona, queriendo alcanzar en ella su meta. Esta elección demanda que el objeto quede fuera de sí mismo y de su cuerpo, por lo que las prácticas onanistas serán subrogadas, aun que no por ello desaparecerán.

1.3 ESTRUCTURACIÓN EDÍPICA

Hablar y trabajar conceptualmente sobre el complejo de Edipo, no es tarea fácil, más aún cuando los textos rigurosos me envuelven entre palabras que se acercan en los sueños y en lo diurno parecen distantes. Sin pretender que éste apartado sea una copia fiel de los textos tanto de Freud como de algunas líneas trabajadas por Lacan y desglosadas por autores que cito más adelante, me atrevo a pronunciar discursos que en un descuido podrían insertarme a un institucionalismo teórico, sin embargo, es desde esta postura teórica que puedo suponer acercarme a un conocimiento del sujeto.

Ya se ha dicho que el Edipo como complejo es constitutivo del sujeto, pero como ese sujeto no refiere a diferenciaciones, por ejemplo de género, se da la posibilidad de ampliar las formas para que se estructure dicho complejo en cada sujeto. Por un lado se reflejará en las siguientes hojas una lectura sobre el Complejo de Edipo, pero como no intento hacer notas de resumen sino argumentar y jugar un poco en soliloquio teniendo de invitados a algunos autores

para bordear las vicisitudes que la subjetivación -de una niña- tiene dentro de un marco teórico como el psicoanálisis.

Inicio con la idea de que la parte constitutiva del complejo de Edipo, en la estructuración del sujeto como sujeto inconsciente, está marcada por el proceso de inscripción en el deseo del otro mediado por la función materna.

Introducir el complejo de Edipo así como se puede leer en Bleichmar, H. (1984), en Orvañanos, M. T. en Rodolfo, M. o esotros psicoanalistas, no es por supuesto lo que en un inicio Freud postulaba como Complejo Nuclear, pues podemos encontrar que Rodolfo, M. (1986) señala que esta función tiene que ver con conceptos como: castración simbólica, función fálica y la función paterna (Nombre-del-Padre.)

Pero cómo se enlaza el complejo de Edipo con los conceptos antes mencionados, ¿son en parte complemento de lo que Freud escribió o incluso son aportes que rebasan y que llevan a pensar en la actualidad que las dinámicas sociales se perfilan hacia cambios que teóricamente serían soportados por malabarismos?

1.3.1 Complejo de Edipo y complejo de Castración, descrito desde los que son amenazados

De entrada el aporte que hace Freud, respecto al complejo de Edipo es que establece la importancia que tiene el Edipo, en la constitución del sujeto, así como tomar “a la castración en el centro del Edipo.”¹⁴ Antes de abordar de lleno los tiempos lógicos del Edipo como complejo, señalaré la importancia que cobra en la obra de Freud.

¹⁴ Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. Buenos Aires: Nueva Visión (Pág. 16)

Dentro de desarrollo sexual infantil, ocurre que el niño le supone a todos los seres vivos un genital parecido al de él, incluso a los objetos inanimados. Esto es equivalente a lo que J. D. Nasio, señala como Primer tiempo del complejo de Castración: todo el mundo tiene un pene, en este tiempo no hay diferencia anatómica.

En sus genitales encuentra una fácil excitación además de ser una parte de su cuerpo rica en sensaciones, lo que le invita a interesarse en ella, gestándose así su pulsión de investigación. En dicha curiosidad sexual (pulsión de investigación)¹⁵ se expresan muchas inhibiciones y agresiones puestas al servicio de la investigación sexual.

En esta búsqueda por confirmar que los demás poseen un genital igual al de él encuentra, al ver en una niña (hermana o compañera de juego) – e incluso sospecharle algo distinto a las niñas -, o cree encontrar un miembro que aún está pequeño y va a crecer, *desconociendo la falta* de miembro en la niña, para después llegar a la conclusión de que en algún momento estuvo presente y luego fue removido. La falta de pene es entendida por el niño como resultado de una castración que sin duda lo amenaza ahora.

La importancia que encuentro en la *pulsión de investigación*, es que será mediante ésta que descubra, primero la presencia de pene en el niño y la falta en la niña, por otro lado sus sospechas lo llevarán a espiar los actos donde estén involucrado sus padres, desarrollando fantasías en torno a su origen, a lo que sus padres hacen dentro de su habitación e incluso a cómo nacen los niños.

Estas sospechas tendrán relación con las formaciones de sus fantasías y deseos, en torno al lugar que él, e incluso la niña en un primer momento, ocupa para su madre y la manera en que su padre interfiere gestando vínculos de amor y de hostilidad hacia los padres respectivamente.

¹⁵ Freud, S. (1923). La organización Genital infantil. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu.

A partir de que el niño descubre la falta de pene en la niña se inicia en él una angustia pues se percibe una amenaza de castración.

Pero de dónde proviene esta amenaza, ¿qué tiene que hacer el niño para que se sienta amenazado? La respuesta que podría dar es que, tras explorar su cuerpo y descubrir la presencia de un miembro, dígame pene, que le produce sensaciones placenteras, que además de disfrutarlas en *su* cuerpo es algo que *él mismo* puede hacer, las implicaciones que sus padres o cuidadores observen en ello (que los niños se masturben), serán erigidas como señal de algo incorrecto, inmoral e incluso pecaminoso, que *no debe* hacer; ante ello el niño podría encontrar una contradicción: ¿por qué algo que le resulta placentero es prohibido? Y como no hay una respuesta que sus padres puedan dar, porque es una cuestión social que escandaliza, se recurre a la *explicación* de que será retirado, lo que se expresa para el niño como castrado o mutilado. Amenaza que será confirmada tras el descubrimiento de que las niñas no tienen pene, como consecuencia de un castigo.

Freud, explicaba que en el complejo de Edipo la niña, quien se considera la preferida del padre, sufrirá una reprimenda por parte de él y se sentirá arrojada del lugar que creía tener. En el niño, al considerar a la madre de su propiedad, inevitablemente experimentará que lo que creía para él, se lo darán a alguien más (tal vez un hermanito recién nacido). Es entonces que el Edipo se irá fundamentando tras su fracaso y como resultado de su imposibilidad interna.

Para el niño “se desarrolla una investidura de objeto hacia la madre... mientras que del padre el varoncito se apodera por identificación.”¹⁶ En un inicio ambos procesos irán a la par para después ver en la madre a su objeto sexual y en el padre al rival que se interpone en sus deseos, naciendo así el complejo de Edipo. Creándose así una ambivalencia hacia el padre, quien además de ser con quien se identifica, es su obstáculo para tener a su madre como objeto.

¹⁶ Freud, S. (1925). El yo y el ello. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu. (Pág. 33)

Las prácticas autoeróticas como parte del Segundo tiempo del complejo de castración apuntan a la prohibición y a la renuncia de colocar como objeto a su madre, apareciendo una amenaza de pérdida no sólo del pene en sí, sino de establecer que le será negada la posibilidad de poseer a su madre como objeto; es aquí cuando las “amenazas” del padre dan origen al superyó.

“El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio sexual con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido como obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre queda sobrando.”¹⁷ Lo que pone fin a las posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo, es la posibilidad de ser castrado y la aceptación de que la madre es castrada. Ambas implican la pérdida del pene, en la masculina como castigo a la masturbación y en la femenina como premisa, pues en ella ha sido consumada.

Puesto que la satisfacción amorosa en el complejo de Edipo toma a costa el pene “forzosamente estallaré el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales... Las investiduras de objeto serán resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa del objeto.”¹⁸

La organización fálica dentro del desarrollo psicosexual, no sólo es una etapa del desarrollo mismo, sino que es parte fundamental para que tenga origen el complejo de Edipo y la amenaza de castración. Iniciando con el conocimiento de las diferencias anatómicas y tras el descubrimiento que los niños poseen un pene y las niñas no, el Tercer tiempo del complejo de castración, postula entonces que

¹⁷ Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu. (Pág. 184)

¹⁸ *Ibid.*

el niño descubre no la diferencia anatómica de los sexos, sino la falta de pene y confirma así la amenaza de castración.

El Cuarto tiempo del complejo de castración para el niño marcará la vivencia de la angustia desde el inconsciente. Para que en su Tiempo final el niño elija renunciar a su madre para proteger su pene. El final del complejo de castración es para el niño el término del complejo de Edipo. Donde las estructuras sociales identificadas y promovidas por sus padres van estableciendo qué es permitido y qué no.

La castración simbólica se relaciona con la ley y con una deuda que tiene con esa ley, pues lo que le pertenece lo recibió de otro, siendo el primer punto para pasar del *ser al tener*, lo que genera angustia de castración ante la posibilidad de que ocurra ésta incluyéndola a los objetos de gran estima.

1.3.2 Complejo de Edipo negativo y Complejo de Castración, asumirlo es fundante de los Edipos venideros

El papel que jugará la mujer aquí será de señalar por un lado la falta (en ella misma) y por otro será ella quien al corroborar, amenace al niño de ser castrado, con el hecho mismo y con el lenguaje. Y es que la castración no sólo simbolizará la pérdida del pene, sino la privación de ser amamantado y el retirar las heces hasta lograr un *control* de esfínteres, ambas situaciones presentes en etapas previas. El valor que tiene la madre es que mediante esta enseñanza de lo correcto y por qué no, de lo que es ser educado, se va limitando lo permisible y el control de él mismo en un sentido amplio. El complejo de Edipo cobra importancia en tanto que tiene que fracasar para fundamentarse, además de ser imposible por la introducción de la ley como sociedad y como lo que detenta y reclama el padre para él.

Freud, S. (1925). En *Algunas consecuencias psíquicas...* postuló que la niña, se da cuenta de que no posee un pene, lo que se equipara a su entrada en el Edipo bajo lo que enuncia Nasio, J. D. (1994) como Primer tiempo del complejo de castración en la niña: Todo el mundo tiene pene – el clítoris es un pene, es un atributo universal. Y al no poseer un pene como el del niño se introyecta un sentimiento de inferioridad (que más tarde relacionaré con el rigor que para ella cobra el superyó), desencadenando suposiciones de por qué ella no tiene uno, en el niño, hay una amenaza de que pueda ser castrado, pero cómo entenderá o qué explicación dará la niña para ello, en el niño es como resultado de un castigo que se relaciona con el onanismo, pero si según Freud la niña se opone al onanismo masculino y no expresa la posibilidad de que exista uno femenino, ¿es paulatinamente que ella acepta que ha sido castrada?

Pero castrada de qué si nunca poseyó un pene en la calidad de genital masculino. Tal vez las respuestas tengan que ver con lo que cree que pasa con sus padres, en el comercio amoroso, puesto que está sustentado en representaciones muy imprecisas, dado que *su intento por ver* que pasa en la habitación de sus padres (posiblemente como perversión), la conducen (y al niño también) a imaginar situaciones donde resalta el sadismo. En esta representación sádica podría ser donde la madre ha perdido y por consiguiente ella también *su* pene, retomando el intercambio del pene por un hijo del padre.

En el Segundo tiempo del complejo de castración, la niña supone tener un pene pequeño, lo cual se verá modificado tras la afirmación “fui castrada”, ver el pene en el niño la obliga a admitir que no posee pene, cayendo en la envidia fálica, presentándose en *deseo de poseerlo*. Para el Tercer tiempo al observar que la madre no posee pene, se introyecta el odio hacia ésta, por no haberla proveído de un pene, este sentimiento lleva a la niña a colocar al padre como objeto de amor.

En el Tiempo final del complejo de castración ante la ausencia admitida de pene, le queda a la niña adoptar una de las tres actitudes siguientes:

1. No hay envidia del pene, se niega a envidiar y no envidia el pene,
2. Desea estar dotada del pene del hombre, buscando ser hombre y posibilitando que elija un objeto manifiestamente homosexual.
3. Deseo de tener un sustituto del pene, reconociendo la castración, lo cual Freud lo calificó de “normal” señalando tres cambios importantes:
 - a) El cambio de objeto se dirigirá hacia el padre, iniciando el complejo de Edipo.
 - b) El cambio de zona erógena, haciendo “un desplazamiento de la libido en el cuerpo de la niña... no será en deseo del pene, sino de gozar de un pene en el coito.”¹⁹
 - c) El cambio del objeto deseado, cediendo el pene el lugar al hijo, es decir, se desea procrear un hijo.

El complejo de Edipo es una formación secundaria en la niña, mientras que en el niño es primaria.

Según Nasio, la niña e incluso el niño gestan odio hacia la madre, sin embargo, ¿por qué ocurre esto? La respuesta que encuentro es que la madre es la primera figura u objeto de amor, además de que en ella es en quien colocan atributos de poder, como se revisó anteriormente.

Continuando con la dimensión que Nasio le da al término del complejo de castración en la niña, al tener claro ella que ha sido castrada, las opciones que dicho autor proponía eran: negar su envidia, buscar ser hombre o sustituir al pene al cambiar de objeto, ¿estará separándolas y descartando que ocurran en correlación? Dado que en el desarrollo psicosexual se presenta un periodo de bisexualidad que está relacionado al desarrollo mismo y que éste será vinculado con los fantasmas de los padres, en tanto ellos depositan deseos y expectativas sobre sus hijos.

¹⁹ Nasio, J. D. (1994). El concepto de castración. En: Enseñanza de 7 conceptos... España: Gedisa. (Pág. 25)

Hablar del complejo de Edipo en la niña, es referir que de inicio mantenía como objeto de amor a la madre – como el niño – y que de igual forma notan un pene en algún niño, lo que las hace envidiar tener un pene como el niño. Necesitará la confirmación de que las niñas son así, con la promesa de que se convertirán en mujeres y que lo descubierto en los niños se extiende a los hombres. La esperanza de tener hijos no la disuelve de la idea de que son excrementos *mágicos* producto del consumo oral.

En la niña el descubrimiento de su sexo, determinará su entrada en un círculo femenino, se relacionará con niñas que a la vez son sus rivales, pues comparten un misticismo sobre: seducción, madres, esposas, mujeres perfectas, dándole un “doble aspecto al poder fálico atribuido al cuerpo de las mujeres.”²⁰

Continuando con esto, se bifurca el complejo de masculinidad de la mujer, por un lado niega no tener pene, esperando tenerlo y además se comporta como si lo tuviera. Lo que recae en una herida narcisista que provoca a) un sentimiento de inferioridad al tiempo que la horroriza la mutilación –manteniendo uniformidad con el niño por la castración- , b) la renuncia a su objeto genuino (madre), ubicándola como rival que debe ser *dañado* y c) pérdida de los vínculos con el objeto materno, entablando sentimientos hostiles por la creencia de que su madre la envió al mundo sin todos los elementos como al niño.

1.3.3 ¿El superyó de la mujer no deviene tan implacable?

Según señala Freud²¹, el hecho de que la niña pase por una herida narcisista además de envidiar el pene del niño, en el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos, la aparta de la masculinidad y del onanismo masculino conduciéndola al despliegue de la feminidad.

²⁰ Dolto, F. (1991). En el juego del deseo. México: Siglo XXI. (Pág. 201)

²¹ Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas... En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu.

La salida de la niña del complejo de Edipo, según explica Freud, puede ocurrir por un abandono paulatino, por la tramitación que hace la represión, o por sus efectos al incorporarse en la vida anímica de la mujer.

En este mismo sentido, donde las excitaciones sexuales cobran importancia, es al espiar a los progenitores, fundamentándose las primeras excitaciones y las fantasías primordiales "sobre la escena primitiva".

Cuando Freud señala que en la niña la envidia del pene conlleva una oposición al onanismo, no tanto por la crianza o los cuidadores, sino por la represión ejercida por el superyó. Esto querría decir que, se entiende el trabajo del superyó en esta etapa como la oposición del onanismo masculino refiriendo exclusivamente a la manipulación de los genitales, pero ¿qué hay del que ejerce la niña, o es que en la oposición misma conlleva la negación de la posibilidad de la sustitución del pene por los órganos que la niña tiene y del uso que ella haga de éstos?

Por qué el superyó no deviene tan implacable para la mujer como para el hombre, tendrá que ver que la amenaza de castración está consumada, ó por qué no relacionar y ver un superyó severo en las oposiciones iniciales a mantener en primera el objeto de amor materno, después, tener que cambiar de órgano para lograr su meta, además de ser apartada del onanismo (hasta donde entiende y lo expone Freud exclusivamente) masculino, no será que para la niña se niega o se oculta en un rol que la sociedad le atribuye a la mujer.

Esta parte donde señala el texto que para la mujer no deviene tan implacable el Superyó da a entender que no se funda de igual forma. ¿Tiene que ver con la relación que mantiene el superyó con lo que se triangula en el complejo de Edipo? Es decir, que el padre en este caso ocupará el lugar de objeto, pero para que esto ocurriera tuvo que ocurrir un giro, de igual forma con el cambio de órgano con el que buscará cumplir su meta. Podría pensar que no es tanto que para la niña no haya severidad sino que está oculta o escondida, suponiéndole

exigencias sociales distintas a las del hombre, del algún modo prevalece la línea de inferioridad que se crea y se cree en tanto hay envidia de pene.

1.3.4 Tiempos lógicos del Edipo

En el primer tiempo “el niño trata de identificarse con lo que es el objeto del deseo de la madre: es deseo del deseo de la madre y no solamente de sus cuidados, pero hay en la madre el deseo de algo más que la satisfacción del deseo del niño: detrás de ella se perfilan ese orden simbólico del que depende y ese objeto predominante en el orden simbólico, el falo.”²² En ese primer momento el niño se va a identificar con el falo imaginario de la madre, es fundamental que la madre haya asumido su castración y así pueda ocupar el hijo ese lugar de falo imaginario. En el caso de la niña será a partir de la castración que entra en el Edipo, sustituyendo, el deseo del padre y deseo de un hijo del padre, en el fantasma al falo que falta.

La estructuración del complejo de Edipo se vincula con la resignificación de los tiempos del Narcisismo, tratando de identificarse con el objeto de deseo de la madre, en ello la falización del infans es decisiva. El niño es el falo de la madre y viceversa, aunque podríamos decir que el niño aún no concibe como tal a la madre pues eso lo logrará en función de ella. Lo que sí se puede expresar es que hay una “célula materna” pues la madre desea por el niño, en este tiempo la ley materna (ley de goce) satisface el deseo de ambos.

La función fálica es pues la que marca ciertos lugares como lugares de deseo, donde la marca recaerá sobre aquello que puede desearse en un campo dado.

²² Orvañanos, M. T. Los complejos de Edipo y Castración, cita textual a Lacan del Seminario V. Las conformaciones del inconsciente. Buenos Aires, Nueva Visión. (Pág. 193)

“El Edipo en Lacan es la descripción de una estructura intersubjetiva... y de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran.”²³

Podemos entonces decir que el niño es el falo imaginario, en el primer tiempo del Edipo, mientras que al descubrir la diferencia de los sexos el niño simbolizará el falo para la madre, que no será él en sí mismo, sino lo que le representa.

La representación simbólica del falo se construye en la medida que puede ser reemplazado o sustituido por algo más que el falo mismo.

El falo simbólico tiene los siguientes atributos²⁴:

1. Algo que se puede tener pero no se es. Se puede tener el falo pero no hay nadie que lo sea.
2. Se lo puede perder... por castración... es una ausencia sobre la base de una presencia supuesta.
3. Es algo que circula, se da, se recibe (el niño recibe el uso de su pene, mientras que la niña recibe la promesa de un hijo).
4. Puede ser reemplazado por otra cosa

El papel del padre en el segundo tiempo será presentarse como ese “tercero a indicar que el otro no es el amo absoluto, que el otro tiene que aceptar a su vez una ley.”²⁵ Cabe señalar que un padre que tiene demasiada autoridad no es el prototipo de padre simbólico que realice la castración simbólica, es este sentido el padre no estaría *representado* a la ley, sino que él *sería* la ley.

En el segundo tiempo el niño cree que el falo está en el padre, por poseer *algo* que atrae la mirada y el deseo de completud de la madre. El padre terrible del

²³ Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. Buenos Aires: Nueva Visión (Págs.24-26)

²⁴ op.cit. (Pág. 58)

²⁵ op.cit (Pág. 75)

que Freud nos habla, da paso a la prohibición, empujando al niño a renunciar a la madre, introduciendo la castración y la pérdida vía el padre.

La castración simbólica, no es nunca real, sino simbólica y concierne a un objeto imaginario: el falo. En ella el niño reconoce la castración de la madre y de toda persona incluso el padre. El niño deja de ser el falo de la madre para verlo en otra persona que no es él. Se encuentra que hay Otro -como el lugar de la ley a la cual la madre se somete. El papel del padre tiene una doble función: con el niño, será apartarlo del objeto de su deseo, y con la madre, privarla del objeto fálico; el padre será un otro con el que rivalizará el niño.

La castración simbólica en la teoría edípica es un corte, mientras que en la subjetividad se refiere a la pérdida del falo, en cualquiera de sus representaciones.

La castración simbólica realizada por un padre simbólico no refiere a la existencia real de éste, sino que basta con que la madre imagine o encuentre en otro algún elemento real o imaginario al padre simbólico, para que se realice la separación. En concreto sería que la madre admita la existencia de algo que está más allá de ella, de su voluntad –en un ordenamiento exterior- para acceder a la castración simbólica.

“La ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje puede actuar pero no lo será. O sea que en el tercer tiempo del Edipo quedan instauradas la ley y el falo como instancias que están más allá de cualquier personaje.”²⁶ Siendo así que el niño se identifique con el Ideal del yo. El Ideal del yo, buscará la identificación, no con el padre en sí, más bien con lo que él representa, es un soporte que le ayuda a buscar determinadas investiduras.

El *ser se cambia a poder tener algo...* hay una identificación con el padre lo que dona la posibilidad de ser un niño o ser una niña, tomando así una posición

²⁶ *op.cit.* (Pág. 85)

sexual desde la cual se conduce. Y nace la promesa de “eso que no tienes, lo podrás tener”, la metáfora paterna conduce a la búsqueda del Ideal del yo.

La diferencia entre el Yo ideal y el Ideal del yo “es el tipo de rasgo, en su naturaleza; si es del orden de lo sexual... ese rasgo sería por esencia algo que va a constituir el Ideal del yo.”²⁷ La diferencia entre el Yo ideal y el Ideal del yo sería que en el Ideal del yo se tiene el falo y en el Yo ideal se es el falo.

En el tercer tiempo se acepta la ley, en primer lugar la ley de prohibición del incesto, prohíbe la relación sexual con la madre y además posibilita tenerla con otras mujeres. El padre en este tiempo aparecerá como permisivo y donador. “El padre... otorga el derecho a la sexualidad consecuentemente se produce la asunción de la identidad de ser sexuado, acorde con la naturaleza anatómica de cada uno... lo que habla de una normativización del Edipo, no de una normalización del Edipo... es decir... que el sujeto entre en una norma de regulación de los intercambios sexuales...”²⁸ inscribiéndose así en una norma cultural

En el trayecto donde el yo ideal (falo materno) pasa a un Ideal del yo se explica al ocurrir la separación y diferenciación de la madre con el hijo, colocando así al niño en falta de... eso que lo completa como efecto de la castración, lo que lo impulsa a esa búsqueda que le reclama el superyó: hacia un ideal de aquello que se fue, en un primer momento para la madre.

Éste cambio de Yo ideal a Ideal del yo está incluido en el complejo de Edipo, y es que se relaciona con la posibilidad de identificar a la prohibición como algo que está afuera, lo que dará paso en el sepultamiento del Edipo y a la incorporación de la prohibición, es decir se interiorizan las reglas y normas. En este sepultamiento del Edipo el superyó exige lo inalcanzable, buscando lo que no se tiene y lo que no se es, constituyendo así el Ideal del yo. La función primordial del complejo de Edipo es producir un pasaje del *ser* al *tener*, además de tomar una posición sexual ligada al Ideal del yo.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *op.cit.* (Pág. 88)

1.4 ACEPTAR LA LEY: INSTAURA LA PROHIBICIÓN Y LA PROMESA

El complejo de Edipo como mito es “una satisfacción simbólica en la cual se vierte la nostalgia del incesto.”²⁹ El complejo de Edipo marca al sujeto los límites de su subjetividad, es mediante la castración simbólica, que se instituye el deseo y el paso por el Nombre del padre que se sostiene la función simbólica de identificación con *ese* que ejerce el Nombre del Padre, con la ley.

De la ley nacida en el deseo del padre, que prohíbe al niño desear a la madre, se anuncia que no se podrá alcanzar, al tiempo que la ley impulsa a desear a la madre, quien es en sí el objeto más deseable. El intercambio que habrá de ocurrir será: no se desea a la madre, sino a otra mujer haciéndose ley el deseo del Padre. “El padre no solamente instaure la prohibición sino que además permite y hasta ordena la trasgresión.”³⁰

“El crimen funda la ley y coloca al sujeto ante una deuda simbólica que tratará de reparar a través de la existencia instituyéndose así el orden de una moral que para cada uno se reactualiza en el Edipo.”³¹ Este crimen ocurre en el pensamiento del sujeto, consecuencia del mismo aparece la culpa y el castigo que reclama el superyó.

“El ideal del yo es... la herencia del complejo de Edipo... expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete él mismo, al ello.”³² En la génesis del ideal del yo se encuentra la identificación con el padre, pero en esta identificación intervienen dos factores: la estructuración del Edipo y la bisexualidad constitucional.

²⁹ Orvañanos, M. T. Los complejos de Edipo y Castración. Buenos Aires, Nueva Visión. (Pág.186)

³⁰ *op.cit.* (Pág.189)

³¹ *op.cit.* (Pág.190)

³² Freud, S. (1925). El yo y el ello. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu. (Pág. 37)

En el sepultamiento del complejo de Edipo se podrá resignar la investidura de objeto de la madre y además identificarse con la madre o reforzar la identificación con el padre, siendo éste último lo normal. Sin embargo hablar de que el Edipo positivo (varón) o Edipo negativo (niña) son exclusivos para cada individuo según su género es erróneo, ya que el complejo de Edipo *mas completo*, incluye tanto un Edipo positivo como uno negativo. En el Edipo positivo habrá una identificación con el padre y se tendrá por objeto a la madre; mientras que en el Edipo negativo la identificación será con la madre y se tomará por objeto al padre.

Es en la alteración del yo, durante el complejo de Edipo, que el yo “se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó.”³³ El superyó no es sólo una formación reactiva (que advierte), sino que comprende e instaura la prohibición.

“El superyó conservará el carácter del padre y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo.”³⁴ La única instancia psíquica que podría coincidir con el nacimiento del bebé es el ello, entendido éste como pulsión pura y como aquello constitucionalmente establecido.

“El complejo de Edipo es la estructura donde el sujeto se determinará y se identificará, llegando a insertarse en el mundo simbólico, es una estructura de ley”³⁵ La ley de prohibición del incesto funda el deseo porque hay una ley que lo prohíbe; esa ley preexiste al sujeto en su prehistoria, formada por los deseos paternos, previos a que el niño venga al mundo. Es en la historia personal que cada sujeto va conformando su Edipo sin origen ni fin.

³³ op. cit. (Pág. 36)

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Orvañanos, M. T. Los complejos de Edipo y Castración. Buenos Aires, Nueva Visión. (Pág.185)

La prohibición del incesto que parecía lejana, que se cubre con la fantasía de que desarrollará su sexo y se convertirá en realidad su deseo, queda apagada tras esclarecer que eso rige a la sociedad, al no haber tales explicaciones se corre el riesgo de desvalorizar y anular su deseo.

El Edipo se resolverá “en el duelo definitivo y radical de todas las fantasías y de todos los ensueños en torno a las trampas posibles con la prohibición del incesto.”³⁶ Es necesario que sea nombrado y diferenciado del lugar que ocupan los padres, de igual forma será al presentar una actitud casta hacia el hijo lo que desenlazará el conflicto.

Por lo tanto la importancia de la sexualidad en la infancia por un lado es constituir al sujeto del deseo a partir de que se instaura la ley de prohibición del incesto, por supuesto dicha ley es transmitida de manera inconsciente, jugándose en ella la diferenciación de los sexos, lo que posibilita así una identificación por parte del infante, “... antes de prohibir el incesto hay que permitir que una situación incestuosa se desarrolle, porque si no se permite una relación incestuosa algo anda mal en una familia, y si no hay deseo edípico no hay nada que prohibir.”³⁷

Sin embargo ¿qué es lo que acompaña la prohibición del incesto? El origen mítico de la ley se relaciona con el parricidio ejecutado no en lo real, sino en lo imaginario como idealización. La ley o autoridad moral marca la prohibición de acceder en este caso al objeto de deseo que es la madre, para el niño se jugará en una ambivalencia de odio (rivalidad) y ternura (identificación) con el padre, con quien tiene claro que, al desear a la madre y desaparecer al padre, su castigo sería la castración, con esta culpa nacida en un deseo inconsciente el superyó será enérgico. Aunque por otra parte el niño que se identifica con la madre no está excluido de la castración, ya que la madre es en quien va a reconocer la

³⁶ Dolto, F. (1991). En el juego del deseo. México: Siglo XXI. (Pág. 216)

³⁷ Rodolfo, R. (1993) El niño y el significante. Argentina: Paidós. (pág. 81).

castración. De cualquier forma al matar al padre y asumir la castración simbólica, se constituye como sujeto, accediendo así al Nombre del Padre.

Mientras que para el niño nace la promesa que le posibilitaría tener comercio sexual no con su madre (hermana) sino con las demás mujeres. ¿Para la niña cómo se da este reconocimiento de la ley? En ella como ya se mencionó, ocurrirá que al tener a la madre como objeto de deseo se producirá un viraje pues al tiempo que cambia de meta reconociendo su castración, reubicará a su objeto de amor en el padre, experimentando sentimientos de hostilidad hacia la madre. Lo que nace en este cambio tanto de meta como de objeto es una promesa de tener un hijo del padre.

Ahora que se conoce cómo se instaura la ley para el infante ¿qué ocurre y qué posibilita la Ley de prohibición del incesto? El reconocimiento de la ley señala en el terreno de lo cultural lo que está permitido y lo que se prohíbe, incluyendo normas, valores, aspectos morales y autoridad que permiten el intercambio de relaciones económicas, de lenguaje y sexuales. El reconocimiento de la ley se acompaña de su trasgresión que posibilita un cambio de lugar o movimiento insertándose así en una estructura social que se rige por filiaciones que se traspasan y que más tarde se intercambian y señalan una alineación o alienación a la cultura.

CAPÍTULO 2

UN ESPACIO PARA SIMBOLIZAR

Las palabras emigran y abandonan
el buen surco del verso que ya estaba
sembrado y las estrofas
revestidas de oro y las imágenes
frescas aún en el espejo igual
de donde tan difícil es sacarlas.
En todas las ventanas
cuelga el ojo su fuego simultáneo
sobre cuatro horizontes silenciosos,
llenos aún de huellas de la huida
de las palabras que te prefirieron
porque tú eres la causa de su suerte,
tú, poema, mejor que poesía.

Carlos Pellicer

¿Dónde se puede iniciar a simbolizar? La respuesta implica un lugar, dónde es: un espacio, pero cuál es ese espacio o terreno que no se pisa porque ni siquiera se camina aún, es tan incompleto en su desarrollo el cachorro humano que tiene que ser transportado por alguien que le inicie, que le presente ante lo demás y a su vez el recién presentado tome relación, sentido y significado para él y así poco a poco pueda ligarse con lo que le rodea y deje atrás las prótesis que le han sido prestadas.

El bebé ingresa en un espacio no accesible, en un lugar donde intervienen sonidos, mirada, tacto, etc. insertándose así en el placer – displacer y tomando lo que necesita para vivir. Ese cuerpo incompleto es atravesado por el lenguaje, mediando así la falta de *ser* – en un sentido biológico, dado que el bebé no se puede valer por sí mismo, necesita de alguien que le provea y le procure las atenciones y cuidados para mantenerlo con vida.

Al nacer el niño no encuentra en la madre el cuerpo de otro, sino su propio cuerpo, en esta unión la madre podrá inscribir en el niño los ritmos biológicos (tener hambre, frío, etc.) en ello se lleva un proceso de interpretación de necesidades; de fallar éste habría consecuencias patológicas y es que un niño que no llora o permanece muy quieto no es equivalente de un buen niño, por el contrario, si la madre no interpreta algo de esas necesidades, no está cediendo un lugar para él, de la misma forma que el niño no lee en sus actos ese intento por establecer un vínculo. Y es que las necesidades del niño, dígame llanto, es un signo que la madre tendrá que transformar en un significante. En esta relación inicial será importantísimo anticipar los deseos del niño para promover su deseo.

2.1 LOS SIGNIFICANTES

Si retomamos la idea de que el niño tiene la posibilidad de ser insertado en un campo donde se transmiten y vivencian relaciones, ¿a partir de qué estará constituido dicho campo? Por supuesto, desde el lenguaje. Ya Freud, anticipaba en *El chiste y su relación con lo inconsciente*, un elemento para analizar los discursos: la palabra. Las historias que podría contar un sujeto, ya sea en la realidad fáctica o psíquica, se mueven en la discursividad.

Si bien en el hombre se presenta como algo “natural” la facultad que tiene para constituir una lengua, misma que se compone por un sistema de signos diferentes que tienen correspondencia con ideas, no radica en ello la importancia del lenguaje, sino en que el lenguaje como constructo, es social. (Saussure, F. 1998).

Es en la estructura social que se da cabida al proceso identificatorio del individuo con la cultura. Para que ocurra eso tiene que haber una serie de redes que articulen, vehiculicen y den sentido, refiriendo a los mecanismos de la lengua,

en Freud, la condensación y el desplazamiento y en Lacan la metáfora y la metonimia.

En la metáfora ocurre un proceso de sustitución, teniendo relación directa con el sentido. En la metonimia se articula una cadena de significantes, pues un significante requiere de otro, en una sucesión de los mismos, no en una suma. En esta cadena significativa que conforma al discurso, el nivel de significación que se puede tener, se da al final, Freud lo llamó *nachträglich*, para Lacan sería *àpre coup*, es un símil de colocar un botón o un punto de capitón atravesando el entramado, en este caso de significantes.

Es en el discurso que se van construyendo las relaciones, localizando que muchas veces al hablar de niños encontramos “ciertas cosas que denominamos significantes, las cuales tienen mucha relación con la formación de ese niño; pero esas cosas no necesariamente son producidas por él, inventadas por él, ni dichas por él; en cambio solemos encontrarlas en labios y en acciones de quienes lo rodean.”¹

El concepto de significante para Lacan nace y se deriva de lo que la lingüística tiene como definición. Entonces encontramos que “el significante es una traza de material. Es una huella acústica, una imagen visual, algo del orden de lo sensible o capaz de convertirse en perceptible... todos ellos en la medida en que se diferencien de otras imágenes, fonemas, palabras, olores, se constituyen en significantes... el significante sirve para que en él se inscriba algo que es de otro orden”² algo se traspone, pasando de una necesidad orgánica a un nivel del lenguaje, en ello algo no se registrará, deformando y quedando sin inscripción. “El significante inscribe algo que es una ausencia, aparece en lugar de la cosa, en sustitución de una ausencia... es porque la falta se inscribe como presencia que se puede producir una ilusión.”³

¹ Rodolfo, R. (1993). El niño y el significante. Argentina: Paidós. (pág. 31)

² Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. Buenos Aires: Nueva Visión (Pág. 27)

³ op. cit. (Pág. 29)

Para Lacan el significante tiene 3 atributos:

- Un significante remite a otro significante (cadena articulada),
- Que se define por los rasgos o elementos diferenciales en pares de oposición, y
- Los significantes se combinan de acuerdo a leyes de un orden cerrado.

“El significante aparece como presente por contraste con una ausencia posible. En este sentido puede ser anulado o reemplazado por otro significante”⁴
En la idea de que puede el significante ser reemplazado por otro significante “el falo es entonces lo que aparece como lo que está en lugar de la falta. O sea <el falo es el significante de la falta... está en lugar de la falta>

Si *el falo es el significante de la falta*, el falo es aquello que posibilita la ilusión de que no falte nada, teniendo en la descripción de la estructura de falo dos posibilidades: a) si está presente la imagen hay ilusión de completud, no falta nada, y b) habla del falo simbólico, como algo que está presente pueda perderse.

Antes que nada al niño lo precede una prehistoria generacional esto es, lo que ocurría ahí donde él no estaba aún, en la historia de los padres. En esta cadena generacional se puede observar en algunos casos como la repetición de la historia familiar, en el niño es la reactualización del mito familiar, esto corresponde al orden fantasmático inconsciente, que aparece en los sueños y en múltiples formaciones, siendo una verdad que se resiste entre ellos.

Cuando los significantes son manifestados sobre alguien, se habla de repeticiones o reactualizaciones, mismas que tienen que ver con los significantes, los cuales tienen ciertos criterios, en primer término puede ser una frase intersubjetiva que atraviesa generaciones traspasa lo individual, lo grupal y lo social; en segundo lugar es portavoz de una ley en el registro de lo inconsciente, marcando algo nuevo cuando se le introduce es un imperativo que vehiculiza un

⁴ Ibid.

deseo para el sujeto y como tercer punto encontramos que el significante siempre conduce hacia alguna parte, además que no se reduce al terreno de las palabras. (Rodulfo, R. 1993).

Cuando el significante recae sobre un niño puede ocurrir que sea manifestado mediante síntomas o angustia, y esto le permita tener un lugar seguro para no *caerse* dentro del entramado de significantes, o bien hacer lo posible por traspasar esa red que lo sujeta y poner en circulación ese significante.

El recién nacido no sólo necesitará alimento para asegurar su existencia, sino también tendrá que ir tras los significantes que le permitan estructurarse subjetivamente. “El niño saca los significantes del mito familiar, porque literalmente vive allí... ese mito familiar lo concebimos como... un tesoro de significantes.”⁵

Las condiciones para el mito familiar, es que haya un cuerpo, que le de un lugar y que no se quede estancado en esos significantes, sino que los ponga en marcha, que rompa y reconstruya. El cuerpo de la madre es el mito familiar y ese cuerpo está habitado, atravesado por los mitos familiares (Rodulfo, R. 1993).

2.2 CEDER UN LUGAR

Para que el niño aparezca como sujeto necesita tener un lugar en el deseo del Otro “deséame, luego seré”. La posibilidad que el bebé tiene de ser, es mediante la alienación al objeto de deseo del Otro. En este proceso donde el bebé se constituirá subjetivamente es necesaria la función materna y la función paterna.

La función materna se comprende a la par de la función paterna, aclarando que ésta última no es exclusiva de una persona, incluso puede involucrar objetos no humanos, pero sí humanizados por la identificación proyectiva. La función

⁵ Rodulfo, R. (1993). El niño y el significante. Argentina: Paidós. (pág. 63)

paterna no existe sin la función materna, en ella hay tres polos: la madre, el padre y el hijo; así como cuatro términos: padre, madre, hijo y función fálica.

Retomando la función materna a partir de ella se crea un *cuerpo imaginado*, el cual va a ser la primera representación del hijo como ser unificado, sexuado y autónomo, lo que lo colocará como objeto de deseo para ella, además de que ésta función será el primer espejo donde se va a mirar el *infans*. Podría ser entonces que lo que ve la madre del hijo es ese cuerpo *imaginado, en sí inexistente*, pero que a través de las simbolizaciones se irá construyendo y más tarde el niño verá.

2.2.1 El cuerpo, zona de intercambios

Pero cómo es posible que ese otro, suponiendo que sea la madre, ceda un lugar al bebé, y es que no es suficiente con nombrar a una persona madre y a un bebé hijo, además de ello intervienen una serie de intercambios que hacen tanto la madre como el hijo.

Dichos intercambios se muestran por diferentes vías de comunicación: visual, oral, muscular, olfativa y acústica; una de éstas vías, ubicada en sí como la primera condición libidinal es el pecho materno.

El pecho materno derivará un polimorfismo en la lactancia pues se bebe de los ojos, de la boca, de las caricias, de los fonemas, etc. en una función escópica (oral – visual) ofreciendo un lugar de unificación; incluso el pecho puede ser un fetiche en tanto referencia fálica, pues es tranquilizador y por lo tanto no se puede vivir sin verlo o tenerlo.

En los actos más tempranos del bebé nos podemos percatar de que no reconoce relaciones, incorporaciones o separaciones sino sólo fragmentos y es la madre quien coloca, simboliza lo que es y las partes del niño. En las pautas

autoeróticas el niño sólo erotiza “partes” del cuerpo, esto resultaría esquizofrénico, pues fragmenta o escinde no sólo al cuerpo, sino al yo y a los objetos parciales.

Es a partir del discurso o la palabra del otro (mamá) que incorpora que todo lo que el bebé toca, ve, succiona y en general explora es él mismo, Lacan lo postula como rasgo unario, describiendo así la unificación del bebé.

El rasgo unario es lo que permite que el bebé no se quede en esa posición esquizoparanoide (en la esquizia), sino que integre, esta parte es fundamental, pues será en la paranoia donde comenzará a emerger el sujeto, con el discurso del otro que dice: “qué es el bebé” Lacan particularizaba que era en la psicosis el lugar donde nos constituíamos como sujetos, y será a partir del lugar que le sea otorgado al bebé que tenga la posibilidad de salir de éste o no.

Cabe señalar que no sólo se trata de que la madre diga algo del niño para que éste lo sea, sino que pre-tenderá serlo, ante la imagen que le devuelve el espejo en una unidad falsa, ese otro (α) le revela y devuelve una imagen – imaginaria, pues en sí, eso que retorna es una *completud*, con la que él en realidad no cuenta.

Marisa Rodulfo (1986) señala que el primer lugar en cualidad de espejo en el que se mira el niño es el rostro de la madre. “...el rostro pasa a ser *condición* de espejo. Atravesar el narcisismo otorga *ser al sujeto*. Ser conquistado por identificaciones.”⁶ Podría decir que la función de identificación a la que se refiere la autora es la función de sostener ante la incompletud que el niño tiene y que cubrirá la madre o quien represente la *prótesis* del niño, por ejemplo al levantarlo, hacer movimientos, colocarlo frente al espejo o ante la mirada del otro y cubrir sus deficiencias porque el *infans* aún no las puede hacer (anaclisis).

⁶ Rodulfo, M. (1986). La transferencia como garabato. En: Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Argentina: Lugar Editorial (Pág. 17).

Un bebé no es un sujeto, sin embargo hay en ese bebé y alrededor de él una serie de condiciones subjetivas y culturales que han sido puestas *para alguien* por-venir; desde antes incluso de su nacimiento que ya le preexisten.

Para que pueda haber un sujeto, tendrá que haber una alienación, seguida de un rompimiento con el deseo del otro y un tercer movimiento en el que adviene el Sujeto.

En lo que respecta a La constitución de la imagen inconsciente del cuerpo trabajada por F. Dolto remite a “la visión efectiva de la faz materna, y a las señales sensoriales emitidas respectivamente por la presencia de la madre”⁷

La imagen del cuerpo se enriquece con los hallazgos que mapea la madre en las zonas erógenas, conjugando el lugar con el rostro que expresa o no afección. Constituyendo así el narcisismo vital, sirviendo como soporte y espejo que organizará la masa corporal, formal y funcional del niño.

2.3 IMPORTANCIA DEL ESTADIO DEL ESPEJO

El espejo puede ser el discurso del otro, pero también una superficie lisa y pulida en la que se reflejan objetos. Colocar al niño frente al espejo puede causarle extrañeza, miedo, euforia o fascinación con la imagen que observa, se puede atrapar en la mirada como Narciso. La imagen del niño, de sus movimientos, de sus gestos le produce una experiencia lúdica, podría decirse incluso que hay un acercamiento a la imagen percibida.

El espejo puede entonces ser una castración simbólica, que separa al niño de la ilusión de ser co – corporal con la madre, viniendo una separación entre lo real y lo imaginario, regalándole su aspecto de niño. Esta experiencia le permite

⁷ Dolto, F. (1991). En el juego del deseo. México: Siglo XXI. (Págs. 64-65)

adquirir autonomía, en tanto que es ausente de compañía y es total en su integridad ahora percibida. Para las niñas pasar por una castración imaginaria, sería más pronto pues en lo real nada falta.

El niño en el espejo ve a otro, se le presenta un espejismo, en el que se anticipa a su maduración *orgánica* efectuando un proceso de inversión de la imagen, dado que, lo que se refleja como un doble, es distinto de lo que percibe del lado en que él se encuentra, abriendo la posibilidad y disposición a la alucinación.

2.3.1 La imagen y el Otro

Al voltear a ver a su mamá y encontrar que ella está ahí, se tiene que la imagen es parcial, el niño cree que *es algo* que no hay, iniciando así el mecanismo por el cual se engaña. La madre será quien lo separe de esa parcialidad y lo introduzca en “este eres tú”, en esa separación se funda la relación con el otro, con el yo.

La madre aquí es un aparato protésico en relación a ese lugar imaginario, el niño entra en el engaño de estar completo, formándose un yo – *moi*. “El yo es una construcción imaginaria⁸” posible en el hombre, de lo contrario seríamos cosas, objetos. La oportunidad que tenemos de hacer una construcción imaginaria es, no caer en una adhesión a lo imaginario, pues como efecto tendríamos la locura.

El estadio del espejo, como lo señaló Lacan, “es el momento en que el niño reconoce su propia imagen.”⁹ Y es que en la relación sujeto objeto (relación de espejo) hay una relación dual conflictuada. El objeto se sitúa en un fondo de angustia, que encubre y protege la angustia de castración. “El objeto tiene cierta

⁸ Lacan, J. El Seminario, Libro 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Argentina: Paidós. (pág. 365)

⁹ Lacan, J. (1994). El seminario. Libro 4: La relación de objeto 1956-1957. España: Paidós. (pág. 17)

función de complemento con respecto a algo que se presenta como agujero.¹⁰ Porque el sujeto se reconoce no por la conciencia, sino por algo que se le escapa y lo lanza a la pregunta por su origen, su sentido y su estructura.

Pero, ¿cómo saber que uno es ese que decimos ser? Se pueden tomar las referencias que se tengan, por ejemplo el nombre, los significantes que han sido otorgados y lo que uno crea acerca de éstos, sin embargo, dentro de todo eso (maravilloso) hay una parte que no corresponde: El yo – *je*, que es la marca que hace una diferencia entre la imagen “completa” y la real “incompleta”, en esta parte del yo hay una deficiencia, una caída del objeto *a*. Ahí estará la falta y cada uno tratará de hacer lo posible por acercarse a lo que dice que uno es, se intentará establecer una función de integración del yo de afuera con el discurso superyoico que cada uno tiene.

Podemos decir entonces que la estructura del Yo, es una estructura paranoica que se constituye a partir de otro (Otridad) en el registro de lo imaginario.

El Yo, es la parte del ello modificada por el mundo exterior, el mundo intersubjetivo que provee, no lo físico, sino mediatización con un otro. Lo característico del Yo, es que va a otorgar simbolismos que llevan a constituir significantes. El Yo va a mediar entre las exigencias del Ello y las críticas del Superyó, en dicha mediatización se asegurará la integridad psíquica del sujeto, además que la relación de las tres instancias será el conflicto estructurante del sujeto.

Mientras que el Yo intentará mediatizar, entre el Ello, que tenderá a la descarga pulsional, al Más allá del principio de placer en Freud y el goce en Lacan, el Superyó va a ser por definición efecto y heredero del Complejo de Edipo,

¹⁰ Op.cit. (pág.23)

la inscripción de la ley, como resultado del proceso de prohibición del incesto, misma que

- está en el origen del sujeto,
- es necesaria y fundante en el sujeto
- en tanto necesaria y constitutiva del sujeto es Universal, ya que regula las relaciones sociales de los hombres, requiere que sea transmitida, estando puesta al orden del deseo, que hace circular el deseo y por lo tanto el falo.

2.3.2 Lo visual es engañoso (el engaño más hermoso: el narcisismo)

La imagen especular que se le va a presentar va a alimentar al Yo constituido por identificación, sin embargo nada querrá saber de aquello que le falta. La búsqueda de esa unidad estará en eso que le devuelve la imagen especular en la visión.

El yo se irá constituyendo por identificación al otro. En primer lugar con un *autoerotismo*, donde no habrá diferencia entre el yo y el otro, en segundo término por un *narcisismo*, donde Freud (1913) apuntaba que era dar al propio cuerpo el mismo trato que se daría a otro, igualmente sería el complemento libidinal del egoísmo, aquí la libido sustraída del mundo exterior se reconduce al Yo, invistiéndolo en sí mismo. Y en tercer lugar estará la *relación de Objeto*, cuando se posibilite un vínculo con otro de afuera.

Respecto al narcisismo podemos observar que de éste se extraen tres tiempos, *Primer tiempo del narcisismo*¹¹ el sujeto está en el Otro, es en el Otro. La madre va o no a permitir agujerear su cuerpo para que extraiga los significantes.

¹¹ Rodulfo, M. (1986). La transferencia como garabato. En: Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Argentina: Lugar Editorial

En este tiempo la madre necesita una demanda que tendrá que ver con esa correlación e interpretación de necesidades biológicas, será una extensión de la madre supuesta en el niño, es decir con un Yo ideal de la madre.

Segundo tiempo del narcisismo: el niño se ve como otro, la madre le autoriza verse incluido en el cuerpo de alguien que le sostiene. Lo importante es que el niño tenga al mismo tiempo a su disposición lo Real y el cuerpo del Otro, necesita los brazos de quien lo sostiene y la imagen de ese cuerpo del Otro en el espejo al mismo tiempo que la suya. Es aquí donde se diferencia “tú eres eso que no soy” la banda de Moebius que había en el primer tiempo, se separa y se tienen dos bandas, una de la madre y otra del hijo.

Tercer tiempo del narcisismo: aparece la angustia ante el extraño, explicada por la ausencia de la madre. Que no es la ausencia eventual, y es que “si hay un extraño a ella, yo también lo puedo ser”, en esta amenaza el niño cambia al extraño a bueno – familiar por lo tanto deja de haber extraño. El tercer tiempo del narcisismo, tiene que ver con el *fort/da* en cuanto a la conquista simbólica que se hace sobre lo presente - ausente, el meter – sacar, el aquí – allá y el antes – después que básicamente remite a un simbolismo espacio – temporal.

La composición del narcisismo será el conjunto de la imagen real del bebé en su inconsistencia de movimientos y la imagen inconsciente del niño grande reconociéndose capaz de hacerlo. Pasar por esto es una prueba que lo invita a la desestructuración: teniendo como posibilidad a) una regresión, o b) una identificación con los adultos.

En el estadio del espejo se revela la función imaginaria del falo, cuando el niño a pesar de que no tiene coordinación motriz, y al ver la imagen que le devuelve el espejo, *él se identifica* y se cree completo, esa imagen con la cual él se identifica es su Yo. La imagen del espejo logra cerrar, tapar la sensación de incompletud.

Retomando el Estadio del Espejo, se puede decir entonces, que termina cuando hay una identificación con ese que dicen es uno, se origina entonces una “transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen.”¹²

Particularmente el Estadio del espejo se vincula con el registro de lo Imaginario, donde se efectúa una identificación afectiva que va a resultar ambigua por los sentimientos de amor que emergen, pero también de agresividad que se generan.

La tarea del yo del bebé será mantener “dentro de sí al objeto ideal e identificarse con éste, que es para él quien le da vida y lo protege, y dejar fuera el objeto malo y las partes del Yo que contiene el instinto de muerte... La ansiedad predominante de la posición esquizo-paranoide es que el objeto u objetos persecutorios se introducirán en el yo y avasallarán y aniquilarán tanto al objeto ideal como al Yo... esto lleva a M. Klein a denominarla posición esquizoparanoide ya que la ansiedad predominante es paranoide, y el estado del yo y de sus objetos se caracteriza por la escisión, que es esquizoide.”¹³

Al inicio el yo del bebé, está desorganizado y en general las características fisiológicas y psicológicas permiten la tendencia del mismo a integrarse. A veces, bajo el impacto del instinto de muerte y de una ansiedad intolerable, esta tendencia pierde toda efectividad y se produce una desintegración defensiva.

El yo del bebé se encuentra expuesto a la ansiedad provocada por la polaridad de la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Cuando el yo se enfrenta a la ansiedad producida por la pulsión del muerte, el yo lo deflexiona en parte, en una proyección y por otra convierte la pulsión de muerte en agresión. El yo coloca fuera (proyecta) su instinto de muerte en el objeto externo original: el pecho, experimentándolo como malo y amenazante, dando origen a un sentimiento de persecución. De manera que la ansiedad traducida en miedo de la pulsión de muerte se transforma en miedo a un perseguidor. Los residuos de pulsión de

¹² Lacan, J. (1971). El estadio del espejo como formador... En: Escritos 1. México Siglo XXI (Pág. 87)

¹³ Segal, H. (1985). Introducción a la obra de Melanie Klein. México: Paidós. (Pág. 31)

muerte en el yo se convierten en agresión dirigida a los perseguidores, pudiendo ser en un primer momento los padres.

De la proyección original de la pulsión de muerte se deriva otro mecanismo de defensa: *identificación proyectiva*. En ella “se escinden y apartan partes del Yo y objetos internos y se los proyecta en el objeto externo que queda poseído y controlado por las partes proyectada e identificado con ellas.”¹⁴

“La identificación proyectiva comienza en cuanto se instala la posición esquizo-paranoide en relación con el pecho.”¹⁵

Cuando hay dificultades en “los mecanismos de proyección, introyección, escisión, idealización, negación, identificación proyectiva e introyectiva y no alcanza a dominar la ansiedad ésta invade al yo, puede surgir una desintegración del yo como medida defensiva. El yo se fragmenta y escinde en pedacitos para evitar la experiencia de ansiedad. Este mecanismo... combinado con la identificación proyectiva... es de carácter patológico cuando se utiliza extensamente.”¹⁶

Cada mecanismo produce respectivas ansiedades, en tanto “la desintegración es el más desesperado de todos los intentos del yo para protegerse de la ansiedad. A fin de no sufrirla el yo hace lo que pueda por no existir, intento que origina una aguda ansiedad específica: la de hacerse pedazos y quedar pulverizado.”¹⁷

La identificación proyectiva tiene diferentes propósitos:

- Se puede dirigir hacia el objeto ideal para evitar la separación,
- Se puede dirigir hacia el objeto malo para obtener control sobre la fuente de peligro,

¹⁴ op. cit. (Pág. 32)

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Op. cit. (Pág. 35)

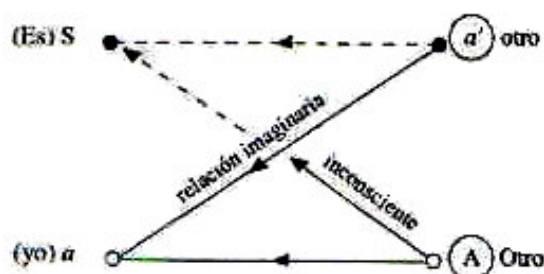
¹⁷ Ibid.

- Se pueden proyectar varias partes del yo con distintos propósitos:
 - Proyectar partes malas del Yo, para liberarse de ellas o para destruir al objeto
 - Proyectar partes buenas para evitar la separación o para mantenerlas a salvo de la maldad interna.

La identificación proyectiva, que Klein aporta, es importante en la formación del yo, dentro de sus conceptualizaciones, sin embargo a continuación se esbozará la relación que hay entre el yo (moi) y el otro (a'), propuesta por Lacan, abriendo paso a lo simbólico.

2.4 PASAJE DEL DOS AL TRES: LO SIMBÓLICO

Los esquemas pueden, como lo señalaba Lacan, sustituir a los discursos, incluso para él mismo implicaban “la representación espacial de funciones y sus relaciones.”¹⁸ Particularizando el esquema *L*, éste nos remite a la palabra y al lenguaje, a la relación que hay con el otro, a la alteridad que es simbólica. La importancia que tendría el esquema *L*, es que mediante éste se lograrán establecer relaciones entre el yo, el otro, el lenguaje y la palabra.



Esquema L. Tomado de El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica

¹⁸ Eidsztein, A. (1992). Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. Argentina: Manantial. (pág. 54)

Las lecturas que podamos hacer respecto del esquema *L*, pueden ser diversas, pero en esta ocasión enfatizaré el eje imaginario y el eje simbólico. Podría caber la pregunta sobre un posible eje Real y qué pasaría con éste, sin embargo es un hecho que en este esquema Lacan, no lo presenta, pues para él “lo real se caracteriza como lo que no habla, y lo real no habla porque vuelve siempre al mismo lugar, o sea, no hay ningún tipo de alteridad en su nivel; la alteridad, lo radicalmente otro, es simbólico.”¹⁹

Y si bien lo real no habla – como Lacan lo expone en su *Seminario 2* – entonces tendríamos que tampoco lo real se representa, pero sí lo hace lo imaginario y lo simbólico, argumentándose así que “lo simbólico es el lenguaje, que lo imaginario son las imágenes y lo real, los objetos... *contemplando que* “accedemos a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real por medio de lo simbólico... La función de la palabra es simbólica y el uso del lenguaje, imaginario... A su vez, si se sostiene que lo imaginario habla, ya implica más que lo puro especular.”²⁰

Partamos de que la imagen especular – eje imaginario – que hay entre el yo (α) y el otro semejante (α') es símbolo de la realidad para el sujeto, en esa imagen se le devuelve algo al yo (completud) con lo que él no cuenta, será su posible ingreso a lo humano situándolo en lo Imaginario en una *fascinación*.

En esta relación se va colocando al otro (α') primero, como un semejante, después como un objeto y finalmente como una imagen especular, lo cual necesariamente le irá constituyendo ambiguamente en una relación de Amor – Odio, pues se necesita de ese otro para constituirse y eso genera agresión pues al mismo tiempo no se tolera que no esté.

A su vez ¿qué ocurre con la relación del Sujeto con el Otro (A) – eje simbólico – en el esquema? Para empezar el sujeto (S) sería “no en su totalidad

¹⁹ *Op. cit.* (pág. 56)

²⁰ *Op. cit.* (pág. 57).

sino en su abertura²¹, en su falta que le da el Otro (A), al decirle *quién es él*. Esta relación se dará en el orden de lo simbólico, el cual estará más allá de las imágenes, entrará entonces la palabra y los significantes como unidad mínima que necesita el lenguaje para hacer el pasaje del dos al tres, el dos entendido como esa relación Madre – hijo, que llega a romper el Padre con la introducción del Otro.

Es el orden de lo Simbólico que delimita, contingente al vacío, a lo absoluto, a la nada, a lo Real, el Universo Simbólico introduce la diferenciación, que para el Sujeto es constituyente y determinante en el recorrido que por el hará un significante

2.4.1 Abrir el terreno para crear un paralelo

Será desde el orden de lo simbólico que se operen y tracen los movimientos del sujeto, dado que las palabras representarán a ese sujeto por venir (niño) y los significantes constituirán una relación del niño con un *otro*.

¿Cómo le hará ese niño para poder constituirse como sujeto? y además ¿qué oportunidad tendrá para que así sea? En primer lugar abra que contemplar a la madre como lugar donde el niño tomará cualquier referencia que ella le facilite, en el cuerpo de la madre el niño encontrará desde la mirada que le atrape y lo lance a un lugar fuera de ella misma, hasta las caricias y las palabras que le irán representando ante los demás.

La posibilidad entonces, de constituirse será en ir más allá de los parámetros permitidos, es decir al quebrantar el cuerpo materno, esa salida o ruptura del cuerpo de la madre crea una nueva superficie o un plano alterno a lo que de inicio tenía en la extensión del cuerpo y del atrapamiento de la madre.

²¹ Lacan, J. El Seminario, Libro 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Argentina: Paidós. (pág. 365)

R. Rodolfo (1993), lo señala como el mito familiar en el que es colocado al niño, ese plano habrá que romperlo, hacer un agujero será la oportunidad que el niño tenga para atravesar el mito familiar y situarse con otros significantes, con ello no se está diciendo que los significantes que le han sido otorgados sean desechados, sino que sean re-significados y que con ellos tome un nuevo lugar en su familia. Después de ese movimiento (ruptura) se hará un desplazamiento en la posición. Por lo tanto hacer agujero en el mito familiar, es darse un lugar distinto de lo que los significantes familiares le otorgaban.

2.5 JUGAR: POSIBILIDAD DE CREAR LAZOS

La diferencia entre jugar y fantasear señaló Freud es que sobre cosas palpables y visibles del mundo real inviste afectivamente las situaciones imaginadas. De las fantasías se desprenden excitaciones e incluso fuentes de placer.

Con el paso del tiempo van cambiando los juegos, dado que no se estaría dispuesto a dejar de extraer el placer que se conoció antes. Incluso de adultos, se podría ya no jugar, más no dejar de fantasear. Para el adulto hay una exigencia respecto a sus fantasías: el silenciarlas.

Con respecto al jugar, es una metáfora lúdica por la cual se manifiesta el deseo, la angustia, la frustración y la falta en los niños.

El juego facilita regalarse un cuerpo además del soporte que le da el mito familiar conduciendo una movilidad imprevisible, un *colage* y una diferenciación entre el deseo de los padres y el deseo del niño.

Cuando los niños juegan con objetos se posibilita que ellos mismos descubran el mundo además de su propio cuerpo. La fantasía opera con ambigüedades, omnipresencias y lazos en el imaginario infantil.

Por otra parte el jugar como actividad que apoya la simbolización de la desaparición, de una pérdida o de la ausencia, permite construir y destruir en la conformación subjetiva, es una búsqueda para seguir moviendo los significantes.

Dentro de los juegos podemos encontrar dibujos u objetos que serán cortados, mutilados, arrancados pero ello cobrará sentido en la destrucción corporal que el niño será capaz de hacer. En esa destrucción lo que el niño hace es penetrar en un lugar para construirse como sujeto a partir de su mito familiar, de su cuerpo, del deseo de los padres en vía de constituirse como sujeto deseante. Cuando todos esos objetos destruidos, sucios, mordisqueados, etc. son “reparados” o tirados a la basura en el peor de los casos, es como si se tirara al mismo niño, es equivalente a una ruptura narcisista.

Después de que el cuerpo es tomado como superficie, se pueden localizar en él agujeros, que funcionan para relacionarse con los otros que lo rodean, pero que pueden caer en patologías. La madre es el continente del cual se extraen los significantes, cuando no se establecen imagos se intenta adherirse a lo corporal.

“Fabricar imagos quiere decir que cuando el Otro se va, no se va todo para él, en especial no se le va su cuerpo, es capaz de armar imagos que le ayuden a esperar.”²²

Y es que “cualquier destrucción producida en la superficie corporal va a perjudicar... la operación de *fort/da*, sencillamente porque *separación* quedará

²² Rodulfo, R. (1993). El niño y el significante. Argentina: Paidós. (pág. 173)

implicada como sinónimo de *destrucción*, destrucción de sí mismo por ejemplo destrucción de su propio cuerpo.²³”

Cuando no está simbolizada la ausencia del Otro es su destrucción, por ello “... es absolutamente necesario simbolizar la diferencia entre separar y destruir... hace falta el ejercicio de considerable agresividad para que la separación del cuerpo materno sea posible.²⁴”

Cuando el *fort/da* no está simbolizado (no se producen imagos) el niño en un primer momento está completamente adherido a su madre, y sólo después de que logra la simbolización comienza a ubicar a los otros que no son su madre.

Lo que este juego del *fort/da* aporta es por un lado dar origen a la frustración, pero por el otro, implica un cambio de posicionamiento del lugar que tiene la madre para el niño, primero es una madre simbólica, porque en ella encuentra todo lo que lo satisface, pero ante la desaparición o desencuentro, la madre será Real, pues ya no corresponde a su demanda, ahora es cómo se lo ofrece ella y las variaciones que tendrá en cuanto a su deseo. Este cambio ocurrirá también con los objetos, sólo que en ellos será invertido el cambio, de objeto real pasa a objeto simbólico.

Otro aspecto importante en el *fort/da* es que ante la ausencia de la cosa, habrá un recubrimiento con la palabra, lo que abre paso a los significantes y calma la angustia, de lo contrario, al no tener palabras y por lo tanto significantes sería desbordante en la medida en que el niño no puede abarcar eso que le falta. Tirar afuera es crear un espacio que simboliza la ausencia de la madre, por otra parte la reaparición inaugura el tiempo.

²³ Op.cit. (pág. 169)

²⁴ *Ibid.*

La contribución que hace D. Winnicott con la teorización sobre los objetos transicionales es que aportan y liberan de lo somático; de lo contrario, cuando no hay tales objetos el niño utiliza su cuerpo: enfermándolo, en tanto no tenga otro medio.

Y es que “la significación del objeto transicional es la de implicar la existencia de un *espacio*, el espacio *potencial* que... sitúa entre lo subjetivo y lo objetivo²⁵”. Tal objeto lo coloca entre la madre y su hijo, esto es un encontrar lugar para el juego, no sólo el niño sino que la madre también lo propicie, lo que daría origen en un primer momento a la fantasía, a la creación donde las pulsiones se presentan al igual que la frustración y la carencia. La transición de la dependencia a la independencia no sería posible si no se da el juego y contrajuego entre el niño y la madre.

Para Winnicott “la ausencia de la madre crea en el niño una situación penosa mientras la independencia no sea adquirida, pero para dominar esta situación el niño recurre a la repetición.²⁶”

El objeto transicional es irremplazable, el niño no se separará de él, sólo al transcurrir el tiempo será abandonado en silencio, la función de éste será colmar materialmente la falta que deja la ausencia. Cuando hay la amenaza de que algo se pierda o se derrumbe, la angustia aparece, sin darnos cuenta que desde antes algo ya estaba derrumbado, perdido.

El jugar no siempre despliega la realización del deseo, pero si se acaba el jugar, si calla el deseo se anula al sujeto; al caer, lo que se intenta posicionarse de nuevo son las frases rectoras, los mandamientos. Y si no hay lugar... no se articula un “serás...” y es que en el juego se metamorfea, aunque el juego también implica un código privado con el que poco a poco se enlaza a los demás.

²⁵ Mannoni. O. (1982). Un comienzo que no termina. España: Paidós. (pág.111)

²⁶ Op.cit.. (pág. 114)

CAPÍTULO 3

LA FANTASÍA EN LA VIDA PSÍQUICA

Han venido.
Invaden la sangre.
Huelen a plumas,
a carencia,
a llanto.
Pero tú alimentas al miedo
y a la soledad
como a dos animales pequeños
perdidos en el desierto.

Alejandra Pizarnik

Ya Freud en 1907 señalaba que es importante disponer de un lugar para la fantasía “dejar una reserva en beneficio del principio de placer, que no tolera estar privado de toda satisfacción.”¹

Los “deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de la fantasía y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad. Los deseos pulsionales... se dejan agrupar siguiendo dos orientaciones rectoras. Son deseos ambiciosos, que sirven a la exaltación de la personalidad o son deseos eróticos... sin embargo no se descarta la oposición entre ambas orientaciones, sino más bien su frecuente reunión.”²

La fantasía puede tener tres tiempos: el primero, una impresión actual, el segundo que remonta a recuerdos y el tercero el deseo de su cumplimiento.

¹ Mannoni. O. (1982). Un comienzo que no termina. España: Paidós. (pág. 112)

² Freud, S. (1907). El creador literario y el fantaseo. En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu (Págs. 129-130)

Dentro de los sueños están los deseos de los cuales se puede llegar a sentir vergüenza, por lo que serán reprimidos y orillados hacia el inconsciente.

Las fantasías al devenir inconsciente pueden volverse patógenas: en calidad de síntomas o ataques. Las fantasías pudieron ser conscientes, presentándose como sueños diurnos, olvidados que cayeron en lo inconsciente en virtud de la represión, las fantasías inconscientes mantienen un vínculo importante con la vida sexual. La fantasía como sueños diurnos, “sirven al cumplimiento de deseos, a la rectificación de la vida, y conocen dos metas principales: la erótica y la de la ambición.”³

Si no se consigue sublimar la fantasía inconsciente se volverá un síntoma patológico. “Un síntoma no corresponde a una única fantasía inconsciente, sino a una multitud de éstas... dentro de una composición sujeta a leyes.”⁴

3.1 LAS DIMENSIONES DE LA FANTASÍA EN LOS NIÑOS

La importancia que cobra la fantasía, en la vida psíquica de los sujetos como lo señaló Freud, es que se revela lo que de otra forma sería difícil decir, además que en ella siempre está de por medio una ganancia de placer. Como adultos se puede disimular las fantasías, por las exigencias en torno al *mundo real*. Pero no por ello se renuncia a la obtención de placer que se tenía antes.

En el niño, en cambio es posible observar evidencias de fantasías, pues éstas surgen por una combinación inconsciente de cosas experimentadas y oídas, creando “un mundo propio... inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden

³ Freud, S. (1907). La novela familiar de los neuróticos. En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu (Pág. 218)

⁴ Freud, S. (1993). Las fantasías histéricas... En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu (Pág. 144)

que le agrade... toma en serio ese mundo... emplea en él grandes montos de afecto.”⁵

Si bien la fantasía puede ser una construcción de los niños, de la que se desprenden excitaciones e incluso fuentes de placer, también puede ser utilizada para garantizar su supervivencia, como protección contra el terror.

En *La novela familiar de los neuróticos (1906)*, Freud apuntaba que “... la fantasía del niño se ocupa en la tarea de librarse de los menospreciados padres y sustituirlos por otros.”⁶ Mientras que en la pubertad, con el conocimiento de “los procesos sexuales nace una inclinación a pintarse situaciones y vínculos eróticos...”⁷ Tanto con los niños como con los adolescentes aparece el motivo de la venganza y la represalia.

Los niños al hacer uso de la fantasía, pueden recurrir a los actos agresivos; al tener contacto con la violencia real, se estarían posicionando en una “identidad <<más segura>>. Sin embargo si la violencia va repetida y persistentemente dirigida contra el niño, incluso esas defensas pueden no ser suficientes. Su única solución es entonces la inhibición.”⁸

Cuando se inhibe la fantasía, no se quiere saber sobre el inconsciente, y es que el jugar es arriesgarse a saber algo del orden de lo inconsciente. “La inhibición de la fantasía puede en algunos casos no sólo ser considerada como una defensa contra el persistente abuso de la violencia en un medio falto de cariño, sino también sugerir una predisposición a cometer asesinatos... antes de que la gente sea capaz de matar, debe producirse un proceso de enajenación.”⁹ Esto habrá que tomarlo, no tan a la ligera, de lo contrario se podría caer en conclusiones

⁵ Freud, S. (2003). El creador literario... En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu (Págs.127)

⁶ Freud, S. (2003). La novela familiar de los neuróticos. En: Obras completas Vol. IX. (Pág. 218)

⁷ *Op. Cit.* (Pág. 219)

⁸ Bloch, D. (2000) Para que la bruja no me coma. México: Siglo XXI. (pág. 110)

⁹ *Op. Cit.* (pág. 113)

ligeras, no podríamos decir que todo aquel que está en una situación de violencia, sobretodo real, será un asesino.

No hay diferencia entre la posibilidad de vida y de la muerte. Reprimir o inhibir la fantasía tiene que ver no con el deseo de ésta, sino con el miedo al impulso de matar y al miedo perder el control.

Freud, destacaba “el caso... de histéricos que no expresan sus fantasías en síntomas, sino en la realización consciente, y así fingen y ponen en escena atentados, maltratos, agresiones sexuales.”¹⁰ Y aquí habría que pensar, lo que ocurre con los niños, cuando se propinan lesiones a ellos mismos de manera constante, tomándolos como niños poco cuidadosos, que necesitan atención médica especializada, dígase ortopedistas, optometristas, dermatólogos, etc.

3.2 FANTASÍA MORTÍFERA

La relación que podría tener el cuerpo con la fantasía, se precisaría en la concepción que damos al cuerpo y es que existen dos formas de verlo, una real y una psíquica, la real es la que se palpa, sobre la que puede actuar incluso la medicina, pero la psíquica es lo que el sujeto va a percibir de sí mismo, siendo parcial, va a estar apoyada en el cuerpo – objeto real, pero sólo toma una parte de éste, lo desfigura, lo deforma, lo cambia a su antojo. Y para que esto ocurra, el cuerpo de la madre será el intermediario, ofreciendo la imagen, la representación.

Una de las tesis que Lacan (1948) propuso es que “*La agresividad, en la experiencia, nos es dada como intención de agresión y como imagen de dislocación corporal, y es bajo tales modos como se demuestra eficiente.*”¹¹

¹⁰ Freud, S. (1993). Las fantasías histéricas... En: Obras completas Vol. IX. (Pág. 144)

¹¹ Laca, J. (2003). La agresividad en psicoanálisis. En: Escritos I. México: Siglo XXI. (pág. 96)

Un sentido simbólico de los síntomas, es que la intención agresiva conduce a la muerte, y en ocasiones es expresada, no meramente en palabras, sino es ejercida en actos. Particularmente en los niños pequeños, el acto agresivo es vivido como algo indiferenciado, es decir, proyecta sobre sí la agresión que propinó al otro.¹²

Freud apuntaba que la pulsión de muerte se ligaba con la compulsión a la repetición, en la satisfacción directa de la pulsión. Con los niños habría dos manifestaciones: los síntomas y las repeticiones. “La repetición se presenta de diversas maneras; en particular en actuaciones (del paciente y/o del analista), somatizaciones, juegos compulsivos, agresiones y autoagresiones, silencio, inmovilidad o apatía, manifestaciones afectivas (angustia, aburrimiento, etc.) sueño, letargo.”¹³

En el caso de la repetición puede ser que no haya una elaboración subjetiva, sino sólo la descarga pulsional y por ello no hay simbolización. “El concepto de juego - actuación supone que una parte de la elaboración psíquica ha sido impedida y que los contenidos trágicos incestuosos –impresiones traumáticas – incapacitados de alcanzar palabra son actuados y escenificados.”¹⁴

En este juego no hay un camino hacia el principio del placer, sino una liga muy particular con los contenidos trágicos incestuosos. En él, se hará evidente alguna escena vinculada con la sexualidad e incluso alguna vivencia sexual trágica para el niño, a partir de este juego se intenta tramitar esa vivencia. Habrá que recordar la importancia que tiene el jugar, como proveedor de simbolizaciones que soportan los deseos, angustias y frustraciones del niño.

¹² *Op.cit.* “...*el Estadio del espejo* tiene el interés de manifestar el dinamismo afectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la Gestalt visual de su propio cuerpo: es, con relación a la incoordinación todavía muy profunda de su propia motricidad, unidad ideal, *imago* salvadora... Durante todo ese periodo se registrarán las reacciones emocionales y los testimonios articulados de un transactivismo normal. El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora. Del mismo modo es en una identificación con el otro como vive toda la gama de reacciones de prestancia y de ostentación.” (págs. 105-106)

¹³ Hodara, S. y Coccaro, M. (2000). Juego, escena y actuación. En: El desafío de la... Argentina: Lugar Editorial. (pág. 100)

¹⁴ *Op.cit.* (pág. 102)

La fantasía de la que es presa el niño, pueden llevarle a montar sobre su propio cuerpo agresiones, incluso los actos de agresión logran alcanzar a su madre o padre; lo que convertiría a las fantasías en un instrumento para saber algo del orden de lo inconsciente, mediante el acto, en sí, consciente.

Pero por qué un niño o niña haría tal cosa, por qué dañarse a sí o a sus padres. En algunos casos el niño sabe que es necesario hacer algo *mal*, para tener una madre, para que alguien lo cuide... aún cuando en ello esté su vida de por medio. Por otra parte cumplir con la expectativa de ser hijo de... es aproximarse a la muerte, es una sentencia de lo que la madre dice acerca de ese niño o niña.

El miedo a ser rechazados, e incluso muertos por la madre o el padre, promueve una defensa en la que los acercamientos del niño van disfrazados, por ejemplo la hostilidad y odio que se genera en los niños la traducen en seducir a los padres, asegurándose a sí mismos un resguardo, lo que hay entonces no es amor sino odio.

Y es que la fantasía no está alejada de la realidad, donde la madre mantiene una doble función, por una parte se presenta como cuidadora y proveedora de amor, pero también encarna a quien devora, ataca e intenta hacer desaparecer al niño.

Es muy confuso existir, al ser borradas las cualidades del niño, y siendo lo que el Otro quiere que sea; en realidad no es un *ser*, sino una alienación al deseo del Otro. Entendiendo que ser negado por el otro es una amenaza, es una muerte lenta, una muerte pausada.

3.2.1 Agredir, ¿señal de un vínculo?

Si el niño está cometiendo una serie de actos agresivos, ya sea contra sí, contra su madre o alguien más, él mismo puede llegar a preguntarse por qué lo hace, de dónde le viene esa agresión, si sus padres lo tratan *tan bien*; algo anda mal y tal vez se vea como ajeno a esa familia, abriendo la interrogante y la confusión acerca del origen del niño mismo, lo que lo lleva a preguntarse ¿De quién es hijo? ¿De qué lugar viene? ¿Quiénes son sus padres?

En el mejor de los casos los niños mitigarán sus ideas con lo que sus padres les proporcionen; sin embargo cuando el menor pasa por una pérdida real; el niño se confrontará con la idea de no pertenecer a ningún sitio, ya sea por el retiro de alguno de los padres fallecimiento, separación, divorcio, enfermedad, la llegada de un nuevo miembro en la familia e incluso el cambio de domicilio.

Pero, cómo puede un niño reaccionar ante las separaciones que ha de pasar, tal vez, apartándose, rechazando, abandonando o mostrando ira hacia sus padres. Lo que busca con tales reacciones es conseguir la seguridad que no le ha sido otorgada, obtener y asegurar un vínculo, particularmente si ha ocurrido un rechazo o abandono por parte de la madre y legalmente se le aparta al niño de ella, hay deseos de acabar, e incluso matar, a esa madre, y hacer lo mismo con esas leyes que han apoyado a su mamá.

La situación de abandono, coloca al niño ante la suposición de que no merece ser querido por los padres y por lo tanto debe ser *autocastigado*, incluso de que los demás igualmente lo castiguen. Lo que podría salvar a ese niño, sería el aclararle que no es malo, permitiendo que se ame a sí mismo.

Sin embargo puede ocurrir un autoengaño, por parte del niño, ya que al mantener la fantasía y miedo de ser matado, lo coloca en una falta de valía, provocando el odio de los padres y de querer matarlos. Lo que quiero resaltar aquí

es que, cuando el niño no reconoce el miedo, la ira, e incluso el amor en el otro, está colocado en un no querer saber.

En la fantasía agresiva, hay imágenes que tienen la función de formar al sujeto, las imágenes conllevan una intención agresiva. “Son las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo, en una palabra las imagos que... bien parecen ser estructurales de *imagos del cuerpo fragmentado*.”¹⁵ La idea de fragmentar el cuerpo colma, por mucho que aparente atormentar; porque hay un vínculo en el plano imaginario que permite la identificación. El fin sería que al tener un lugar, pueda asumirse ante sí como un sujeto, pero además se asuma ante los otros.

Una agresión no sólo son – como señalaba antes – actos ejercidos sobre el cuerpo, sino también la omisión del vínculo, en el que media el cuerpo mismo, entre el niño y su madre o quienes lo rodeen. Cuando el mundo exterior deja de aportar sus necesidades al niño, éste “se hunde en un sueño fisiológico que puede llegar a la muerte...”¹⁶ Es un símil de hambre psíquica y la nula relación con la madre.

3.3 FALLAS EN LA FALIZACIÓN

El lenguaje expresado en reacciones somáticas, pueden ocurrir ante una situación ansiógena para la cual no se está preparado; esas manifestaciones como: asma, mutismo, gritos, defecación – micción, etc. se vinculan con la tardanza o nula satisfacción en las exigencias tanto biológicas como pulsionales.

¹⁵ Laca, J. (2003). La agresividad en psicoanálisis. En: Escritos 1. México: Siglo XXI. (pág. 97)

¹⁶ Dolto, F. (1991). En el juego del deseo. México: Siglo XXI. (pág. 26).

Por el contrario, cuando se colma el deseo, deja de haber tensión y como la satisfacción resulta rápida se confunde el deseo con la necesidad, se hace un silencio, el cual no permite la simbolización de lo ocurrido.

Si no hay ninguna satisfacción, o se da una satisfacción inmediata que ahoga el llanto o los gritos, no se le presenta como sujeto de deseo y por lo tanto no hay qué desear. En ello habrá una igualación en las funciones orgánicas – vegetativas, más no una simbolización de amor para con la madre. En el otro polo, esta la apuesta a realizar una pre – subjetivación cuando se organicen las percepciones asociadas a la presencia y ofrecimiento de acciones vocales, corporales, auditivas y/o visuales.

Cuando no se atienden las manifestaciones del niño, tanto sensoriales, como las exigencias pulsionales se provocará una indiferencia al mundo y del mundo exterior. Interpretando que esas fallas de falización o vinculación, traerán consigo trastornos somáticos, y en caso extremo una desconexión con el mundo – autismo–.

Y es que al no molestar, al no expresar, se dirige al bebé y más tarde al niño a un *no deseo*, lo que dará como resultado una *célula visceral*. Como no hay mediación simbólica en la primea infancia, no habrá una simbolización de la imagen de su cuerpo.

Al momento de nombrar lo que afecta al niño, en las lesiones, enfermedades, desobediencias, éstas aparecen y se hacen presentes, con lo que van cambiando para el niño mismo, eso que se nombra va adquiriendo sentido porque se va interiorizando, se va simbolizando. (Nasio, J. D. 2004).

Una de las entradas en la estructuración subjetiva, es el ser falizado, implicando que el niño sea de inicio deseado, además de “ser incluido en un circuito de deseo, donde va a tener un peso muy importante, además, el hecho de

categorizarse como fruto de un encuentro libidinal de cierta plenitud... Si fracasa esa falización, *no hay con qué hacer un cuerpo*, al no haber transferido, endosado, narcisismo del Otro al pequeño otro."¹⁷

Al no haber un vínculo del adulto con el niño ni con palabras, contactos u objetos que se puedan tocar o nombrar se corta con el deseo y se desvía, se pervierte el deseo del niño.

3.3.1 Qué lugar puede tener un niño para la madre

La posición en la que un niño puede ser colocado por sus padres, más allá de la dicotomía ser deseado o no deseado, abre la pregunta, retomando a Rodolfo, R, (1993) *deseado para qué y en calidad de qué*, y es que ser deseado lo mismo como síntoma, fantasma o falo, ocupando sin duda un lugar para los padres. Aunque también aparece la posibilidad de que haya un no deseo para con el hijo, en este caso, no ocurriría ninguna investidura, quedando en términos de odio y destrucción. Y aún así valdría la pena replantear si con esa intención de detestar, no es ya un deseo.

Para que el niño logre tener un lugar para sus padres, es necesario que haya un vínculo libidinal con la madre, de tal manera que en la falización¹⁸ ocurre un *sacrificio* en la libido narcisista de la madre o del padre, lo que permite adquirir al niño el carácter de sujeto. Es una invitación al mundo fantasmático, es ponerse ante el niño como una mina de la que va a extraer los significantes, las caricias y palabras.

El niño en sí no tiene agujeros, deberá hacerlos con los padres y ellos en el mejor de los casos lo permitirán, convirtiéndose así en algo valioso para los

¹⁷ Rodolfo, R. (1993). El niño y el significante. Argentina: Paidós. (págs. 79-80)

¹⁸ En la falización la libido sale del yo.

padres. Hacer agujero es diferente de la falta, hacer agujero es la posibilidad de traspasar las posiciones de síntoma, fantasma o falo.

La posición que llegue a tener el niño respecto a su madre, tendrá que ver con la relación que tenga con su madre, “constituida no por su dependencia vital, sino por su dependencia de amor, es decir por el deseo de su deseo.”¹⁹

El lugar que el hijo puede tener para sus padres, puede ser como el deseo fantasmal de los padres, si ocurre esto, el niño queda atrapado en una serie de síntomas que son cobrados en el cuerpo.

Cuando el niño es identificado con el falo, la madre lo significa como tal. “Si el falo no queda incluido, entonces si que se plantea en el horizonte la cuestión de la psicosis. Por eso hay que precisar las ambigüedades de esta respuesta, porque cuando es patológica es precisamente cuando ese goce se presenta de una manera tal que el sujeto se hace instrumento de goce del Otro (instrumento en tanto que se opone al símbolo)”²⁰

El niño se identificará con el objeto imaginario de ese deseo, y ello será posible en la medida que la madre simbolice al falo y éste recaiga sobre el niño.

El niño se sitúa como efecto de significación (S (A)), como síntoma, esto es el síntoma del niño se da como respuesta al enfrentamiento con el Otro. “El niño viene a contestar con ese efecto de significación a la falta en el plano superior, la falta de un significante y entonces produce una respuesta... de síntoma, no lo hace en posición de síntoma de la madre, sino del deseo de la madre en cuanto que está articulado con el Nombre del Padre.”²¹

¹⁹ Lacan, J. (2003). Escritos 2. México: Siglo XXI. (pág. 536)

²⁰ Laurent, E. El niño y su madre. (pág. 47)

²¹ *Op .cit.* (pág. 48)

Con su síntoma el niño da una significación al deseo de la madre, ocurriendo que, por una parte, el niño se identifica con la verdad de la estructura de la pareja, o bien que “el niño se identifica con el instrumento de goce del Otro, en posición perversa”²²

De ésta última posibilidad aparece ¿qué soy para ti? Y es que hay una fascinación que ocurre en un fenómeno imaginario, aquí el niño es utilizado, o bien el niño se adhiere a esa dimensión imaginaria con una identificación agresiva y por último podría ocurrir una identificación del niño con algo muerto.

Cuando el niño es colocado como objeto del fantasma de la madre, se entiende que el niño puede ocupar el lugar del objeto *a* – el objeto del fantasma de la madre – jugándose la identificación del ser del niño. “...Lacan cuando nos dice que el niño viene a sustituir a ese objeto del fantasma de la madre, habla de una situación del modo de la falta en que se especifica el deseo de la madre, cualquiera que sea la estructura del deseo de la madre, ya sea neurótico, perverso o psicótico.”²³ Al haber un mandato tanático, el niño intenta grabar sobre sí el mandato de ser copia de la posición de objeto de fantasma de la madre.

3.4 TOCAR Y SER TOCADO

Recordemos que al remitirnos al cuerpo de la madre, podemos entenderlo como cuna de erogenizaciones, territorio donde se dan y reciben caricias. Es en el cuerpo de la madre donde, al niño le hacen construir sus próximas caricias.

Lo que nos lleva a tomar en cuenta que “... la experiencia de la *vivencia de satisfacción*, funciona y justifica su estatuto, como experiencia de *subjetivación*, acarrea ese efecto, es la consecuencia del experimentar la satisfacción.”²⁴

²² *Ibid*

²³ *Op .cit.* (pág. 51)

²⁴ Rodulfo, R. (1999). Dibujos fuera de papel. Argentina: Paidós. (pág.)

En el acariciar se regulan las relaciones de poder entre la madre y el hijo; en las cuales se limita el “disponer del niño/a como paquete o accesorio del cuerpo del Otro; disponer y explotar elementos de la sensorialidad sensualidad del niño como si fuera una entidad *sólo corpórea*, sin alteridad subjetiva en esa carne: disponer del potencial erótico erotizable del niño en su conjunto – no sólo físico, físico subjetivado- para compensar y equilibrar frustraciones y privaciones en la vida sexual de los adultos. Probablemente, lo que el psicoanálisis tendió a pensar como “seducción”.²⁵

Aún cuando las relaciones estén marcadas por la prohibición del incesto, pueden ocurrir cambios y trasgresiones sobre el cuerpo, cortando con el lazo social que se tiene con la sociedad, estas trasgresiones pueden manifestarse en el abuso sexual parental, llámese incesto, dejando de funcionar como padre, madre o como cualquier otro pariente.

La relación que hay entre el cuerpo y la sexualidad va a estar estructurada mediante el lenguaje, refiriendo a una ley que regula a la cultura y al lazo social. Inconscientemente uno responde culturalmente a ciertas exigencias que organizan (y hacer padecer) la convivencia con los otros.

Hay una legislación que dice: qué se puede y qué no se puede, qué pasa cuando los cuerpos son privados del trazo de la ley, y son sometidos al abuso sexual parental por cualquier familiar.

La prohibición del incesto incluye el no tocarás a tu hijo, no tocarás a tu madre..., pero el punto no son las caricias, sino que el niño se convierta en objeto de goce de la madre.

Cuando ocurre un abuso sexual, se corta e interrumpe la ley, porque alguien que comete incesto deja de funcionar como agente paterno, o agente

²⁵ *Op. cit.* (pág. 143)

materno. Nadie que abuse de un hijo puede seguir siendo padre, al mismo tiempo que el niño dejará de ser un hijo. “El hijo se convierte en objeto sometido al goce de otro.”²⁶

El incesto no sólo referirá al coito, sino al hostigamiento o tocamientos, involucrando una connotación sexual, en la que puede o no haber marcas físicas. (Navarro, L. C. G. 1990)

Cuando ocurre el abuso sexual dentro del núcleo familiar, indudablemente nos topamos con el incesto. Ante esto podríamos preguntarnos qué tanto el padre o madre es verdugo y el niño o niña es víctima, pero además si podría ocurrir que el niño fuera responsable del incesto, en un propósito por seducir al adulto.

Sin embargo, cómo podría entenderse así, cuando los adultos son responsables de la protección de los niños. Como adulto se utiliza la posición de poder o autoridad para incitar al menor en la actividad sexual, siendo ésta ejecutada mediante amenazas, chantajes o haciendo pactos entre ambos.

3.4.1 La fantasía del incesto

Por otro lado habrá que considerar la siguiente línea, donde el incesto, como fantasía puede llegar a ser deseado y temido por el niño, ya que es innegable el carácter filicida de la madre (Rascovsky y Abadi. Citados en Chiozza, L. 1970), en el que existe un contenido siniestro y terrorífico de retornar al vientre materno.

La ambivalencia en la que se colocaría el niño, por un lado desear, pero también temer el incesto, lo llevan a su inhibición, como consecuencia depresiva de preservar los objetos originales, (Klein, 1932). Las tendencias incestuosas darían lugar a sentimientos de culpa que podrían derivar en impulsos destructivos,

²⁶ Gerez, M. (2005). “Culpa y abuso sexual” Conferencia dictada en la Facultad de Psicología, UNAM.

relacionados con contenidos orales, en los que habría un carácter placentero del retorno intrauterino, subyacente a la fijación incestuosa. Y por otra parte estaría el carácter penoso del encierro narcisista.

Al tomar en cuenta este carácter narcisista de la fantasía incestuosa, se podría entender que el incesto fuera un intento, “de abandonar el narcisismo propiamente dicho, en el cual la libido deposita sobre el yo, y que, simultáneamente, constituye un intento de conservar este narcisismo a través de la elección de un objeto consanguíneo o endogámico que represente al propio yo.”²⁷

Si retomamos, la idea de que un proceso somático correspondería a una configuración narcisista, podemos apuntar que, tanto haya representaciones de tumores, incluso cáncer (Chiozza, L) o agresiones contra su mismo cuerpo.

Cuando la fantasía del incesto, deja de ser fantasía y es consumada, estamos ante una falla en la represión, lo que equivaldría a una insuficiencia en la severidad del superyó. Sin dejar de subrayar que el incesto es un delito, prohibido por las culturas y las leyes sociales (Levi – Strauss, 1946).

Al hablar de la ley de prohibición del incesto, ésta nos dicen que no se debe tener relaciones sexuales con los familiares, haciendo necesario para el sujeto, poner a circular la exogamia en la cadena generacional a la que pertenece, es lo que precisa que uno viene de una madre, un padre, unos abuelos, etc. Freud lo señalaba como novela familiar. Apareciendo una ruptura en el lazo de hijo o esposo, madre, esposa, o qué se es.²⁸

¿Quién soy yo? Abre la pregunta, por las referencias que tenemos con los otros. Saberse parte de una cadena generacional, saberse parte de una novela familiar permite al sujeto tener una función como hijo, padre, hermano, etc. Pero

²⁷ Chiozza, L. (1970)

²⁸ Surgiendo, como con Edipo, en una ambivalencia entre hijo y esposo.

cuando sucede el incesto el sujeto queda al aire, sin referencias, imposibilitando que circule y tome lugar dentro de la cadena generacional, truncando la transmisión de la ley.

Con los niños aparece la interrogante acerca de la ley, quién es el que va a proteger al niño que es abusado, y más aún cuando ese abuso lo ejecuta quien supondríamos haría valer la ley.

Si partimos de que “el medio parental sano de un niño se basa en que nunca haya una dependencia preponderante del adulto respecto del niño y que dicha dependencia no tenga una mayor importancia emocional que la que este adulto otorga a la efectividad y a la presencia complementaria de otro adulto.”²⁹

Al ocurrir el incesto, se deja al niño en una indefensión y vulnerabilidad que podría conducirlo a efectos desorganizantes en su vida psíquica, y en casos extremos a alteraciones perceptivas, alucinaciones, escotomizaciones de carácter aterrador y persecutorio. Lo que sería necesario, es colocarlo en un marco de ley, de la cual ha sido arrancado.

El ser colocado en ese lugar, en esa red de significantes es una invitación a vivir él mismo, sin perder de vista que de los padres aún se juega algo en la vida del niño. ¿Y el niño o la niña intentarán alejarse de ese lugar? En el mejor de los casos así será, y lo hará en busca de tomar un lugar distinto del asignado, lo hará moviéndose y construyendo por sí mismo. En ocasiones el niño será conducido por la madre, permitiéndole movimientos que a su vez la impactarán, desplazarán o frenarán.

²⁹ Mannoni, M. (1986). La primera entrevista con el psicoanalista. México: Gedisa (Pág. 19)

3.5 PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

Cuando un niño está vivenciando y ejerciendo una serie de agresiones, ya sea contra los demás o consigo mismo, en los padres ocurrirá la duda de qué está pasando y en el mejor de los casos intentarán apoyarlo de diferentes maneras; una de ellas es acercarse con algún terapeuta o algún psicoanalista.

Si bien es cierto que un psicólogo y un psicoanalista de ninguna manera son equiparables, es importante señalar, para los fines del presente trabajo, las consideraciones que la práctica del psicoanálisis presenta.

Cuando los padres buscan ayuda para sus hijos, lo hacen también para sí a través de ellos, tomándolos muchas veces como testimonios de su angustia. Puede ser que los cuestionamientos que llegan a tener los padres provienen de las mismas preguntas que les formulan los niños.

En los primeros encuentros que se tengan con los padres, habrá que poner atención no sólo en recolectar información, sino “establecer una situación tal que los consultantes puedan hablar, tanto como estén deseosos de hacerlo y no más”³⁰. Esto en base al respeto de sus límites, en la medida en que se escuche se dará pauta a referir sus demandas, en la entrevista no son sólo los síntomas del niño lo que se pone en juego, sino lo que los padres se ven imposibilitados a ser.

La clínica psicoanalítica se encaminará a la conjunción y diferenciación de los aspectos teóricos y clínicos como conducto dialéctico de la praxis psicoanalítica. Dicha práctica mantendrá la duda de las dimensiones teóricas; aceptando que es distinta la teoría de teorizar la práctica, pues esta última obliga a repensar la teoría, al tiempo que ubicará a un sujeto en un proceso histórico social.

³⁰ Ortigues, Marie-Cecile. *Cómo se decide una psicoterapia de niños*. Argentina: Gedisa (Pág. 33)

Concebir la praxis psicoanalítica es entonces el incidir sobre un sujeto que nunca dejará de ser social, en dos sentidos, en su inserción social y en la influencia que tenga de la sociedad misma.

En la clínica Sasque, M.³¹ señala que tanto el analizante como el analista se encierran en un laberinto en el que nunca se encontrarán, sin embargo desde ahí será de donde discurran laberintos que el propio analizante tejerá.

El papel del analista será señalar, poner en relieve y marcar donde el inconsciente pone en evidencia durante el discurso algo del orden de la verdad. Algo de lo que no quiere saber, pero que se muestra y a la vez se reprime y se sublima.

Lacan nos señala “El sujeto se constituye por un discurso... y la presencia del psicoanalista aporta la dimensión del diálogo.”³² Sin embargo no podemos decir que el diálogo entre el analista y el analizante exista, pues en todo caso es una relación de pares imposible de establecerse.

El lenguaje permite entonces entramar ese mal-entendido entre los sujetos y su constitución misma. En lo humano el boleto de entrada en lo social es el mentir, el traicionar y es que la verdad juega la ausencia de algo que hace falta, la verdad no es que se oculte sino que no se quiere ver.

Dirigir, aconsejar u orientarse convertiría el proceso analítico en un engaño, cuando no se da el espacio ni el tiempo para reconocer el problema o la causa por la que están ahí se corre el riesgo de atrapar o encerrar la demanda, por el contrario en el proceso analítico se invita a buscar, esto es, se les acompaña en sus preguntas. Muchas veces “se interrumpe el proceso analítico por las mejoras o

³¹ Sasque, M. Las estructuras del laberinto. En: “El laberinto de las estructuras”. México: Siglo XXI

³² Lacan, J. Escritos 1. México: Siglo XXI (Pág. 205)

porque se tocan fronteras de las movilizaciones que la familia es capaz de emprender.”³³ Incluso por aspectos personales de quien dirija el caso.

Si de alguna manera el niño o la niña soportan sobre sí las tensiones de las relaciones que se viven dentro de su familia, el propósito de la escucha y acompañamiento será reconstruir sus dudas y sus posibilidades, descubrir su posición y su relación con los demás desde ellos. Es importante considerar que las entrevistas abrirán el campo de lo que los aqueja, así como la profundidad e intensidad que vaya cobrando para ellos, algo que no se debe perder de vista es la ubicación ascendente (dentro de la familia) que tiene su demanda.

Las palabras podrán aparecer desde la justificación, las acusaciones, legalizándolas en discursos médicos o refiriendo a la familia y es entonces que en esa escucha se intentará prestar atención “a aquello que está presente en un deseo que la angustia autentifica y oculta a la vez, amurallando en ese cuerpo y esa inteligencia más o menos desarrollados, y que intenta la comunicación con otro sujeto... permite que las angustias y los pedidos de ayuda de los padres o de los jóvenes sean reemplazados por el problema personal y específico del deseo más profundo del sujeto que habla... Al suscitar la verdad del sujeto el psicoanalista suscita al mismo tiempo al sujeto y a su verdad.”³⁴

Con los niños habrá que plantear a qué se va a una sesión, qué quieren, además de tener derecho a que se le pregunte qué piensa de lo que dicen sus padres y es que desde ellos algo *se sufre*, distinguiendo qué quieren tanto padres como niño para que finalmente el niño nos autorice a trabajar o no con él.

Habrà que mantenerse presente sin ser actor, más sí arriesgando y escuchando lo que se despliegue, tener puestos los cinco sentidos y percibir en distintos niveles. Dando pauta a enunciar una red de relaciones que se

³³ Ortigues, Marie-Cecile. *Cómo se decide una psicoterapia de niños*. Argentina: Gedisa (Pág. 35)

³⁴ Mannoni, M. (1986). *La primera entrevista con el psicoanalista*. México: Gedisa (Pág. 14)

contradican y toman diversos lugares para quien los evoca. Como señalaba F. Dolto *El viene a trabajar no a jugar*. En el trabajo con niños habrá que sugerir convenios con ellos, no sólo es que tenga ganas de asistir, ni tampoco como distracción, sino que se conjuga algo más: sus decisiones, de qué hablar, qué hacer con eso que en su momento sus padres digan.

3.5.1 Acompañamiento y escucha analítica

Dentro del proceso que se realiza con los niños intervienen varios aspectos como lo señala Sandler, J. Kennedy, H y Tyson, R (1996), entre ellos la solicitud que se haga para atender al niño, los elementos técnicos como entrevistas con los padres y el niño, el objetivo de la intervención (qué se quería al inicio y qué se logró), los materiales que habrán de utilizarse, las posibles interrupciones conllevando recaídas, regresiones, fantasías o progresos, así como el cambio de terapeuta³⁵, de espacio terapéutico o la discontinuidad en las sesiones.

Es importante que haya una alianza terapéutica con el niño, la cual "contiene componentes que no son libidinales ni regresivos, sino que están vinculados con el yo y el Superyó..."³⁶ además de querer recibir ayuda y afrontar las dificultades internas.

Una regla que se tendrá durante el acompañamiento, es que se autoriza al niño a decir todo, sin reservas, sin críticas, mientras que el terapeuta no protagonizará, ni actuará, simplemente se hará un contrato de hablar y escuchar.

Dentro del proceso analítico habrá dos aspectos fundamentales: la transferencia y la resistencia. La transferencia puede ser motor y obstáculo, puede

³⁵ Es importante señalar que en este trabajo, el término de terapeuta, será utilizado por cuestiones prácticas, dado que no podría señalarse como analista, pues como es sabido para referirse a éste hay algunas precisiones con las cuales en el momento de realizar el acompañamiento, no se contemplaban.

³⁶ Sandler, J. Kennedy, H y Tyson, R (1996). *La técnica en psicoanálisis de niños*. España: Gedisa (Pág. 43).

incluir la identificación con el terapeuta, repercutiendo por supuesto en la intervención como lo son “percepciones, pensamientos, fantasías, sentimientos, actitudes y conductas actuales en relación con el analista”.³⁷ Por otra parte las resistencias, tendrán que ver con las fantasías y las expectativas del niño hacia el tratamiento, formulándose a partir de cómo se concibe el mundo y su relación con él.

En el trabajo con niños se encuentran reproducciones dentro de las generaciones, derivación de algún referente identificatorio y que se revela como lazo de pertenencia, sin embargo como señala Rodolfo, R. (1993) lo que habrá que trabajar es cómo representa esa insignia o significante que recae sobre él.

Puede ser que al enunciar la demanda sea por una doble actitud algo que le pasa a la madre y también al hijo. ¿Repeticiones o coincidencias? éstas podrán ser para la familia queja, orgullo o reivindicaciones. Lo cual es para el niño una membresía, un reconocimiento dentro de su familia.

Es entonces que bajo un dispositivo de escucha analítica, habrá que derivar de las palabras que, en este caso una niña, dirige a su terapeuta. Recordando que una palabra se dirige al otro y toma sentido, en el mal-entendido, que ese otro le da. En los discursos estará circulando algo invisible, algunos regalos (para la niña), representaciones de aquello que no se tiene y que aún así sostiene la situación.

³⁷ Op. cit. (Pág. 109).

CAPÍTULO 4

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL CASO

A mis pies la hoja seca viene y va
con el viento;
hace tiempo que la miro,
hecho un hilo, de fino, el pensamiento...

Es una sola hoja pequeñita,
la misma que antes vino
junto a mi pie y se fue y volvió temblando...

¿Me enseñará un camino?

Dulce María Loynaz de Castillo

Presentar este caso me permite esbozar teóricamente la problemática de una niña, percibida desde su mamá y desde T¹ misma; pero sobre todo resaltar la importancia de construir una clínica particular, basada en la escucha analítica.

¿Por qué buscar ayuda en una Clínica Universitaria? Porque se percibe que algo no está bien, que posiblemente hay una enfermedad y que algo no se ajusta a lo esperado, es cuando las manifestaciones o síntomas rebasan los parámetros culturales, además de no poder reconocerse o ubicarse en lo social.

Hablar de patología cobrará sentido en la medida en que el sujeto sufra sus síntomas y solicite ayuda; en un momento dado los sublimará, esto es, los incorporará culturalmente a una sociedad.

¹ Inicial del nombre de la niña

En las primeras sesiones, cuando L² hablaba acerca de T, se presentaba una mujer preocupada por una niña, pero sobre todo por lo que esa niña le cuestionaba respecto a *ser madre*.

Por una parte reportaba que sus niños no tenían hábitos de autocuidado incluso que presentaban vómitos, pero también el motivo por el que solicitó que se les atendiera era que T no la obedecía y creía necesario que la niña cambiara, esperando entonces que yo ayudara para que así ocurriera.

La primera impresión que llegué a tener era que estaba ante una niña bulímica; sin embargo a la siguiente sesión desaparece el síntoma por el cual solicitaban que se atendiera a T y por supuesto su estancia tendría que ser justificada de otra manera.

4.1 DEMANDA INICIAL

En este caso, como en muchos otros, cuando algo distinto aparece y más aún, cuando eso distinto habita en la casa de uno mismo cuestiona y hace ver qué tan frágiles son los límites que se tienen establecidos, muchas veces se necesita de ese otro que cuestiona para que el sujeto exista, de lo contrario se perdería.

Al momento de solicitar que se atendiera a T, ella tenía 5 años, dentro del matrimonio de L y D³, ocupa el segundo lugar entre sus hijos. Nació en Estados Unidos, con síndrome de abstinencia, ya que su madre biológica tenía un problema de adicciones; debido a esto, desde que nació hasta los 9 meses las autoridades legalmente determinaron que T y su hermano (dos años mayor que ella) fueran colocados en hogares provisionales, estando a cargo de diferentes familias, con nacionalidades diversas salvadoreños, franceses y estadounidenses,

² Inicial del nombre de la mamá de T.

³ Inicial del nombre del papá de T.

cuando ella tenía un año y meses su papá ganó el juicio para quedarse con la custodia de T y su hermano (A) logrando traerlos a México.

Estando en México D contrae matrimonio con L, una de las razones es que al quedar los niños a cargo de L, no tuviera problemas legales y si su madre biológica los buscaba no fuera acusada de robo de menores. Sin embargo hasta los dos años de edad van y vienen sin tener estabilidad, su papá regresó a Estados Unidos por lo que se quedaron a cargo de L en casa de su familia, poco tiempo después ella decidió cambiarse de casa para lograr tener una familia con los niños, no obstante por diferentes causas, regresaron con una hermana de L ahí permanecieron poco tiempo, pues L no quería que los niños crecieran bajo malas influencias como desorden, malos modales, etc. Algo que también reportaba L sobre los cambios de domicilio era que ella prefería que fuera así para que no la pudiera localizar la madre biológica de los niños.

Observando la historia de T, encontramos que desde temprana edad la niña ha sido retirada de su madre por una “incapacidad” para cuidarla; por ello *la ley* le busca a T (y a su hermano) una madre, un hogar, pero no se adecua del todo, a pesar de que las condiciones parecen estar, no se incorpora a la dinámica, motivo por el cual ocurren por lo menos 3 cambios de familia en Estados Unidos; T tiene una madre que es retirada, sacada por la ley (policías) porque no puede ocupar el lugar de madre, *a ella no la cuida*, realiza otras actividades que contradicen lo que haría una madre.

Esa ley que se menciona, por un lado pudo ser en un primer momento la policía o las autoridades que colocaban en algún hogar a los niños, pero también cuando el padre de T logró conseguir la custodia de los niños, él mismo les busca un hogar al lado de L.

De inicio se le dificultó el trato a L con T y su hermano (A), pues no hablaban muy bien español, además de eso, su padre dudaba que la niña fuera su hija. Los contactos que desde entonces D tiene con los niños y su esposa son en diciembre cuando regresa a México. Lo que surgió al momento de que L aceptó hacerse cargo de los hijos de su pareja, fue la búsqueda de códigos que pudieran ser usados e interpretados entre ellos. En esos momentos era importante transformar mutuamente esos actos o signos en un vínculo.

El motivo por el que L solicitó atención⁴ para ambos niños es porque presentaban “trastornos alimenticios”, se le dificultaba su cuidado y atención, pues no comían mas que carne y comida *chatarra*. No se bañaban, ni dormían solos y veían televisión hasta muy noche en general no tenían *hábitos de autocuidado*, además de que no le hacían caso cuando ella los trataba de corregir; esta situación llevaba así aproximadamente dos años, tiempo en el cual ya estaban bajo su cuidado.

4.2 HACERSE MADRE: DAR Y TENER UN LUGAR

La madre de T, al buscar atención para la niña iba con la idea de satisfacer su demanda, de que alguien le indicara qué hacer, L era cuestionada por esos dos niños que no lograban comer lo que ella les ofrecía, más que la comida en sí, era ofrecerles ser madre de ellos, la función y responsabilidad que sobre ella recaía no era fácil y es que convertirse en madre de un par de niños de un día a otro la mueve a ella de lugar. Aceptar ser madre, implica otorgarles a esos niños un lugar, expectativas, creencias y deseos.

⁴ Las primeras sesiones ocurrieron en la CUSI, después se interrumpió, aún cuando el caso fue canalizado con un compañero, después de algunos meses L pidió que se le atendiera, así que las siguientes sesiones fueron, en su casa.

Pero, por qué buscar atención para esos niños, puede ser algo meramente cultural, L había estudiado dentro del mismo Campus la carrera de Cirujano dentista, pero más allá, de eso hay una necesidad de querer cumplir con ese membrete de madre tal como lo señala T: una mamá es la que cuida, que protege, que baña y da de comer.

Durante las primeras entrevistas que tuve con L ella comentó: T necesita ayuda, ella *imita* a su hermano, él comenzó a vomitar todo lo que le daba y ella hacía lo mismo, lo que come lo vomita, por eso los traje, ¡pero de la otra vez...! Cuando vine con ellos, paso que ya no están igual, toda la semana ya no lo han hecho, saliendo de aquí, me dijeron que les habías dado una medicina y sí, porque estos días han comido mejor, no te voy a decir que se lo acaban, pero... *ya se comen lo que les sirvo.*

L comentaba: "Desde que los tengo he tratado de que tengan lo mejor, a T la he llevado con más especialistas, por ejemplo hasta hace unos meses la llevaba a sus terapias de lenguaje, porque no hablaba bien, además tiene su operación programada por lo de su estrabismo, con el pediatra los llevo a sus chequeos generales porque están bajos de peso, también con el neurólogo la llevé para saber si lo de su lenguaje era por alguna lesión, pero en los estudios salió bien".

Sin caer en una visión simplista, durante sus primeros años la historia de T presenta privaciones significativas, en cuanto a una carga libidinal depositada sobre ella. Es por ello que hay un rechazo hacia lo que su mamá L le ofrece, ligándolo con las cualidades negativas de la erogenización que se trabajaron anteriormente, se puede afirmar que es una agresión hacia su madre ejercida sobre el cuerpo de T en un proceso de identificación, que desde M. Klein sería colocar a la madre como objeto malo, aunque también cabría la posibilidad de que dirija su agresión hacia ella misma al identificarse como un desecho o mala.

4.2.1 Qué le quiere

Dentro de las sesiones con L, tanto en la CUSI como en su casa, se pudieron observar las referencias y expectativas que iba teniendo respecto a T, algunas de ellas se señalan a continuación:

L: Es la niña, pero todo lo quiere para ella, juguetes, personas, atención, cuidados, todo.

E⁵: ¿y de ese todo qué le das?

L: trato de darle las cosas, pero debe haber reglas y ella las rompe, no se puede consentir a los hijos demasiado.

L: Yo quiero que T sea una niña, tengo a sus hermanos (A y G), pero ella es la niña, quiero que estudie, que se prepare, ella siempre ha sido muy lista, cuando los trajo mi esposo fue difícil, pero ella desde muy chiquita ya iba al baño sola, jalaba un banco y se sentaba, le gusta andar arreglada, yo le compro todo con lo que se vea bonita, sus hermanos a veces se encelan pero *a ellos qué les puede uno poner*, los niños son así y las niñas se ven bonitas con sus moños, pasadores y todo eso... Para comer ella también ha sido muy... independiente, es muy inteligente, es muy fuerte y sabe mandar a sus hermanos aún cuando no es la mayor.

En las situaciones que L describía acerca de T, se puede delinear una castración, en la obediencia para sus actividades, por ejemplo controlar esfínteres, comer sola, ser *independiente*. Aunque aquí se abre la pregunta ¿L transmitía una castración? Y es que si ella era capaz de ser tan *independiente* para cuidar y criar a los niños sin la presencia de su esposo, la colocarían a ella como una madre que tiene el falo y que a su marido lo necesita como requisito para engendrarle un hijo, pero nada más.

Lo que le hereda a T, es justamente eso, colocarse como una niña *muy inteligente, muy fuerte y que sabe mandar a sus hermanos aún cuando no es la*

⁵ Inicial de mi nombre.

mayor. Es como si le indicara que no necesita de nadie, pasando encima de los límites que le pone incluso su mamá.

4.2.2 Actos de T que rompen con lo establecido

Los cuestionamientos a los que L es sometida en su papel de madre, son actos ejecutados por T como señal de que algo no andaba bien. Actos que atentaban contra ella físicamente, pero cuando éstos ya no son dirigidos únicamente hacia L sino hacia T misma es una forma más de atacar eso que ha formado en la niña, que ha cuidado y que T intenta destruir.

Descripción de incidente dentro de su casa

L ...estábamos todos dormidos y T se me fue encima con una almohada, se me fue directo a la cara, cuando se despertaron sus hermanos y la vieron me ayudaron porque no me la podía quitar de encima, T gritaba “no me vayas a ahogar” todos nos asustamos mucho, cuando ya se calmó T me dijo: “no me dejes, ya te dije que no me dejes”, se veía mal y preocupada por haberme lastimado, todos estábamos asustados... la abracé pero me dio miedo pensar que en cualquier momento vuelva a ocurrir lo mismo con sus hermanos, que les haga algo así. Tal vez sólo estaba soñando pero sí me preocupa

...es más lista que yo, trato de ser tolerante pero siento que me rebasa en mi autoridad. Últimamente no obedece en nada y pelea por todo con sus hermanos, un día si me desesperó y la senté en un banco, un día leí que eso funcionaba, cuando estaba sentada ninguno de nosotros le podía hablar. Yo creo que con golpes no arreglo nada, eso sólo lo uso en cosas graves.

En otra sesión L comentó:

...de manera conciente T me golpeaba, la tuvieron que tomar de los pies y de los brazos y la llevé a la cama, ahí todo empeoró porque comenzó a pegarse a sí misma como lo hacía de pequeña.

Además de eso cada vez que la voy a bañar, T se rehúsa y comienza a gritar que la quiero ahogar. Cada día es más difícil que se asee, incluso la cara, si le quiero ayudar ella grita nuevamente que la quiero ahogar, no sé qué hacer.

Sesiones su casa

L comenzó platicando sobre un incidente en la regadera donde "T le pegó a su hermano A, ella se muestra furiosa, se avienta, piensa que la van a agredir, piensa que todos la traen contra ella", L dice que no le pregunta tanto sobre eso, porque cree que le incomoda, le pone las condiciones pero ella no lo ve así se siente atacada.

L: no sé que va a pasar con T, la otra semana agarró dinero y se lo llevó a la escuela, la maestra se dio cuenta porque les compró cosas a los niños del salón. Yo le pregunté si lo habían visto pero no me dijo nada, le pedí que lo buscara mientras yo me salía a tirar la basura, cuando regresé ya lo había encontrado dijo que estaba debajo de la cama, como ya se había gastado una parte no me lo entregó todo, pero lo que más me molesta es que no reconozca que lo tomó. Y es que no le da pena lo que hizo, ella nunca ha tenido los mismos patrones que sus hermanos, yo sé que todos son diferentes y quiero, bueno yo la veo como una niña normal, pero no sé que decisiones tomar, le dije a su papá y no dijo nada, sólo que había sido una travesura, pero no es así, lo que hizo T me rompió el corazón.

...le dije que si no tenía corazón, estaba a punto de pegarle, pero no le pegué y se lo dije: no te pego por falta de ganas sino por no descargar mi ira contigo, cuando le dije eso ella se empezó a privar y dejó de respirar, yo me asusté y le iba a dar una bofetada para que respirara pero cuando la agarré sin querer le rasguñé la nariz y ella como seguía privada lloró sangre, me asusté mucho por lo de su estrabismo, la agarré y me la llevé con el doctor, él dijo... que tratara de no hacerle mucho caso porque lo de ella había sido un berrinche, yo creo lo mismo, que me estaba chantajeando con eso.

Ella tiene que razonar y ver que lo que hizo no está bien porque pone en riesgo su salud... Sé que todos estamos sufriendo por lo que pasó menos mi esposo, porque él hasta allá qué puede decir, ser padre no es mandarles dinero y hablarles

por teléfono, él sólo quiere oír lo bueno que hacen, pero cuando de T no tengo nada bueno que decirle se enoja. He llegado a la conclusión de que T no me quiere, que ella no es feliz viviendo conmigo.

En el transcurso de las sesiones se podía observar cómo la relación que manejaba T y su mamá implicaba una falla en la falización (Dolto, F.), porque lo que la madre coloca (faliza) en la niña viene desde fuera, desde la realidad psíquica que le ofrecía, sin embargo T no aceptaba y al no haber una liga con lo de afuera vendría una falla entre lo que se ofrece y lo que se acepta, delineándose una muerte psíquica para la niña de la cual quisiera deshacerse.

La pulsión de muerte en T se pone al borde puesto que, ante una situación ansiógena T sólo tenía el recurso de responder con el propio cuerpo, por ejemplo con una reacción psicósomática como la bulimia, en ello su mamá era puesta en la angustia de no saber qué hacer con su niña.

4.3 DISCURSO DE T

El primer acercamiento que tuve con T se realizó mientras su mamá era entrevistada. T y su hermano A comentaron que tenían sed y les serví agua, después de eso ambos platicaron sobre las instalaciones de la CUSI, de los juegos, y las canchas. Al terminar la entrevista que sostuvo su mamá se acordó el día y la hora en que recibiría a T y a ella.

En la idea de que alguien la tenía que curar, T acepta ir con una doctora, después de todo era normal que la atendieran por algo que su mamá señalaba que estaba mal, ella reconocía que vomitaba (no aceptaba lo que su mamá le ofrecía) la comida, después del primer encuentro formal que tuvimos, se pudo observar que hubo una transferencia positiva, incluso que la misma le permitía representar lo que ella iba a hacer conmigo, por ejemplo, cuando señala que “la

bruja le va a enseñar a la princesa a hacer algo poderoso... porque los padres de la princesa se la encargaron a la bruja”.

Mi inserción en su relación como madre e hija pudo llegar a interrumpir la evolución inconsciente de la niña en una estructuración libidinal, sin embargo también provocaba reacciones en la madre, además de la niña.

4.3.1 Idea de T sobre ser curada

En el primer encuentro con T dentro del cubículo se le explicó que durante sus sesiones ella podría jugar, dibujar o platicar de lo que quisiera; mostrándose interesada en lo que hacíamos, fácilmente se involucraba en las actividades, incluso solicitaba que participara con ella, sobre todo en los juegos con muñecos.

T: mi mamá dijo que íbamos a venir con una doctora, o sea contigo.

E: ¿y te dijo por qué venían?

T: tú nos vas a curar

E: ¿de qué?

T: del vómito, de comer, mi mamá dice que ya comemos mejor... fue por la medicina que nos diste a mi hermano y a mi para dejar de vomitar

E: ¿la medicina?

T: sí la que parecía agua, la del vasito de papel

E: era agua como la que hay en tu casa, como la que te da tu mamá

T: no es como esa, no es de la misma que nos da mi mamá

¿Qué ocurre en la primera entrevista con T? Dado que *desaparece* el síntoma, definitivamente dentro de la transferencia, mis actitudes, reacciones y palabras contaban e influían en la niña. Puede ser que ocurrieran cambios, que disminuyera la ansiedad debido a las expectativas, a la confianza, sin embargo había algo que la mantenían ahí: sería que el síntoma se desplazaba.

4.3.2 Cómo acceder al deseo de su madre: Sus orígenes

En T aparece la pregunta Ser hija ¿de quién? Esta respuesta T la irá buscando, y es que Ser hija le podría permitir presentarse como sujeto deseante, para surgir como sujeto hará falta tener un lugar en el que se produzcan desde ahí relaciones subjetivas.

T recuerda que antes tuvo una mamá distinta, con otras características, otras formas que no eran precisamente lo que ella esperaba de una madre. En algunos momentos ella tiene la duda, de dónde viene, sabe el proceso sobre cómo nacen los niños, más no algo certero de su madre. En un dibujo de perritos que T realizó

T: ¿te digo cómo nacen los perritos?

E: si

T: los perritos nacen cuando un perrito tiene un pene y una perrita tiene una vagina, luego ellos dos juntan el pene y la vagina y pasan unos meses y después nacen los perritos, la mamá les da leche y crecen. ¿Pero de dónde salió el perrito! (exclama) Ya sé cómo nació, pero de ¿quién es hijo?

E: ¿A quien le puede preguntar el perrito de dónde salió?

T: a su mamá o a otro perrito, a su hermano

E: dile al perrito que le pregunte a su mamá

T: ya le dije pero mi mamá se enojó, no entendió y su mamá del perrito se fue al bote de basura.

Ante el nacimiento de su hermano menor, T platicaba:

T: ya no sé qué soy, si soy mediana o soy mediana grande. Porque el nuevo bebé ya está y si me gusta el hijo de mi mamá, pero con él no sé que soy. Cuando era yo bebé pasaban cosas con... yo tuve una... en otro lugar, cuando estaba allá había otras cosas que no sabía bien, sí iba al baño pero, no sé... ella era blanca. Ahora el bebé se hace pipí, yo *quiría* una muñeca para ir al baño, el bebé va a tardar en ir al baño.

E: ¿quién más va a tardar en el baño?

T: ¿qué?

E: qué pasa en el baño.

T: hay agua... y parece otra cosa, cuando el bebé vaya al baño solito van a cambiar las cosas.

Qué es lo que demanda T ¿Amor, una madre? Tal vez tiene una propuesta de amor por parte de su madre, más no sea lo que la satisface, el entrar en eso que la madre le ofrece, T supone desaparecería.

La identificación de T con su mamá hacia lo que es amor, por ejemplo lo que siente por el bebé, *yo también debo* amarlo, es una forma de que los padres enseñan si se ama y cómo se hace.

Las dudas y fantasías que T señalaba, por un lado tienen que ver con remitirse a su origen, pero por otra parte, dirigía sus preguntas en relación a su mamá y al lugar que podría llegar a tener para ella. Parecería que la oferta de L, respecto a ser su madre, fuera confusa o incompleta, sin carga libidinal que le indicara a T de dónde agarrarse o sujetarse.

Inicialmente ella tenía una mamá que no se hacía cargo de ella, incluso su padre llegó a dudar que fuera su hija, entonces ¿qué le queda a T para construirse subjetivamente? Una posibilidad que ella vislumbraba mediante sus juegos era buscar una madre.

Sesión en CUSI

T: ¿qué crees?

E: qué

T: ¿ya te dije cómo se llama mi muñeca?

E: no, ¿cómo?

T: se llama princesa, pero ya perdió todo⁶, sus otros vestidos y un listoncito, lo único que le quedan son sus zapatos, y eso porque no se le quitan (tiene pintadas unas zapatillas de ballet) y su cepillo para peinarse.

Sesión con muñecos dentro del cubículo

T: "¿te cuento un cuento?"

E: si

T: yo lo digo y ¿tú lo haces con los muñecos?

T: me sé el de caperucita roja, era una niña que se llamaba caperucita roja, un día su mamá le dijo que fuera a dejarle la comida a la abuelita, y así lo hizo, pero en el bosque se encontró con el lobo y él le dijo que había dos caminos el largo y el corto, él le dijo que ella fuera por el corto pero le mintió. Él como se fue corriendo llegó a la casa de la abuelita primero. Tocó la puerta, se hizo pasar por caperucita y cuando entró se comió a la abuelita. Al llegar caperucita le preguntó por qué tenía las orejas, los ojos, la nariz u la boca tan grande. Pero antes de que se la comiera, llegó el cazador con una pistola larga y le disparó al lobo, le abrió la panza y le sacaron a la abuelita.

Las siguientes notas refieren a sesiones que tuvieron lugar en casa de T:

Cuento con muñecos de peluche

"Una ballena iba nadando contenta y se encuentra con su mamá, se fueron a la casa, después comieron. Cuando terminaron de comer se fueron a dar un paseo al mar, pero el bebé (ballena) se perdió en el mar y ahí encontró un mapache y le dijo que estaba perdido en el mar. El mapache lo llevó a pasear para ver si reconocía a su mamá pero no la reconoció".

En un primer momento T intenta protegerse, apartándose de quien se siente amenazada, hay un deseo de que su madre se haga cargo de ella, de que la cuide y la proteja, como todas las madres, pero también hay un temor hacia esos cuidados, pues ella percibe que podría desaparecer.

⁶ En el último viaje que hizo T hacia México, perdió su maleta, sólo se quedó con lo que traía puesto.

Aún en la segunda etapa de mi escucha, hay una búsqueda de otra madre, de ser adoptada, encontrada por esa madre que no la parió, más sí la protegerá, cuidará y querrá.

4.3.3 Su familia (un no lugar)

Al solicitarle que hiciera el dibujo de su familia, los padres se encontraban notoriamente alejados de los hijos, entre éstos últimos había juego, aunque no se explicitaba, T decía que sus hermanos estaban jugando y que sus papás estaban *allá*. Al terminar de dibujar le pregunté por ella y respondió que le había dicho “haz un dibujo de la familia”, y ella no se podía dibujar, porque sólo era la familia.

En el dibujo de la familia ella no se ubica en él, podría ser que no está o no tiene un lugar dentro de su familia porque está en proceso de encontrarle, de que se lo cedan o porque hay una falla narcisística. Para posicionarse como sujeto deseante, hace falta que el Otro ceda un lugar y sea ocupado, sin embargo el lugar que le es ofrecido a T, ella no lo acepta.

Si L se muestra como una mamá que se preocupa, que busca las maneras para que sus hijos estén lo mejor posible, qué es lo falla, ¿por qué no se logra que sean correspondidas sus intenciones?

Juego con muñecos

T: Él nada es porque no es nada, él no se va a sentar, yo voy a ir a mi bebé, a ver a mi bebé porque está llorando. Él no se va a sentar porque no es nada, porque yo lo cargo. Para cuidarlo le voy a cantar canciones, con abrazos y besitos. Yo tengo un hijo bebé, una hija de 4 años, un hijo de 8, otro de 9 y una grande de 11. El papá tiene bigotes, que este muñeco sea el papá, pero ya se va a trabajar, lo ponemos allá. Mi papá tiene bigotes. Después van a platicar, yo (muñeca) con el papá van a platicar de que sus hijos hombres sacan cero, el papá: ¡ve a ver a tu hijo, haber qué está haciendo, sólo sabe problemas, nada más llora! La muñeca

mamá va a darles de comer fruta a todos los hijos, para que estén mejor y coman.
Yo ya no vomito nunca.

Juego con los muñecos,

T relata que los reyes no están con la hija, con la princesa, se la encargan a la bruja para que la cuide, la bruja le va a enseñar a hacer magia para que no le pase nada, la princesa quiere aprender.

E: ¿cómo es la princesa?

T: es niña

E: ¿así como tu?

T: como yo, la princesa como yo

E: ¿la princesa podrías ser tú?

T: sí la princesa soy yo

E: ¿y porque no estás con los reyes?

T: ellos no quieren, los reyes no quieren a la princesa ahí

E: ¿y tú quieres estar con ellos?

T: mmm...

4.3.4 Fantasía de ser matada

Cuento

Había un gatito que se encontró un ratoncito, lo saludó y se lo llevó porque estaba perdido, el ratoncito se puso feliz porque tenía una mamá gatito. Llegaron a su casa y vieron a su mamá del gatito que estaba curando un pajarito muerto. El gatito le preguntó qué hacía y no entendía, el que sí entendía era el ratoncito, porque el sabía que las mamás curan a los pajaritos muertos.

T: ...así mi mamá nos cuidaría como las otras mamás

E: ¿de qué cuidan las mamás?

T: de todo lo que pasa y de que comas, y que hagas las cosas y te bañes y te duermas. Mi mamá nos cuida

T: mi mamá trae fruta y dice que comamos para que estemos sanos, antes casi no comía fruta, pero ahora sí. Me gustan casi todos, todas me gustan.

En un cuento de caperucita roja

T: ¿La abuela era mamá?

E: sí, la abuela es mamá de un papá o de una mamá

T: entonces la abuela es la bruja

E: la abuela es también mamá

T: entonces es bruja, y la rescató el cazador disparándole al lobo.

Al ir estructurando la relación con su mamá, los actos agresivos le permiten dirigir sus fantasías de destrucción al displayar su angustia, por ello intenta ver a su mamá como la que devora, la que mata, la que absorbe para sí.

Hay la posibilidad de que en sus relatos pero sobre todo en sucesos que ocurren en su casa muestren indicios de una relación incestuosa.

Hay 2 camas en un cuarto, una es la de A, la otra es de T, en otro cuarto esta donde duerme "mamá con todos".

T: le dije a mi mamá que quería dormir en mi cuarto, pero mamá no quiere, ella dice que cuando me vaya a mi cuarto no voy a ver "el chavo" y las caricaturas.

E: ¿en su cuarto tienen tele?

T: no, la tele está en la mesa

E. entonces

T: mi mamá no quiere que me duerma en mi cama;

En otra sesión

E: quiero preguntarte algo que tiene que ver con un comentario de tu mamá...

T: (interrumpió) no se que dijo

E: en esa ocasión comentó que van 2 veces que le pegas, una cuando estabas dormida y la otra estabas despierta...

T: (interrumpió) la vez que estaba dormida no me acuerdo de qué soñaba y la otra vez... (Hace una pausa y se comienza a mecer más fuerte) pensé que me quería ahogar.

E: te quería ahogar

T: ya se que mi mamá dijo que ahogar es amarrarla de los pies y de las manos y meterla a un tambo con agua, meterle la cabeza y no dejarla salir. Pero de todas formas yo creí que me podía ahogar.

(Se mecía mientras yo estaba de pie, junto a ella)

T: ¿te vas a columpiar?

E: no, así estoy bien

T: ¿Le haces columpio a mi muñeca? (Comencé a hacerlo)

T: voy a dejar que mi mamá me bañe y me lave la cara.

E: y ¿tú quieres que ella lo haga?

T: es que las mamás bañan y cuidan y dan de comer.

E: ¿quieres que tu mamá lo haga así contigo?

T: no, porque ya te dije que me va a ahogar,

E: Entonces si tu mamá te ahoga qué pasaría ¿te morirías?

T: No... No me muero, me mata. Cuando alguien te ahoga te mata.

E: ¿y tú...?

T: yo no puedo matarla, yo no puedo, ella es más grande.

T: ...antes tenía una muñeca pero ella la lavó y ahora ya no canta. G tiene un tigre que canta la misma canción que la de mi muñeca, pero como mi mamá lavó mi muñeca ahora ya no canta

T: en casa de mi abuelita un día una mariposa se había quedado atrapada en una telaraña, pero mi mamá la había salvado con un paraguas.

E: ¿De qué la iba a salvar? ¿Quería que tu mamá la salvara?

T: de que se la comiera la araña, pero antes la mariposa no le había dicho que la salvara, además mi mamá no oye lo que dice la mariposa.

E: ¿por qué la salvó?

T: porque la vio en la telaraña

E: ¿Y quién si oye a las mariposas?

T: las otras mariposas, ¡yo quiero ser mariposa, mariposa grande!

E: ¿de qué color?

T: amarillo con rosita.

E: ¿Y porqué quieres ser una mariposa grande?

T: para ser más grande

E: ¿grande así como la mano?

T: no, más grande

E: ¿Cómo los columpios?

T: no, más grande, como el edificio (el gimnasio de la FES).

E: pero cuando volaras tus alas se tropezarían como las orejas de Dumbo, o ¿cómo le vas a hacer?

T: voy a volar alto, alto, alto hasta el cielo, si soy una mariposa grande me voy a ir alto y no voy a caerme en las telarañas.

E: y si cayeras en una tu mamá te podría salvar como a la otra mariposa...

T: no, mi mamá no me va a ver

E: y si tu mamá (ella pero me interrumpió).

T: a lo mejor mi mamá se queda de araña... y no... mejor yo soy una mariposa grande que vuela en el cielo.

Historia con muñecos

...su mamá le dijo a la ballena: vente, y ella dijo: gracias, la ballena invitó a mapache a comer y después a dormir, estaba en su camita y ella se lo quería comer.

¿Qué significantes o fantasías van estructurando su relación con su mamá? Sus actos, sus frases, la constante de presentar lesiones como evidencia de una fantasía agresiva o de destrucción tiene que ver con el miedo que tiene T a desaparecer ante ese monstruo (cuidador), lo mismo ocurre con L, la aterra la idea de que esa pequeñita pueda hacerse daño, haciéndoselo a ella misma, sin ver que ese monstruo lo mantiene ella misma; y es que en su hija va depositando sus fantasmas y en un inicio si las imágenes carecían de simbolismos, al pasar el tiempo cobran sentido.

En los cuentos de hadas no es casual que haya una mujer devoradora, que no significa más que la mujer que castra, la madre incorporada simbólicamente. La falta y la castración no están sólo en lo imaginario, sino también se registran en lo simbólico. Sus representaciones despiertan a los fantasmas que son los recursos

que ella misma saca del inconsciente poniendo en peligro al yo. El yo sería todo aquello que le es exigido desde el orden intersubjetivo impuesto por el otro.

Las fantasías de T le permiten crearse un armazón para defenderse ante una situación ansiógena para la cual no está preparada, y es que la madre que ella tiene cumple una doble función, por un lado es una cuidadora, pero por otra es aquella que podría efectuar su muerte. En estas fantasías T se arriesga a saber algo del inconsciente, aunque en los actos de agresión que ejecuta hacia su mamá sean más bien conscientes.

En esas agresiones, ella tiene un cuerpo, de inicio materno, para montar las fantasías mortíferas de la que ella es presa, aunque cuando eso ya no le resulta, las cobra sobre sí misma.

Las agresiones en su propio cuerpo tendrían dos caminos, uno cumplir con la sentencia de *hacer algo mal*, y es que como lo señaló L, a los niños (completaría con sus niños) qué les puede poner, mientras que a la niña hay que adornarla, ponerle moños cosas para que se vea bonita, ponerle cosas para que se vea... es como si le pidiera L a la niña que hiciera algo para mantenerla pendiente, al tanto de ella. Pero también está la posibilidad de que al cumplir con la expectativa de hija, de ser la niña que su madre demandaba, se acerque a su muerte, a sentenciarse en lo que su madre decía de ella. Aunque también saber que algo andaba mal en ella misma, la hace candidata a ser hija, a ser cuidada, protegida, querida, etc.

Podría señalarse que T está situada como síntoma (Laurent, E.) del deseo de su mamá, y es que se adhiere a esa dimensión imaginaria actuando con una identificación agresiva, ya sea contra los demás o contra ella misma.

Dentro de todos sus actos, incluso el robar, le posibilitan recuperar lo que a ella le han quitado y algo a lo que tendría derecho. Necesita alienarse al deseo del otro, de su madre, y ser negada por ella sería una amenaza, sería una muerte lenta, una muerte pausada.

¿Qué busca T con sus fantasías? Reconocerse como sujeto, trazando un paralelo en los significantes que su madre le provee, al final, lo que T obtendría de todo esto, sería tener un lugar para poder asumirse ante sí como sujeto y además poder asumirse ante los otros.

Las dimensiones que le son señaladas por L y que son rebasadas por T es la ruptura, es la superficie en la que ella intenta irse construyendo, fuera de eso que su mamá señala o espera. Los movimientos para ocupar otro sitio respecto a lo que le pide su mamá son ciertamente bruscos, pero ¿qué nacimiento no desgarrar el cuerpo de la madre? La apuesta será colocarse en un lugar donde su madre no le sea tan amenazante y donde ella pueda circular sin la fantasía de ser perseguida por su misma muerte, ejecutada por su madre.

4.3.5 Relación edípica

Una de las funciones del Complejo de Edipo para T será tomar una posición sexual ligada al Ideal del yo, que le permita construirse como sujeto. Pero, cómo se irá tomando una posición sexual en esta niña; inicialmente encontramos en la pulsión de investigación los rastros y fantasías que le permitan armar una historia sobre el nacimiento de los bebés, acerca de su origen y además qué hacen sus padres en su habitación. En general su organización sexual se iba completando, en parte contribuía la formación de la escuela pero también sus vivencias dentro de casa y es que aparecía el punto acerca de la reproducción como un elemento que T contemplaba.

Otra de las funciones del Complejo de Edipo es marcar la Ley e impulsar el deseo una vez establecida la prohibición del incesto, permitiendo que haya un intercambio de relaciones. En el transcurso del Complejo, se irán gestando algunas actividades, como la diferenciación anatómica de los sexos entre el niño y la niña, pero además las prácticas autoeróticas invistiendo, para T, libidinalmente su cuerpo y los objetos parentales por identificación.

La identificación que puede llegar a tener con su mamá, será fundamental para la formación del superyó, asegurando con ello el asumirse castrada y reconociendo que su mamá lo está de igual manera. Sin embargo no es tan simple, en este caso, que T se asuma como castrada y es que parecería que su mamá intenta tapar su falta al usar de bandera el que ella puede hacer todo.

Para T aparece una ambivalencia respecto a su madre, pues si ella la quiere tanto porqué no tiene un pene como los niños, pero a cambio de un pene tiene los adornos como moños, pasadores, cosas con las que se vea bonita, algo *que le pueda poner*, algo con lo que pueda tapar su falta y ver en todo eso algo que no hay, algo que no existe.

No podemos olvidar el papel fundamental que representa su padre en esta estructuración edípica. Desde la idea acerca de que su papá aparece en su casa en una época del año y tras el encuentro amoroso con su madre les es anunciado que tendrán otro bebé; hasta el punto en que su papá será retomado como objeto de amor, con la esperanza de que en ella más adelante se cumpla la promesa de que también podrá tener un hijo.

La ley a la que T se sujetará la marca con la entrada de su papá en los juegos, vinculada directamente con su origen, necesaria para que ella se vaya estructurando y regulando en su relación con los otros.

T: los papás están en su cuarto, están dormidos, pero necesitamos una cobija, aunque sea hay que hacer una de papel, que sea rosita, porque el rosita me gusta más.

E: ¿y para qué la cobija?

T: los papás no se pueden quedar sin cobija y los hijos no pueden estar aquí en el cuarto, a ellos ponlos en la sala sentados...

T: también hay que poner puertas para que no pasen, ¡ya me cansé de hacer la comida y el quehacer! Después se despiertan los papás y él se va mucho tiempo a trabajar, regresa en navidad y la mamá va a tener otro hijo.

De qué manera se vinculará la Ley con la castración y con la función del padre. Este padre real es el que encarna la ley de prohibición del incesto y la ejecuta, lo que pone en acción al padre simbólico, quien funge como aquel tercero que separa y permite mediante la metáfora paterna la simbolización, ese padre simbólico juega tanto para la madre como para la niña, puesto que en un primer momento T pudo ser una célula narcisista, y en un segundo momento ver que a mamá algo le faltaba, es cuando aparece ese otro: papá que completa la falta de su madre, lo cual lo hace maravilloso y todo poderoso, además que para T será la función paterna que no tiene que ver con una persona, sino con la ley que le preexiste del padre muerto (totémico).

El padre imaginario para T será aquel que la priva de... ante esto ella intenta agradecerle, mostrando un cambio del yo ideal, al ideal del yo para poder ser amada por el padre. Con la intervención del superyó vendrán cuestionamientos hacia ese padre: ¿por qué no da eso que se le pide? Y como respuestas están, porque no me quiere o porque no quiere, cualquiera que se tenga iniciará reclamos hacia el padre ideal por no poder dar lo que se le pide, hay una falla en ese padre ideal, y un camino para no quedar atrapada ahí sería incluir lo real del padre, y es que ese padre algo no sabe: amar, estar, proteger. No sabe sobre lo que le es incognoscible: el goce de la madre, un acercamiento a ese no saber es la posibilidad de tener un hijo.

De igual manera en sus relatos ¿habrá celos porque la mamá está dormida con el papá? Comienza a distinguirse una ley “hay que poner puertas”. El referente que da T sobre papá es viene a hacer hermanitos en la cama con mamá y se va.

Pero queda la pregunta sobre qué pasa con las manifestaciones de T acerca de su sexualidad, ya que después de que ella comentó que había sido tocada por su primo y se lo hice saber a su mamá, se interrumpió el contacto que se tenía con ella.

Sesión en su casa

T: (susurraba) ¿quieres saber algo?

E: ¿tú quieres que sepa?

T: nadie sabe y quiero decirte algo. Júrame que no le vas a decir a mis hermanos y a mi mamá, que nadie va a saber esto.

T (comenzó a llorar silenciosamente), dijo: no quiero que nadie se entere.

E: (le tomé la mano) y le pregunté ¿qué te pasa?

T: (seguían rodando lágrimas por sus mejillas). Mul me tocó... (Con su mano se tocaba la vulva) no quiero que le digas a mi mamá.

E: se que te sientes mal, y está bien que lo hayas dicho.

T: Ya no quiero... Mul me cae mal... no quiero hablar de eso.

E: de acuerdo.

Se secó las lágrimas y regresó comiendo una fruta.

Cuento escrito para una tarea de la escuela

T: ...una princesa convirtió a un príncipe en una bestia fea y feroz, porque el príncipe no respetaba a la princesa y la princesa le dio una rosa, pero un joven llamado Juan le quito la rosa para que hiciera cosas muy malas, para que todos los señores y niños y todos le tuvieran miedo y lo obedecieran y le llevaran toda la comida que (quería) quisiera y toda el agua que quisiera.

A partir de las notas citadas anteriormente se puede observar que hay una trasgresión hacia T, ejercida en apariencia por su primo, digo en apariencia porque hay elementos que podrían delinear que de ocurrir un abuso en contra de T, éste podría estar ocurriendo no con su primo, sino con su mamá.

Por ejemplo, en las primeras sesiones T comentaba que ella quería dormir en su cuarto, sin embargo su mamá se oponía, argumentando que a la niña le daba miedo, notándolo al tocarle las manos y sentir que le sudaban. Además del incidente en el que estando en la cama L con sus hijos, T se le fue encima a su mamá con una almohada gritándole “no me vayas a ahogar”. Otro indicador es cuando T narra en un cuento que “la mamá (ballena) invitaba a comer y luego a dormir a su hijo (mapache), ya estando en su cama la mamá se lo quería comer”.

Es posible que en los relatos y vivencias que refiere T con su mamá haya una relación incestuosa. Como señala Marta Gerez⁷ al ocurrir el abuso sexual dentro de la familia y particularmente con uno de los padres *el hijo se convierte en objeto sometido al goce del otro*. Teniendo entonces, una ruptura en los lazos que, en este caso T tiene, con la sociedad y con su cadena generacional.

Al ocurrir la ruptura en la cadena generacional, la niña quedaría en el aire, sin referencia alguna que la coloque como hija de... es decir queda huérfana desde ese momento, imposibilitando que se haga circular la ley de prohibición del incesto.

¿El incesto convertiría a la madre en verdugo y a T en víctima? La única certeza que tengo es que L como adulto se encargaría de inscribir la ley, y que no hay alternativa de colocar a T como seductora. Retomando a Rascovsky y Abadi⁸ se destaca que existe un carácter filicida de la madre, el cual inducen a pensar

⁷ Culpa y abuso sexual. (2005) Conferencia dictada en la Facultad de Psicología UNAM

⁸ Citados en Chiozza, L. (1970) El contenido latente del horror al incesto y su relación con el cáncer.

que el incesto encubre el contenido siniestro y terrorífico del retorno al vientre materno, retorno a un mismo tiempo deseado y temido.

La fijación incestuosa desataría un encubrimiento y una culpa, vinculadas con el Complejo y con el mito de Edipo. Derivando quizás de la experiencia traumática, en parte heredada pero vuelta a vivir individualmente al ocurrir el incesto.

Al encubrir el incesto, se interpretaría como una falla en el mecanismo de la represión que sería una debilidad en la *severidad* del superyó. Pero además de representar, como culpa, el cumplimiento de la relación edípica. Recordemos el mito de Edipo donde él es hijo y esposo de su madre, y tras saberlo se lacera los ojos, atormentado por los sentimientos de culpa.

La relación entre las fantasías genitales, incluso el incesto y el aspecto digestivo, se pueden reflejar en expresiones que frecuentemente aparecían en los comentarios de T. Inicialmente su mamá solicitó que se le atendiera porque la niña presentaba trastornos alimenticios, después ya en el trabajo con T era una constante el que después de que pasara algo que la ponía en peligro o la angustiara finalizara su comentario con mamá va a darles de comer fruta a todos los hijos, para que estén mejor... la mamá lo acostó y se lo comió... o después de narrar que había sido tocada por Mul ella regresa aparentemente tranquila comiendo una fruta, como si con comer las cosas se calmaran.

L. Chiozza, comenta que esta relación entre el incesto y los procesos digestivos se vinculan a contenidos representados mediante fantasías que aluden a la vida intrauterina, es decir, que queda incorporada en un carácter placentero al experimentar excitaciones sexuales, pero también con una cualidad terrorífica, pues sería reincorporarse a esa madre filicida. (Abadi y Rascovsky, 1970).

Lo terrorífico se experimentaría en la medida en que hay una vivencia espantosa, monstruosa que puede ligarse, como señala L. Chiozza, con el crecimiento anómalo de algún tumor; en este mismo sentido me atrevería a agregar que la vivencia sería motivo para querer aniquilar ese cuerpo en el que ha sido fijado el abuso, sería como si el cuerpo de la niña hubiera sido encapsulado y privado de su propia historia.

Y es que no se puede tomar como propiedad de la madre o del padre a un hijo, la familia transmitiría la vida, movilizaría el deseo hacia fuera de ella misma: en la exogamia, dando circulación a la ley. Sin embargo cuando es la misma familia quien quebranta esa ley, será necesario que intervenga alguna autoridad desde fuera, de lo contrario se estaría siendo cómplice del acto.

4.4 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El caso de T, fue uno de mis primeros acercamientos con el área clínica dentro de la Clínica de la Facultad, comencé a trabajar en él, sin ser requisito para cursar alguna materia. Por lo mismo las asesorías que tenía para llevar el caso, si bien eran del mismo director del presente trabajo, no eran clases dentro de la Facultad, sino parte de un seminario externo; tal vez por ello implicó un compromiso como universitaria en el cual me estaba arriesgando a ir más allá de una calificación y por ende del respaldo que un maestro podría brindarme.

Aceptar trabajar con T fuera de mis horarios de clase representaba el inicio de mi interés por la clínica infantil, al mismo tiempo implicaba encontrarme con mis limitantes, con lo que hacía eco en mí ya fuera por mi historia personal o porque había cosas con las que me sentía rebasada, desde lo teórico hasta lo emocional.

El trabajo realizado con T, ocurrió en dos momentos diferentes, uno cuando L solicitó la atención en la CUSI, éste se interrumpió porque yo había concluido mis estudios en la Facultad y tenía asuntos laborales que me imposibilitaban seguir

atendiéndola, por lo que fue atendida por un compañero dentro de la misma Clínica. El segundo tiempo ocurrió cuando L me buscó, argumentando que había perdido el contacto con el compañero que la atendía. En esta etapa de escucha, las sesiones iniciaron en un consultorio, sin embargo por reparaciones del lugar, comencé a verlas en su casa hasta el último día que la atendí.

La percepción que tuve inicialmente de T, era de una niña que me desconcertaba porque no entendía cómo o de dónde salía lo que su mamá reportaba, ya que L parecía ser una madre preocupada por sus hijos, además de tener la mejor disposición para hacer que los niños estuvieran bien.

El primer contacto que tuve con ellas fue a través de T y su hermano, mientras su mamá era entrevistada por un compañero, gran parte de los datos generales de la niña los obtuve a través de él.

Al finalizar su entrevista acordé con L que vería a la niña una vez a la semana y que antes tendría algunas citas con ella. L asistió a las entrevistas, sin embargo el motivo por el que inicialmente quería que la niña fuera atendida, habría de cambiar pues el síntoma de los vómitos había desaparecido y en su lugar se presentaban otros como la indisciplina y las agresiones.

Respecto a T, desde un inicio se mostró interesada en las actividades, regularmente dibujaba o jugaba con los muñecos que se destinaban para ella. Me parecía fácil que mediante esas actividades, ella pudiera expresar lo que le preocupaba y de igual manera yo pudiera aportarle algo.

Qué implicaciones podría tener mi inserción en la relación que L mantenía con su hija. En ocasiones, me daba la impresión de que su mamá la privaba de asistir a las sesiones por sus desobediencias, no lo reportaba tal cual, pero generalmente coincidían con eventos que su mamá consideraba signos de indisciplina. Las ocupaciones con las que L se excusaba para no ir podrían

representar celos, y una manera de dejar en claro que ella tenía el control hacia su hija era no llevándola.

Por otra parte, el lugar que T se daba a sí misma, en las sesiones que tenía conmigo eran de aprendiz, en el sentido de que ella decía que iba porque yo le enseñaba cosas, incluso en uno de sus juegos lo expresó “aprender algo poderoso” podría ser simbolizado como estar en una condición de falta.

El lugar que yo podría ocupar en la diada que mantenían T y su mamá era tal vez de intrusa; pero al mismo tiempo era una invitada, para aportar algo que mejorara la relación entre madre e hija. Desde mi posición era angustiante ver que ocurrían cosas con T, y saber que cuando se trabaja con alguien no necesariamente se le tiene que ayudar, que la atención que le daba iba más allá de buscar un bienestar para T, que era acompañarla en las dudas que iban surgiendo, desde su origen, sus miedos, hasta sus actos.

Qué le espera a T, dados los últimos acontecimientos, es impreciso saberlo, pues los constantes movimientos que hacían como familia para no ser encontrados, los mismos actos de T, atentando contra lo que su mamá le ofrecía, podrían derivar en un riesgo latente tanto para la niña como para su madre.

Todo el trabajo de escucha que realicé con T me ponía en la interrogante, acerca de estar acomodando su historia para verla y entenderla así, qué tanto la estaba manipulando para presentarla no sólo como caso, sino como guía de lo que presento como proyecto de titulación. La certeza que tuve y sigo teniendo es que cualquier caso es digno de ser mostrado y por supuesto va a estar sesgado por quien lo presenta.

Construir la historia de T, fue muy valioso, ir enlazando los productos que en las sesiones aparecían con lo que yo iba haciendo a partir de las lecturas, incluyendo lo que en mi despertaba trabajar con T, y sobre todo descubrir a partir de la escucha que hay posibilidad de acompañar un proceso de construcción subjetiva.

CONCLUSIONES

Después de haber presentado, por un lado aspectos teóricos y metodológicos y por otro ver conjuntados ambos en la exposición del caso, resta puntualizar la relación que habría entre las fantasías agresivas de T, su lugar dentro de su familia y ver qué tan posible es que ocurra su constitución subjetiva.

Recordemos, de entrada, que la constitución de un sujeto, no se debe a un automatismo biológico, como un producto de su propia natura, es decir su herencia genética, sino a la suma de las condiciones significantes que inscribirán al bebé en el mundo de lo simbólico, adviniendo si todo sale bien, en un sujeto del inconsciente.

Las marcas simbólicas que recaerán sobre T como niña*, si bien es cierto necesitan de un cuerpo, pero no entendido como aquel en el que se organizan funciones musculares o fisiológicas, sino en el que se colocarán condiciones de erogenización en vías de tener un control y dominio sobre el cuerpo mismo y lo que a través de éste se obtengan, en el intercambio con los que rodeen a la niña, pero particularmente en la relación que se genere con su madre.

En este proceso la función materna y paterna por parte de quienes cuiden y rodeen al bebé es primordial, casi siempre dándose estas condiciones significantes dentro del seno de una familia. La relación que se construya entre la madre y la niña, estará fundamentada en el mapeo del cuerpo de la niña, mediante la inscripción de erogenizaciones, que inicialmente tuvieron que ver con funciones biológicas (nutrición y micción), pero que aderezadas con caricias y funciones escópicas cobrarán significado para ambas.

* En el apartado de las conclusiones se hará referencia a la niña, sin embargo, lo descrito incluiría igualmente al niño

Específicamente la erogenización, en su cualidad negativa, marca un rechazo a lo que la madre le ofrece a la niña, además de que éste rechazo se verá manifestado en la agresión de la niña hacia los juguetes, hacia los que le rodeen, hacia su madre e incluso a ella misma.

Pero, de dónde proviene esta cualidad negativa y qué es lo que llega a generar en la niña. Podemos decir que esta erogenización negativa viene de una oferta de la madre sin carga libidinal, lo que sería entendido y desplegado desde el yo, como una fantasía terrorífica.

Esta fantasía, en la niña, recae también sobre la pulsión de investigación, particularmente en lo que concierne a la escena primitiva, a su origen, a la sexualidad.

Tras indagar la niña y observar que su madre está castrada, más allá de una diferencia anatómica, es descubrir su sexo y su rivalidad, e incluso odio, hacia la madre, por no proveerla de pene, más sí de la posibilidad de insertarse en el campo de lo femenino. Manifestando y asumiéndose castrada, la niña emprenderá pautas que van desde la obediencia, p. ej. En el control de esfínteres, su aseo, su alimentación, etc, hasta incorporar mediante la promesa del comercio amoroso – en la exogamia – del que tendrá un hijo.

Cuando se renuncia a la función del lugar erógeno se accede a la vida social al tiempo que se encamina a la resolución edípica por medio de la castración simbólica, en la niña hay un desplazamiento del cuerpo genitor al de engendrador.

La función del complejo de Edipo, para la niña, será entonces, tomar una posición sexual, ligada al ideal del yo. Sostenida por la ley, misma que le impulsa a desear fuera de su núcleo, esto es la prohibición del incesto, lo que le permitirá tener un intercambio de relaciones.

Ya señalaba antes que lo que marca la pauta de subjetivación es el deseo del Otro, que opera sobre la niña a través de un discurso. El Otro, por un lado le ofrece a la niña una imagen en la que reconocerse - aliena (el yo moi), al mismo tiempo interrumpe esta identificación, lo que da lugar a un tercer paso que sería el advenimiento; en el estadio del espejo se va adquiriendo la autonomía y la identificación afectiva de amor y agresividad, fundando la relación con el otro y con el yo.

En esta balanza entre el yo (moi) – imaginario y el yo (je), lo que le hace falta y lo que cae, la niña se ve ante la angustia, apareciendo una relación agresiva con Otro; lo que le ocurre a la niña es que intentar apropiarse de sus insignias y sus significaciones. Esto transforma a la niña desde la pasividad y la indiferenciación inicial hasta la postura de querer conocer, armado de interrogaciones acerca de lo que aparece como un agujero lleno de promesas, cuyo cumplimiento demanda al Otro.

Estas transformaciones, se van a manifestar en síntomas o angustias que pueden vincularse con frases intersubjetivas: significantes, los cuales son portadores de una ley que remite a una historia generacional, a la historia de los padres y al lugar en el que la niña está siendo colocada. La niña sería efecto de la obra del lenguaje; como tal está anticipada en el discurso parental, desarrollándose en ella una capacidad para apropiarse de estas instancias y, consecuentemente, del uso de los sistemas simbólicos que organizan sus relaciones de objeto en el campo fantasmático y, por efecto de éste, en el campo de la realidad.

La importancia de las fantasías en T, es que le permite procurarse una protección para defenderse, en ocasiones lo que expresa en sus juegos o dibujos puede no entenderse. Y es que “el principal propósito de sus fantasías es hacer inaccesible el miedo a ser asesinada y su percepción de los sentimientos de odio y violento rechazo, y a la vez conservar la posibilidad de ganar finalmente su

cariño.”¹ En el caso de T, ella es capaz de prestar el cuerpo para montar en él la fantasía mortífera, de la que es presa, y eso no es otra cosa que una agresión contra sí misma.

Al verbalizar los miedos se hace otra elaboración sobre lo que le preocupa a T, y es que al ir evolucionando la fantasía, ésta cobraría significado de forma retrospectiva. En muchas de las sesiones con T se seguían e incluso alimentaban las fantasías que ella producía, pero no podía perder de vista que quien las generaba solamente era ella.

Centrándonos en el caso de T, se puede observar que parte de las dudas que ella plantea en el proceso de acompañamiento y escucha analítica, tienen que ver con su origen y su lugar dentro de su familia, en la cual es sometida a una agresión.

Partamos de la situación de abandono, en la que es colocada T, ante este hecho aparece la suposición de que no merece ser querida por los padres y por lo tanto debe ser *autocastigada*, incluso de que los demás igualmente la castiguen. Lo que podría salvar a T, sería el aclararle que no es mala, permitiendo que se ame a sí mismo y que buscara un lugar alternativo a lo que le es ofrecido en su entorno.

El abandono al que hago referencia es el que tiene con su madre biológica, situación por la cual, recordemos T y su hermano (A) son colocados con diferentes familias sin lograr afianzar un lugar estable, hasta que su padre, como posible *autoridad* logra colocarlos con una madre. Con L, como madre, en términos físicos no se vislumbra un abandono como tal hacia T, porque su mamá hasta donde se alcanza a ver, se preocupa por ella, le busca atención, está pendiente de ella e incluso, procura no ser separada de la niña, entonces ¿dónde está la falla en esa mamá y en su relación con T? tal vez en que en su papel de ser toda ella

¹ Bloch, D. para que la bruja no me coma. México: Siglo XXI, Pág. 39.

completa, sin necesitar de nadie está latente el hecho de que pueda reincorporar, matar o desaparecer a esa niña para que esté completa.

Entonces, qué lugar ocuparía T para su mamá, si bien puede ser como síntoma del deseo de su madre, también como un lugar fantasmático de repetición de algo infantil de la madre. Algo incestuoso. Y es que la madre hace un llamado libidinal, y en correspondencia T solicitaría eso que su madre le ofrece.

Este llamado puede ser una invitación para que la niña se aliene, ante la seducción materna y el abandono del padre, lo que sería reforzar el fantasma de una madre todopoderosa, técnicamente Joel Dör (1988) la denomina *madre fálica*. Pero también puede estarle solicitando una relación, en la que la apuesta es tener la posibilidad de goce que se sustraiga de ésta.

En el caso de T, aparece latente un abuso, que por hipótesis recaería en la madre, pero ante eso qué le queda a T, si antes ya se mencionaba idealmente que trazara un paralelo en el que pudiera subjetivarse, sin embargo, al momento de que T es abusada sexualmente, ha quedado desubjetivada, algo queda fijado en su cuerpo, se hace objeto del goce de otro. Pero también se rompe el lazo social, dejando de ser madre o primo, y ella dejando de ser hija o prima, queda sacrificada en su cuerpo, de su sexualidad y de su placer y entonces sí queda huérfana a partir de ese momento.

Algo que podría rescatar a T es que sobre el efecto de la vergüenza: el silencio, privilegió contarle. El dispositivo de escucha que se trabajó con ella, en gran medida aportó que la niña se sintiera apoyada y con la posibilidad de encaminar hacia otra dirección lo que le ocurría. Sin embargo, en estos momentos sería incierto cualquier afirmación para con T, dadas las características de la interrupción del proceso de acompañamiento.

Y más allá de la intención de exhibir el caso de T, es presentar las posibilidades y alcances que se pueden tener en la clínica con niños. Es sobre todo remarcar que el aporte del caso sería que bajo cualquier condición, la madre, el padre y la familia transmitirán la vida, no la muerte, y como efecto de esta transmisión quedaría la conformación de una niña como sujeto.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. (1981). Teoría y técnica del psicoanálisis de niños. Argentina: Paidós.
- Anzieu, D. El autoanálisis de Freud. México: Siglo XXI
- Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. Buenos Aires: Nueva Visión
- Bloch, D. (2000) Para que la bruja no me coma. México: Siglo XXI.
- Brener, B. A. (1982). Incidencias del vínculo Madre-Hija en la psicopatología infantil. UNAM Tesis Maestría Fac. Psicología
- Chiozza, L. (1970) El contenido latente del horror al incesto y su relación con el cáncer.
- Dolto, F. (1986). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós
- Dolto, F. y Nasio, J. D. (1990). El niño del espejo. México: Gedisa
- Dolto, F. (1991). En el juego del deseo. México: Siglo XXI.
- Eidelson, A. (1992). Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan. Argentina: Manantial
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: Obras completas. Vol. VII. Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1907). El creador literario y el fantaseo. En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1907). La novela familiar de los neuróticos. En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1907). Las fantasías histéricas... En: Obras completas Vol. IX. Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En: Obras Completas Vol. XI. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). La organización Genital infantil. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu

- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas... En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). El yo y el ello. En: Obras Completas Vol. XIX. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En: Obras Completas Vol. XXI. Argentina: Amorrortu.
- Gerez, M. Culpa y abuso sexual. (2005) Conferencia dictada en la Facultad de Psicología UNAM
- Hodara, S. y Coccaro, M. (2000). Juego, escena y actuación. En: El desafío de la... Argentina: Lugar Editorial.
- Klein, M. (1986). Estadios tempranos del Complejo Edípico (1928). En: Psicoanálisis del desarrollo temprano. Buenos Aires: Horme.
- Klein, Melanie. Principios del análisis infantil
- Laca, J. (2003). La agresividad en psicoanálisis. En: Escritos 1. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1971). El estadio del espejo como formador... En: Escritos 1. México Siglo XXI
- Lacan, J. (2003). Escritos 2. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1994). El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. España: Paidós
- Lacan, J. (1994). El seminario. Libro 4: La relación de objeto 1956-1957. España: Paidós.
- Lacan, J. (2001) El Seminario. Libro 5. Las conformaciones del inconsciente. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laurent, E. El niño y su madre.
- Lugo, F. M. (1981). La madre como primer objeto según el enfoque psicoanalítico actual. UNAM Tesis Maestría Fac. Psicología
- Mannoni, M. (1986). La primera entrevista con el psicoanalista. México: Gedisa

- Mannonni, M (1992). El síntoma y el saber. Barcelona: Gedisa
- Mannoni, O. (1982). Un comienzo que no termina. España: Paidós.
- Miller, J. A. (2001). Introducción al método psicoanalítico. Argentina: Paidós.
- Nasio, J. D. (1994). El concepto de castración. En: Enseñanza de 7 conceptos... España: Gedisa.
- Nasio, J. D. (2004). Los gritos del cuerpo. Argentina: Paidós
- Navarro, L. C.G. (1990) El abuso sexual dentro de la familia: el incesto. TESIS Licenciatura FES Iztacala, UNAM.
- Ortigue, Marie-Cecile. "Cómo se decide una psicoterapia de niños". Argentina: Gedisa
- Orvañanos, M. T. Los complejos de Edipo y Castración. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rodulfo, R. (1993). El niño y el significante. Argentina: Paidós.
- Rodulfo, R. (1999). Dibujos fuera de papel. Argentina: Paidós.
- Rodulfo, M. (1986). La transferencia como garabato. En: Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Argentina: Lugar Editorial
- Romano, E. (2004) Contexto interdisciplinario ante una denuncia de abuso sexual. Intersección de los discursos psicoanalítico, jurídico y valorativo. No. 4 Revista electrónica Fort Da
- Sasque, M. Las estructuras del laberinto. En: "El laberinto de las estructuras". México: Siglo XXI
- Sandler, J. Kennedy, H. y Tyson, R. (1996). "La técnica en psicoanálisis de niños". España: Gedisa
- Segal, H. (1985). Introducción a la obra de Melanie Klein. México: Paidós.
- Temperley, J. (2000). Las ideas de Klein sobre la sexualidad con particular referencia a la sexualidad femenina. En: los diálogos sobre Klein – Lacan. Argentina: Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

Abrahamsen, D. (1993). La mente asesina. México: FCE

Baz, M. y Perrés, J. (1997). Psicología social y producción de subjetividad. Ponencia por el encuentro internacional: "hacia el tercer milenio una sociedad con modelos diversos y un único objeto: la relación humana". UAM – I, UAM – X y UPN.

Bernard, M. (1985). El cuerpo. España: Paidós.

Braunstein, N. (1998). La re-flexión de los conceptos freudianos en la obra de Lacan. México: Siglo XXI.

Bravo, V. (1987). Los poderes de la ficción. Venezuela: Monte Ávila Editores

Buonanno, M. (1991). El drama televisivo. Identidades y contenidos sociales. Barcelona: Gedisa.

Clément, C. (1981). Vidas y leyendas de Jacques Lacan. España: Anagrama

Cohen, D. Mackeith, S. (1993). El desarrollo de la imaginación. Barcelona: Gedisa.

Dolto, F. (1991). Autobiografía de una psicoanalista. México: Siglo XXI

Donzis, L. (1998). Jugar, dibujar y escribir. Psicoanálisis con niños. Argentina: Homo Sapiens ediciones

Dör, J. (1988). Estructura y perversiones. Argentina: Gedisa

Dör, J. (2000). Introducción a la lectura de Lacan. México: Gedisa

Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso pequeño Hans). En: Obras Completas Vol. X. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1911). Sobre un caso de paranoia, descrito autobiográficamente. (Caso Schreber) En: Obras Completas Vol. XII. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. En: Obras Completas Vol. XIII. Argentina: Amorrortu.

Goijman, L. Y Kancyper, L. (1998). Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes. Argentina: LUMEN

- Hernández, G. A. (2005). La transferencia; el camino para disolver la sombra de lo Real: un caso clínico. México: Tesis Licenciatura FESI
- Kristeva, J. Mannoni, O. Ortigues, E. Shneider, M. y Haag, G. (1994). (El) Trabajo de la metáfora. España: Gedisa.
- Landa, R. F. (1998). Sujeto y estructura en la teoría psicoanalítica. Tesis Licenciatura FESI
- Le Guen C. (1994). La práctica del método psicoanalítico. España: Gedisa
- Mannoni, O. (2000). Un intenso y permanente asombro. México: Gedisa
- Marcelli y De Ajuriaguerra (1996). Psicopatología del niño
- Martínez, R. E. (1993). Estructuración del yo en el niño deficiente mental. México: Tesis Licenciatura FESI
- Massotta, O. (2000). Lecturas de psicoanálisis Freud y Lacan. Argentina: Paidós.
- Massota, O. (1990). Introducción a la Lectura de Jacques Lacan.
- Masud, M. y Khan, R. (1979). Alienación a las perversiones. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Morales, H. El laberinto de las estructuras. México: Siglo XXI.
- Nasio, J.D. (1994). La mirada en psicoanálisis. Barcelona: Gedisa.
- Ortega, L.G. (1993). La concepción de sujeto en psicoanálisis. México: UNAM Tesis Licenciatura FESI
- Ruiz, T. L. (1997). La transferencia en psicoanálisis de niños débiles mentales. México: Tesis Licenciatura FESI
- Saal, F. (1998). Palabra de analista. México: Siglo XXI
- Sánchez, M. R. (2004). El psicoanálisis como teoría *deconstructora* de dimensiones existenciales. Tesis Licenciatura FESI
- Saussure, F. (1980). Curso de lingüística general. España: Akal.
- Soto, P. B. (2005). La constitución subjetiva en psicoanálisis y su relación con el concepto de desarrollo. Revista electrónica Fort Da. No. 8 Septiembre.

Torras de Bea. Entrevista y diagnóstico en psiquiatría. España: Paidós

Vygotski, L. S. (1982). La imaginación y el arte en la infancia. Madrid: Akal.

Winnicott, D. W. (2002). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

A N E X O S

Sesiones en CUSI



Nota 1

Juego con muñecos

Él nada es porque no es nada, él no se va a sentar, yo voy a ir a mi bebé, a ver a mi bebé porque está llorando. Él no se va a sentar porque no es nada, porque yo lo cargo. Para cuidarlo le voy a cantar canciones, con abrazos y besitos. Yo tengo un hijo bebé, una hija de 4 años, un hijo de 8, otro de 9 y una grande de 11. El papá tiene bigotes, que este muñeco sea el papá, pero ya se va a trabajar, lo ponemos allá. Mi papá tiene bigotes. Después van a platicar, yo (muñeca) con el papá van a platicar de que sus hijos hombres sacan cero, el papá: ¡ve a ver a tu hijo, haber qué está haciendo, sólo sabe problemas, nada más llora! La muñeca mamá va a darles de comer fruta a todos los hijos, para que estén mejor y coman. Yo ya no vomito nunca.

Nota 2

En sus dibujos libres, no presentaba formas concretas, más bien rayas inconexas. Al solicitarle que hiciera el dibujo de su familia, los padres se encontraban notoriamente alejados de los hijos, entre éstos últimos había juego, aunque no se explicitaba, T decía que sus hermanos estaban jugando y que sus papás estaban *allá*. Al terminar de dibujar le pregunté por ella y respondió que le había dicho "haz un dibujo de la familia", y ella no se podía dibujar, porque sólo era la familia.

Nota 3

Juego con las muñecas

T: la hija está preparando la comida, primero tiene que recoger la sala, luego los otros hijos tienden las camas acomodan los cuartos y el grande lava el baño. Cuando los hijos terminan (mayor y pequeño) se van a ver spiderman, pero la hija

tiene que hacer la comida: vamos a comer pescado frito, no mejor empanizado. La hija dice: mientras se terminan de cocer las verduras, hay que limpiar la sala porque luego hay mugre y los tíos van a venir.

E: ¿hay alguien más en la casa?

T: los papás están en su cuarto, están dormidos, pero necesitamos una cobija, aunque sea hay que hacer una de papel, que sea rosita, porque el rosita me gusta más.

E: ¿y para qué la cobija?

T: los papás no se pueden quedar sin cobija y los hijos no pueden estar aquí en el cuarto, a ellos ponlos en la sala sentados.

E: mientras T contaba la historia, yo recortaba la cobija de papel, para la cama de los papás

T: también hay que poner puertas para que no pasen, ¡ya me cansé de hacer la comida y el quehacer! Después se despiertan los papás y él se va mucho tiempo a trabajar regresa en navidad y la mamá va a tener otro hijo.

Nota 4

Juego con los muñecos,

T relata que los reyes no están con la hija, con la princesa, se la encargan a la bruja para que la cuide, la bruja le va a enseñar a hacer magia para que no le pase nada, la princesa quiere aprender.

E: ¿cómo es la princesa?

T: es niña

E: ¿así como tu?

T: como yo, la princesa como yo

E: ¿la princesa podrías ser tú?

T: sí la princesa soy yo

E: ¿y porque no estás con los reyes?

T: ellos no quieren, los reyes no quieren a la princesa ahí

E: ¿y tú quieres estar con ellos?

T: mmm...

Durante el juego T tomaba a la princesa y a la bruja y preparaba *una magia* que le estaba enseñando la bruja, le serviría para hacer algo poderoso.

Nota 5

Dibujo de árboles / perritos

T: ¿te digo cómo nacen los perritos?

E: si

T: los perritos nacen cuando un perrito tiene un pene y una perrita tiene una vagina, luego ellos dos juntan el pene y la vagina y pasan unos meses y después nacen los perritos, la mamá les da leche y crecen. ¿Pero de dónde salió el perrito! (exclama) Ya sé cómo nació, pero de ¿quién es hijo?

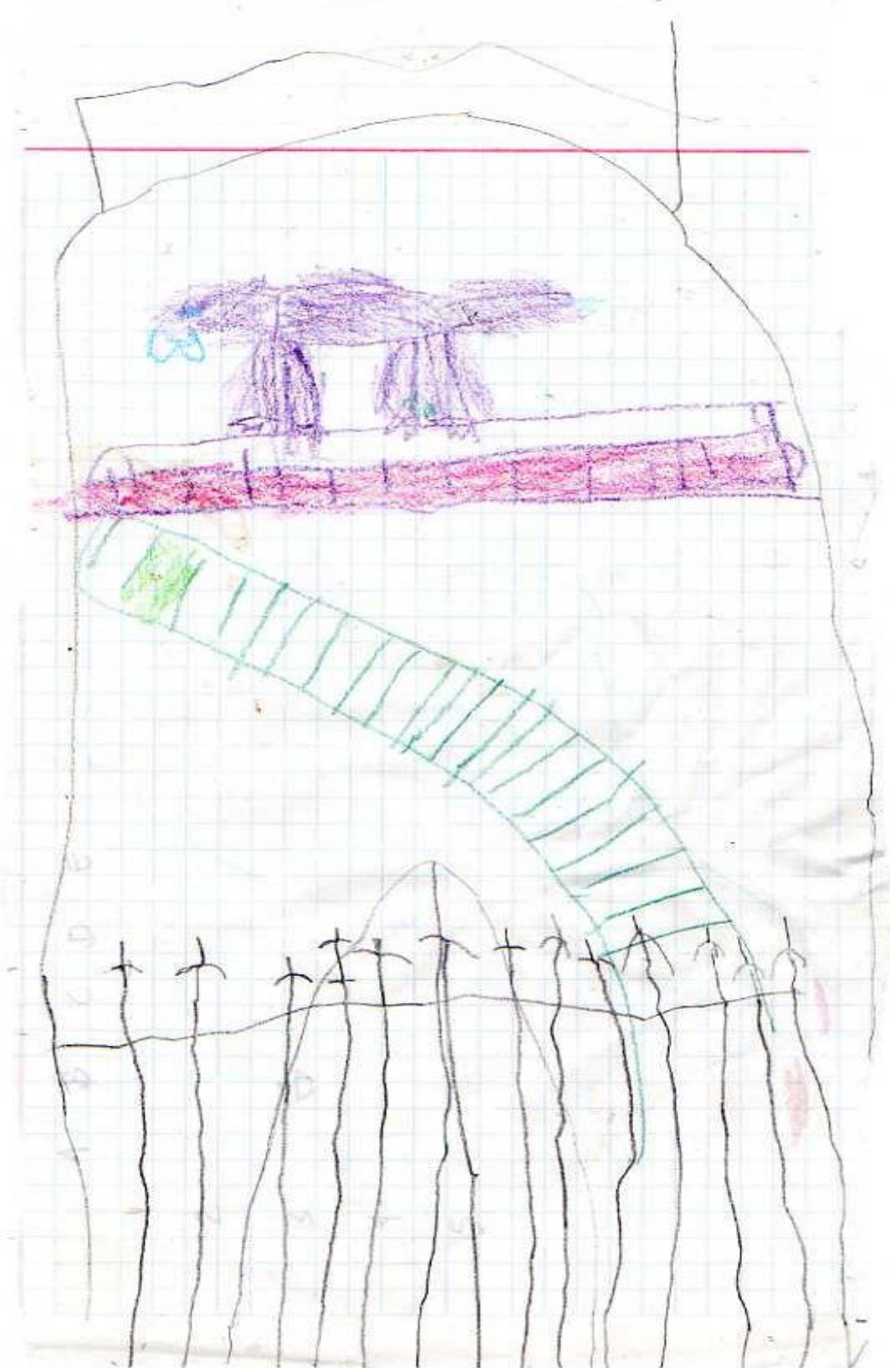
E: ¿A quien le puede preguntar el perrito de dónde salió?

T: a su mamá o a otro perrito, a su hermano

E: dile al perrito que le pregunte a su mamá

T: ya le dije pero mi mamá se enojó, no entendió y su mamá del perrito se fue al bote de basura.

Dibujo de perrito



Nota 6

T narra una caricatura, empieza hablando en tercera persona, pero después lo hace en primera persona, describiendo lo siguiente

T: Angélica es una niña fea, a ella no la quieren, porque molesta a los otros niños, ella quiere jugar pero no juegan con ella, Angélica tiene dos colitas y sé que es mala con los demás porque no les presta sus cosas, yo no les doy mis cosas a mis hermanos, porque no me quieren, angélica es muy fea.

E: ¿por qué Angélica es fea?

T: porque no la quieren, no juegan con migo, es como muy regañona

E: ¿y tú quieres jugar con los demás?

T: mmm, es que Angélica es enojona y envidiosa y yo no quiero ser mala como ella, Angélica con sus dos colitas está como yo y es fea y yo no quiero ser fea.

E: Angélica puede ser mala, fea o enojona, pero tú ¿por qué serías así?

T: porque me enojo y no presto mis cosas

E: ¿siempre es así?

T: no, sólo unas veces

E: y otras veces ¿cómo es?

T: si juego con ellos y nos prestamos las cosas. Pocas veces Angélica también comparte, no siempre es fea.

E: cuando te enojas puedes no prestar tus cosas o querer jugar sola, pero eso no te hace ser fea o mala.

T: muchas veces no presto mis cosas pero otras si comparto y no soy siempre así.

Nota 7

L: el viernes para amanecer sábado ocurrió esto, estábamos todos dormidos y T se me fue encima con una almohada, se me fue directo a la cara, cuando se despertaron sus hermanos y la vieron me ayudaron porque no me la podía quitar de encima, T gritaba “no me vayas a ahogar” todos nos asustamos mucho, cuando

ya se calmó T me dijo: “no me dejes, ya te dije que no me dejes”, se veía mal y preocupada por haberme lastimado, todos estábamos asustados.

E: cómo reaccionaste

L: la abracé pero me dio miedo pensar que en cualquier momento vuelva a ocurrir lo mismo con sus hermanos, que les haga algo así. Tal vez sólo estaba soñando pero sí me preocupa.

E: ¿ella cómo ha estado?

L: deprimida, aun que es más lista que yo, trato de ser tolerante pero siento que me rebasa en mi autoridad. Últimamente no obedece en nada y pelea por todo con sus hermanos, un día si me desesperé y la senté en un banco, un día leí que eso funcionaba, cuando estaba sentada ninguno de nosotros le podía hablar. Yo creo que con golpes no arreglo nada, eso sólo lo uso en cosas graves.

Nota 8

En una plática con L estando presente T, comenta que hubo una discusión entre A y T por un color, su mamá le dio una nalgada a T y ella le regreso los golpes. L dice: “de manera conciente T me golpeaba, la tuvieron que tomar de los pies y de los brazos y la llevé a la cama, ahí todo empeoró porque comenzó a pegarse a sí misma como lo hacía de pequeña”.

L: A raíz de esto G y A ya no quieren jugar con ella o quedarse a solas, -baja la voz- por otra parte G dice que T es mala por haberme pegado. En el caso de A se muestra complaciente y sigue lo que T le impone.

Además de eso cada vez que la voy a bañar, T se rehúsa y comienza a gritar que la quiero ahogar. Cada día es más difícil que se asee, incluso la cara, si le quiero ayudar ella grita nuevamente que la quiero ahogar. L no sé qué hacer.

Después de hablar con L, T comenta:

T: ya no sé qué soy, si soy mediana o soy mediana grande. Porque el nuevo bebé ya está y si me guata el hijo de mi mamá, pero con él no sé que soy. Cuando era yo bebé pasaban cosas con... yo tuve una m... en otro lugar, cuando estaba allá

había otras cosas que no sabía bien, sí iba al baño pero, no sé... ella era blanca. Ahora el bebé se hace pipí, yo *quiría* una muñeca para ir al baño, el bebé va a tardar en ir al baño.

E: ¿quién más va a tardar en el baño?

T: ¿qué?

E: qué pasa en el baño.

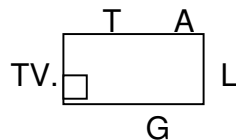
T: hay agua... y parece otra cosa, cuando el bebé vaya al baño solito van a cambiar las cosas.

Nota 9

Hoy T traía una mochila de rueditas de las Chicas Súper poderosas. Me preguntó que si quería ver su cuaderno, le respondí que sí y lo sacó, estaba forrado con papel y plástico, tiene una etiqueta con su nombre. De inmediato dice que sólo lleva un 8 y en todo lo demás tiene 10. Reviso su cuaderno y le digo que está lleno de palomitas, sellos de “si trabaja” y 10. Lo cierro y me pregunta si vamos a trabajar. Saco los juguetes y ella dice “hay que arreglar la mesa” (tiene una pata rota) ella me pide el *tape* y las tijeras, la observo durante algunos minutos, ella ocupa el *maskin tape* para reparar la mesa. Corta tiras largas para después hacerlas más pequeñas. T: “en mi casa hay una tele, ¿tienes una tele de juguete?” Le contesto que no. Ella en silencio toma los demás muebles de juguete y comienza a acomodarlos.

Coloca las camas separadas, vuelve con el *tape* y pega uno tras otro, algunos se le pegan en los dedos, los deja sobre la mesa. Un rato se distrae por la presencia de otro niño que se encuentra en el cubículo de al lado, ella se acerca a la cámara de Gesel. “Es un niño con lentes pero no es A, el niño también se acerca y al darse cuenta que los dos se intentan ver los dos retroceden. T continúa con la reparación de la mesa, hasta que la pata no se mueve.

La mesa por fin queda arreglada con parches de cinta adhesiva. Terminó de acomodar los muebles de acuerdo a como están en su casa.



Camas hay 2 en un cuarto, una es la de A, la otra es de T, en otro cuarto esta donde duerme “mamá con todos”.

T: le dije a mi mamá que quería dormir en mi cuarto, pero mamá no quiere, ella dice que cuando me vaya a mi cuarto no voy a ver “el chavo” y las caricaturas.

E: ¿en su cuarto tienen tele?

T: no, la tele está en la mesa

E. entonces

T: mi mamá no quiere que me duerma en mi cama; antes tenía una muñeca pero ella la lavó y ahora ya no canta. G tiene un tigre que canta la misma canción que la de mi muñeca, pero como mi mamá lavó mi muñeca ahora ya no canta (lo repetía varias veces) y por eso mi mamá no quiere que me duerma en mi cama.

Al finalizar la sesión le pregunté a su mamá sobre el tema, ella dijo que tanto A como T pasaban frío en la otra habitación, por ello había decidido que se durmieran juntos. Incluso que cuando se intentan dormir en la otra recámara los toca y se da cuenta de que no es lo mejor, porque “cuando T tiene las manos frías es porque tiene miedo”

Nota 10

Esta vez trabajamos en los juegos, una de las razones era ubicar cuál era la dificultad que T tenía con el agua, para ello íbamos a utilizar globos llenos de agua. Así cuando llegaron, fuimos al baño para llenarlos, a propósito la mojó en la

cara, y ella no dijo nada, estiró la mano e hizo lo mismo conmigo. Llenamos los globos con el agua que se escapaba de la llave, ambas nos mojábamos. Salimos del baño con, los juguetes en una bolsa y T cargaba a su muñeca y los globos. De ahí pensé que el problema que su mamá señalaba no era precisamente con el agua, sino algo más. Comenzamos a lanzar los globos, algunos se reventaron y apenas nos salpicamos, recogimos la basura de los globos y ella subió a la resbaladilla, llevaba consigo su muñeca, tocó la resbaladilla y dijo que estaba caliente, aún nos quedaba un globo y lo lanzó por la resbaladilla, luego a su muñeca, el globo lo dejé ir pero la muñeca la detuve, porque adelante había lodo. De nuevo la lanzaba repitiéndolo T decía mejor a la muñeca porque a ella no le dolía y no sentía caliente.

T: ¿qué crees?

E: qué T: ¿ya te dije cómo se llama mi muñeca?

E: no, ¿cómo?

T: se llama princesa, pero ya perdió todo, sus otros vestidos y un listoncito, lo único que le quedan son sus zapatos, y eso porque no se le quitan (tiene pintadas unas zapatillas de ballet) y su cepillo para peinarse.

(Ella también perdió su ropa cuando se vino a México)

T: vamos a jugar a otra cosa, ¿podemos ir a los columpios?

Ambas nos dirigimos hacia allá,

T: ¿Me ayudas a subirme?

Le detuve el columpio y se acomodó, se quedó callada y después de un rato dijo:

T: ¿puedes hacerle lo mismo a la muñeca?

E: quiero preguntarte algo que tiene que ver con un comentario de tu mamá...

T: (interrumpió) no se que dijo

E: en esa ocasión comentó que van 2 veces que le pegas, una cuando estabas dormida y la otra estabas despierta...

T: (interrumpió) la vez que estaba dormida no me acuerdo de qué soñaba y la otra vez... (Hace una pausa y se comienza a mecer más fuerte) pensé que me quería ahogar.

E: te quería ahogar (repetí)

T: ya se que mi mamá dijo que ahogar es amarrarla de los pies y de las manos y meterla a un tambo con agua, meterle la cabeza y no dejarla salir. Pero de todas formas yo creí que me podía ahogar.

(Se mecía mientras yo estaba de pie, junto a ella)

T: ¿te vas a columpiar?

E: no, así estoy bien

T: ¿Le haces columpio a mi muñeca? (Comencé a hacerlo)

T: voy a dejar que mi mamá me bañe y me lave la cara.

E: y ¿tú quieres que ella lo haga?

T: es que las mamás bañan y cuidan y dan de comer.

E: ¿quieres que tu mamá lo haga así contigo?

T: no, porque ya te dije que me va a ahogar,

E: Entonces si tu mamá te ahoga qué pasaría ¿te morirías?

T: No... No me muero, me mata. Cuando alguien te ahoga te mata.

E: ¿y tú...?

T: yo no puedo matarla, yo no puedo, ella es más grande. (Se quedó callada un rato).

E: está bien, por ahora ya nos vamos, y nos vemos hasta la otra semana.



Nota 11

En esta ocasión primero hablé con su mamá para informarle que yo no podía continuar atendiendo a T, por asuntos personales. Pero que si ellas estaban de acuerdo lo iba a hacer un amigo. Ella estuvo de acuerdo y quedamos que terminábamos el mes y se haría cargo otra persona (Sergio)

T y yo comenzamos a hablar sobre algunos compañeros que pasaban afuera de la CUSI

T: ¿por qué no vino hoy C? y tampoco vino Paco

E: ¿Querías que vinieran?

T: Paco sí, a Paco le puedo preguntar cosas de cuando se pierde uno (Paco el Chato es una lección de un libro de texto, pero también es el nombre de un amigo mío que conoce T). ¿A ti te puedo preguntar cosas?

E: puedes preguntarme

T: Paco dijo que algunos hombres usaban aretes y él usa, yo quiero uno así, quiero un Paco.

E: y qué harías con un Paco,

T: preguntarle cosas, a los hombres se les preguntan cosas aunque también va a venir otro amigo su nombre es Sergio, yo no puedo seguir atendiéndote, porque dentro de poco ya no voy a venir a la Universidad y se me dificultaría venir para acá, por eso le comentaba a tu mamá que si ustedes están de acuerdo él te va a seguir atendiendo.

T: ¿Gersio? ¿Quién es Gersio?

E: pronto lo vas a conocer.

T: quiero ir al baño

Fuimos al baño y regresamos a los juegos. Esta vez T se subió a los aros, yo estaba parada a un lado del juego y ví una abeja en el pasto, estaba muerta y se la enseñe a T.

T: vamos a enterrarla en la tierra

E: pero todo está cubierto de pasto

T: debajo de los columpios hay una parte con lodo, podemos escarbar y ponerla ahí.

E: vamos. (Ella detenía a la abeja y yo hacía un agujero puso la abeja dentro del agujero y aplanó la tierra).

T: así ya nadie la va a molestar, nadie la va a encontrar.

(Pasaron unas mariposas en dirección a los columpios y ella las siguió con la mirada)

T: ¿podemos ir a los aros?

Nos dirigimos hacia allá

T: en casa de mi abuelita un día una mariposa se había quedado atrapada en una telaraña, pero mi mamá la había salvado con un paraguas.

E: ¿De qué la iba a salvar? ¿Quería que tu mamá la salvara?

T: de que se la comiera la araña, pero antes la mariposa no le había dicho que la salvara, además mi mamá no oye lo que dice la mariposa.

E: ¿por qué la salvó?

T: porque la vio en la telaraña

E: ¿Y quién si oye a las mariposas?

T: las otras mariposas, ¡yo quiero ser mariposa, mariposa grande!

E: ¿de qué color?

T: amarillo con rosita.

E: ¿Y porqué quieres ser una mariposa grande?

T: para ser más grande

E: ¿grande así como la mano?

T: no, más grande

E: ¿Cómo los columpios?

T: no, más grande, como el edificio (el gimnasio de la FES).

E: pero cuando volaras tus alas se tropezarían como las orejas de Dumbo, o ¿cómo le vas a hacer?

T: voy a volar alto, alto, alto hasta el cielo, si soy una mariposa grande me voy a caer en las telarañas.

E: y si cayeras en una tu mamá te podría salvar como a la otra mariposa...

T: no, mi mamá no me va a ver

E: y si tu mamá (le iba a decir que si así como no oyó su mamá lo que dijo la mariposa, T creía, que tampoco la iba a ver a ella pero me interrumpió).

T: a lo mejor mi mamá se queda de araña... y no... mejor yo soy una mariposa grande que vuela en el cielo.

E: nos quedan 3 sesiones para vernos, por hoy le vamos a dejar hasta aquí y nos vemos la siguiente semana.

T: ¿va a venir después Paco o Gersio?

E: Paco no estoy segura pero Sergio sí.

Nota 12

T: “¿te cuento un cuento?”

E: si

T: yo lo digo y ¿tú lo haces con los muñecos?

T: me sé el de caperucita roja, era una niña que se llamaba caperucita roja, un día su mamá le dijo que fuera a dejarle la comida a la abuelita, y así lo hizo, pero en el bosque se encontró con el lobo y él le dijo que había dos caminos el largo y el corto, él le dijo que ella fuera por el corto pero le mintió. Él como se fue corriendo llegó a la casa de la abuelita primero. Tocó la puerta, se hizo pasar por caperucita y cuando entró se comió a la abuelita. Al llegar caperucita le preguntó por qué tenía las orejas, los ojos, la nariz y la boca tan grande. Pero antes de que se la comiera, llegó el cazador con una pistola larga y le disparó al lobo, le abrió la panza y le sacaron a la abuelita.

Caperucita era la princesa. El lobo era Gofie, la abuela era la bruja y el cazador un guardia del reino.

T: ¿La abuela era mamá?

E: sí, la abuela es mamá de un papá o de una mamá

T: entonces la abuela es la bruja

E: la abuela es también mamá

T: entonces es bruja, y la rescató el cazador disparándole al lobo.

Nota 13

Esta sesión fue planeada para que estuvieran juntas T y L. la actividad consistía en armar una historia entre las dos al mismo tiempo que la iban dibujando en una hoja.

La historia la comenzó L, diciendo que estaba en un parque y ella dibujó un árbol, le pidió a T que hiciera un perrito bonito, como los que ella sabe hacer. Entre las dos hicieron el pasto. Después T dibujó unos juegos, e hizo referencia a una niña pequeña que el perro quería mucho pero no la dibujó. L continuó la historia... ya era la tarde y el perro había ido al parque, pero el perro estaba triste porque no lo quería la niña, L hacía como que hablaba con el perro y le decía que... T interrumpió para decir que el perro le decía a L que la niña no lo quería. T dijo fin y L presentó su dibujo, una hoja con pasto un árbol y un perro, la historia contada curiosamente no presentaba a sus personajes. L pidió llevarse el dibujo, yo accedí.

Sesiones en su casa

Nota 1

L solicita alguna entrevista dado que la situación con T se ha vuelto difícil. Comienza platicando sobre un incidente en la regadera donde T le pega a su hermano A

Ella se muestra furiosa, se avienta, piensa que la van a agredir, piensa que todos la traen contra ella, L no le pregunta tanto sobre eso, porque cree que le incomoda, le pone las condiciones pero ella no lo ve así se siente atacada.

A ha adoptado la postura de “resolver” a su manera los problemas VS papá, quien representa la ausencia, la diversión, usurpa lugar en su mamá.

L representa el orden, respeto, que todo vuelva a su curso. Se considera a sí misma flexible, al explicarles Por qué y para qué, ante los demás no es así desde afuera su familia la ve muy permisiva y sus hijos muy rígida. Se pregunta respecto a T: ¿por qué no me quieres querer?

Nota 2

Cuento con muñecos de peluche

Una ballena iba nadando contenta y se encuentra con su mamá, se fueron a la casa, después comieron. Cuando terminaron de comer se fueron a dar un paseo al mar, pero el bebé (ballena) se perdió en el mar y ahí encontró un mapache y le dijo que estaba perdido en el mar. El mapache lo llevó a pasear para ver si reconocía a su mamá pero no la reconoció.

Fueron a los juegos y el mapache se estaba columpiando con sus amigos y estaba caminando con ellos, cuando vio a la ballena llorando le preguntó ¿pasa? Le contestó que no tenía a su mamá y que quería verla, el mapache sus amigos y se fueron a buscarla por todo el mar pero no la encontraban.

Ya era tarde y vieron a la mamá de Fernando (un amigo), su mamá le dijo a la ballena: vente, y ella dijo: gracias, la ballena invitó a mapache a comer y después

a dormir, estaba en su camita y ella se lo quería comer. La mamá de Fernando lo despertó porque ya era tarde y le dijo que lo acompañaba a su casa, en el camino se encontraron a la mamá de mapache que ya lo iba a buscar.

Nota 3

Cuento

Había un gatito que se encontró un ratoncito, lo saludó y se lo llevó porque estaba perdido, el ratoncito se puso feliz porque tenía una mamá gatito. Llegaron a su casa y vieron a su mamá del gatito que estaba curando un pajarito muerto. El gatito le preguntó qué hacía y no entendía, el que sí entendía era el ratoncito, porque él sabía que las mamás curan a los pajaritos muertos.

Su mamá los dejó salir y el ratoncito se encontró una pista de su mamá, siguió caminando y se encontró una cebra gigante que no le dijo nada, pero le gustó, siguió caminando.

De pronto despertó y su mamá del ratoncito le había traído regalos, salió a jugar y se encontró un amiguito también ratón y vieron al gato y dijo: no te voy a comer.

Nota 4

Estaban en la escuela y les rompieron unos huevos con confeti a Sandra y a T, ella iba a defenderse de un grupo de niñas que querían pegarle, pero ellas fueron con su maestra a decirle que T le había pegado a una niña. T le gritó a la maestra: ¡no es cierto! Estaba muy enojada y quería pegarle a la maestra, le levantó la mano y casi le pega, pero la maestra la detuvo.

Después de ahí la maestra mandó a llamar a su mamá.

Su mamá le dijo a T lo que había platicado con la maestra, T quiere darle una carta a la maestra para pedirle perdón por lo que hizo, pero estaba muy enojada.



Nota 5

Llegué a casa de T y su mamá me recibió, dijo que me pasara que ella iba por la niña, sus hermanos me saludaron y ella tardaba en salir, su mamá le decía que se apurara pero parecía como si no escuchara.

Cuando ella se presentó en la sala sus hermanos fueron llamados por su mamá a la habitación, ella estaba despeinada, caminaba con flojera y tenía un rostro desinteresado, T estaba distinta a como es regularmente, le pregunté si le pasaba algo, ella contestaba evasivamente que no, murmuraba en lugar de hablar. No quería jugar a nada, sólo estaba sentada sin hacer nada, se levantó por un vaso con agua y me preguntó si quería (señalaba con la cabeza), respondí que sí. Llegó a la mesa con dos vasos, esta vez se sentó en una esquina, no hablaba y me indicó con la mano que me recorriera de silla.

T: (susurraba) ¿quieres saber algo?

E: ¿tú quieres que sepa?

T: nadie sabe y quiero decirte algo. Júrame que no le vas a decir a mis hermanos y a mi mamá, que nadie va a saber esto.

E: (su expresión me preocupaba) y sólo alcancé a decir: está bien

T (comenzó a llorar silenciosamente), dijo: no quiero que nadie se entere.

E: (le tomé la mano) y le pregunté ¿qué te pasa?

T: (seguían rodando lágrimas por sus mejillas). Mul me tocó... (Con su mano se tocaba la vulva) no quiero que le digas a mi mamá.

E: Esta bien, no le diré

T: él estaba en su casa, todos estábamos en su casa y mis hermanos estaban jugando y yo me fui al cuarto, él llegó y quería platicar, a mi no degusta porque es un cochino que deja sus calzones en el baño y que no tiende su cama y su ropa huele feo y me tocó, yo me fui pero me siento mal. (Todo eso lo decía murmurando y llorando).

E: se que te sientes mal, y está bien que lo hayas dicho.

T: Ya no quiero... Mul me cae mal... no quiero hablar de eso.

E: de acuerdo.

Se secó las lágrimas y se fue por una fruta.

T: mi mamá trae fruta y dice que comamos para que estemos sanos, antes casi no comía fruta, pero ahora sí. Me gustan casi todos, todas me gustan.

E: nos vemos la siguiente semana, ¿puedes ir por tu mamá?

Mientras T iba por su mamá yo anotaba en mis hojas

Llegó L y le pregunté que cómo estaba T en estos días,

L: bien, ha estado muy tranquila, pero hoy no se quería levantar, los sábados que vienes se levanta temprano, se arregla, pero hoy no quería. Estaba con mucha flojera.

E: ¿y durante la semana?

L: el Domingo que fuimos con mi cuñada tenía una cara de enojada y como no me gusta estar mucho tiempo allá, mejor nos venimos.

E: (el único dato de alguien con el nombre de Mul es un primo por parte de su papá): ¿Quiénes viven con tu cuñada?

L: sus hijos y su esposo, antes vivíamos con ellos, pero su hijo era muy desordenado y fue cuando mejor nos venimos para acá, a la colonia. Yo no quiero que aprendan lo negativo de los demás. Mi cuñada los quiere mucho y ahora con el bebé está muy contenta se llama Ed, tiene un año mas o menos, su esposo casi no está y su hijo no les hace caso, como es un jovencito, les he dicho que no hagan desorden allá... procuramos venirnos pronto.

E: ¿juegan con su primo el grande? ¿Cómo se llama?

L: Mul, no casi no, a los niños (refiriéndose a sus hijos) no les gusta jugar con él porque su cuarto está siempre desordenado y como te decía casi no les hace caso.

E: te pregunto esto porque siento cierta actitud en T que me desconcierta, como si algo le molestara... (No sabía si decirle a su mamá lo que me había comentado T), sólo le pregunté: ¿qué tan seguido van con tu cuñada?

L: cada 4 meses o cada 6, según... la veo si hay algún cumpleaños, pero momento nadie va a cumplir años y como ya conocimos a su bebé.

E: (Pensé que eso me daría tiempo para abordar con T, un poco más sobre lo comentado, así como llegar a decírselo a su mamá). Sólo te sugiero que cuando

estés fuera de casa con los niños, trates de estar cerca de T, para ver sus reacciones en otras casas y con otras personas.

Nota 6

Esta ocasión ví a T fuera de su casa para *facilitar* que ella pudiera hablar respecto a Mul.

Estábamos en una jardinera y había dos insectos, ella los agarró y me dio uno (el más pequeño), ella se quedó con el otro.

T: voy a hacer un cuento de estos dos: cuando hay uno de esta no pasa nada, porque uno es el que no hace nada, pero si hay dos, el segundo se le junta y se aparean.

E: ¿ah si, y eso por qué?

T: mi maestra del kinder, dijo que cuando se juntan los animales se aparean y luego pasa un tiempo y tienen hijos. Cuando hay uno de estos rojitos pegado con otro, y uno quiere ir para allá y el otro para el otro lado, G los mata, no le gustan porque le dan miedo.

T: Uno te lo quedas tú ese se llama Ed, que ese sea el bebé, y la otra yo me la quedo y se llama R, así se llamaba mi maestra del Kinder. Cuando no podía hablar bien ella me ayudaba y me dejaba unas tareas para hablar bien.

E: ¿Era tu maestra de lenguaje?

T: sí ella me dejaba unas tareas y también me dejaba jugar con una masa suavecita, ella me caía bien.

Dejó de contar el cuento y comenzó a ver en el pasto.

T: vamos a atrapar insectos, si se te caen no importa los agarramos de nuevo.

E: ¿de todos los insectos?

T: no, sólo los que son como Ed y como R, vamos a buscarles una familia.

E: ¿Dónde los vamos poniendo?

T: en la banca para que se reúnan, y luego estén platicando.

E: yo ya encontré algunos, pero creo que tienen que hacer otras cosas porque no se quedan en la banca,

T: ahorita regresan... conmigo no hay insectos, todos están muy inquietos.

E: ya encontré unos que pueden ser primos de R y hermanos de Ed (haciendo alusión a su primo)

T voltea a verlos y dice: yo no he atrapada ninguno, vamos a jugar con esos

Cuando trataba de identificarlos a cada uno, el movimiento de éstos confundían a T, les ponía el dedo sobre ellos para nombrarlos y luego dejarlos ir. En uno de los árboles había muchos insectos juntos y dijo que ahí había una familia, se le ocurrió que lleváramos los que ya había sobre la banca al árbol, para mantenerlos juntos.

T: no puedo atrapar a los insectos, se me caen porque están muy inquietos, tú pásalos porque contigo sí se quieren ir, están tranquilos porque ya te conocen. Y a ti te van a decir las cosas.

E: tú también conoces a ellos dos (señalo el más pequeño que era Ed y a otro al azar como R), dijimos que éste es el hermano de Ed y además primo de R ¿cómo le ponemos? ¿Conoces a alguien que se llame Ed?

T: si un bebé, es mi primo está aprendiendo a hablar así como yo con la maestra R.

E: ¿y cómo te cae el bebé?

T: bien aunque a veces llora igual que mi hermanito, mi hermanito es más grande que él.

E: y Ed ¿tiene hermanos?

T: sí...

E: mmm... Grandes o chicos.

T: uno grande, pero te dije que no me gusta y no quiero hablar de él.

E: ¿de quién él?

T: de eso que dije el otro día.

E: está bien, por ahora vamos a dejar el juego hasta aquí, vamos con tu mamá y nos vemos la siguiente semana.

Nota 7

Llegué a casa de T y estaba desarreglada, despeinada y traía puesto el uniforme. Para salir de su cuarto tardó mucho. Se acercó tosiendo y saludó con la cabeza.

E: ¿cómo te ha ido?

T: mal, en la casa me echan la culpa de todo, si regañan a mis hermanos me da tristeza pero si ellos ven que me regañan se ponen contentos, yo me pongo triste por ellos

E: ¿ahora estás triste?

T: sí, pero no sé bien por qué.

E: ¿y en tu escuela?

T: Las niñas ya no me hablan porque se fue F (su prima) y cuando ella estaba tampoco me hablaban pero yo me juntaba con ella, las niñas decían que les hacía cosas, pero no es cierto. Ahora la única que juega con migo es Cl y el Abuelo.

E: el Abuelo...

T: sí, es un niño que tiene cara de Abuelo y sí me cae bien, el me trata bien. Yo le pregunté a una niña si podía jugar y dijo que no. Ahora somos menos niñas y más niños porque se fue F y otra niña y hay más niños.

E: ¿ya le platicaste a tu mamá?

T: no, ¿porque antes tenían más hijos y ahora no?

E: ¿más hijos?

T: sí, una mamá tenía más hijos y la mía no.

E: ¿te hubiera gustado que tuviera más hijos?

T: no, más hijos no, una hija sí, una niña de mi edad para jugar

E: ¿te imaginas cómo sería?

T: como yo y así mi mamá nos cuidaría como las otras mamás

E: ¿de qué cuidan las mamás?

T: de todo lo que pasa y de que comas, y que hagas las cosas y te bañes y te duermas. Mi mamá nos cuida. Pero mis hermanos no quieren jugar conmigo. Ellos se alegran de que me regañen y dicen que yo tengo la culpa de todo.

E: ¿has platicado de esto con tu mamá?

T: no, mi mamá si se entera se va a poner mal, ella ahorita está enferma como yo, pero si le digo algo se va a poner más mal.

E: tal vez como las dos están enfermas, están igual, pueda entenderte... creo que hay que platicar con tu mamá porque algunas mamás no pueden cuidar a algunos hijos o hijas porque no saben lo que les pasa, por ejemplo un bebé que no dice qué tiene y nada más llora, su mamá no sabe qué necesita. Si hablaras con tu mamá de algunas cosas (alejamiento de hermanos y compañeras y situación con Mul) ella podría cuidarte mejor ¿o tú qué crees?

T: ¿decirle de qué?

E: de lo que te pasa con tus hermanos, tus compañeras y tu familia...

T: de mis hermanos ella ya sabe porque los ve, de las niñas la maestra le mandó llamar y a lo mejor le dijo, y nada más.

E: hay algo más... se que no quieres hablar de eso pero es importante que se lo digamos para que no vuelva a pasar.

T: pero se va a poner mal

E: cuando estás enferma estás mal y me dijiste que tu mamá está enferma como tu, esto es ya están mal porque están enfermas, lo que ha pasado no te hace sentir bien y lo que podemos hacer es platicárselo, ella va a entender, tú has sido muy valiente al contármelo, pero es muy importante que ella lo sepa para que no vuelva a ocurrir.

T: si quiero que sepa, pero no quiero decirle yo...

E: entonces...

T: si quiero pero a la vez no...

E: ¿qué podemos hacer?

T: ¿y cuando sepa qué va a hacer?

E: eso no lo sé

T: yo no quiero decirle, me da... (Movía su cabeza negando) mejor ya hay que hacer otra cosa, vamos a jugar a algo. (Estaba evadiendo la posibilidad de decírselo)

E: ¿a qué?

T: a lo que sea, no se me ocurre nada... no tengo ganas de nada.

E: vamos a hacer algo, tú vas a pensar en cómo decirle a tu mamá lo que ocurre contigo y nos vemos la otra semana, ahorita yo voy a platicar con ella.

T fue por su mamá al cuarto.

E: ¿como has estado?

L: más o menos, estamos enfermos. Todos andamos irritables, el bebé de todo llora, T de todo se enoja los niños pelean por todo pero a veces si me desesperan, La maestra de T me mandó a llamar, me dijo que últimamente la ve más aislada la ve enojada, yo creo que es por lo mismo que tiene tos y gripa. Se está tomando su medicina a ver si ya nos componemos.

E: ojala que se mejoren, te quiero comentar que hay algunas cosas que para T son importantes, pero no sabe cómo decírtelas, tal vez le lleve tiempo hacerlo, pero te pido que trates de estar tranquila cuando ella te platique cualquier cosa.

Por el momento ella está desanimada y le preocupan algunas cosas por eso te pido que estés tranquila con ella.

Me despedí y acordamos que las veía la siguiente semana.

Nota 8

Esta vez L me pidió que habláramos nosotras primero.

L: no sé que va a pasar con T, la otra semana agarró dinero y se lo llevó a la escuela, la maestra se dio cuenta porque les compró cosas a los niños del salón. Yo le pregunté si lo habían visto pero no me dijo nada, le pedí que lo buscara mientras yo me salía a tirar la basura, cuando regresé ya lo había encontrado dijo que estaba debajo de la cama, como ya se había gastado una parte no me lo entregó todo, pero lo que más me molesta es que no reconozca que lo tomó. Y es que no le da pena lo que hizo, ella nunca ha tendido los mismos patrones que sus hermanos, yo sé que todos son diferentes y quiero, bueno yo la veo como una niña normal, pero no sé que decisiones tomar, le dije a su papá y no dijo nada, sólo que había sido una travesura, pero no es así, lo que hizo T me rompió el corazón.

E: ¿has hablado con ella de esto?

L: después de que hablé con su maestra porque de nuevo me mandó llamar la regañé y le dije que si no tenía corazón, estaba a punto de pegarle, pero no le pegué y se lo dije: no te pego por falta de ganas sino por no descargar mi ira contigo, cuando le dije eso ella se empezó a privar y dejó de respirar, yo me asusté y le iba a dar una bofetada para que respirara pero cuando la agarré sin querer le rasguñé la nariz y ella como seguía privada lloró sangre, me asusté mucho por lo de su estrabismo, ya vez que el doctor después de la operación nos dio indicaciones y la agarré y me la llevé con él. Me dijo que había sido normal porque con impresiones fuertes o con corajes a otras personas se les inflaman las venitas que tiene el ojo, y que tratara de no hacerle mucho caso porque lo de ella había sido un berrinche, yo creo lo mismo, que me estaba chantajeando con eso.

E: ¿Desde ese día cómo han estado las cosas entre ustedes?

L: mal, casi no me habla y por las noches quiere acercarse como sus hermanos pero no lo hace, y yo no sé si abrazarla o no, por lo que dijo el doctor. Ella tiene que razonar y ver que lo que hizo no está bien porque pone en riesgo su salud. Enfrente de mí desde entonces no llora. Lo del dinero no se me olvida porque lo que tomó me lo va a ir pagando con lo que hace de quehacer. Sé que todos estamos sufriendo por lo que pasó menos mi esposo, porque el hasta allá qué puede decir, ser padre no es mandarles dinero y hablarles por teléfono, él sólo quiere oír lo bueno que hacen, pero cuando de T no tengo nada bueno que decirle se enoja. He llegado a la conclusión de que T no me quiere, que ella no es feliz viviendo conmigo.

Sesión 9

Cuento escrito por T (tarea para la escuela)

Érase una vez una casa embrujada que una princesa convirtió a un príncipe en una bestia fea y feroz, porque el príncipe no respetaba a la princesa y la princesa le dio una rosa, pero un joven llamado Juan le quitó la rosa para que hiciera cosas muy malas, para que todos los señores y niños y todos le tuvieran miedo y lo obedecieran y le llevaran toda la comida que (quería) quisiera y toda el agua que quisiera. Un día se durmió y mientras dormía los esclavos lo amarraron con cuerdas muy gruesas y cuando despertó vio que estaba amarrado y sus esclavos empezaron a aventarle cosas como fruta, verduras y agua y le dijeron que dónde había la rosa y Juan les dijo de la rosa y los esclavos le dijeron a Juan que le entregara esa rosa a quie se la quitó y Juan obedeció y la bestia se convirtió de nuevo en príncipe y él vivó feliz y aparte la princesa y los que se quedaron con él fueron los esclavos que ya no eran, eran del la gente del pueblo y los campesinos y el príncipe solito vivieron felices.

FIN

Miercoles 18 de Junio

Tania:

yr en la playa, yr con los papas
de nuestra mamá yr con los papás
de nuestro papá yr a las montañas
de las nieves yr en donde asen
las nieves y luego descansar
de todas las aventuras